



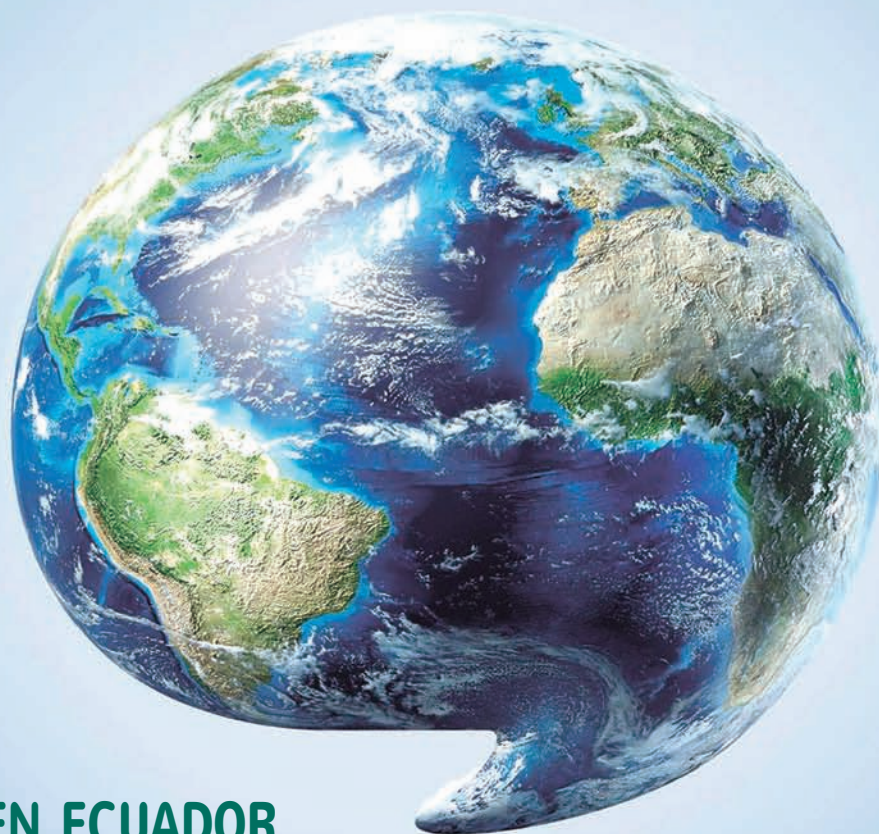
17 zka. **Galde** 9 e.

Negua 2017 Invierno

Edizio digitala: www.galde.eu

MEMORIAS ^{DEL} EN EL PAÍS

Feminismo
al calor del
8 de Marzo



EL EXTRACTIVISMO EN ECUADOR

Zipre bidegurutzean

El talismán plurinacional

Bauman y Todorov
in memoriam

ELKARRIZKETAK

Mario Rodríguez
(GREENPEACE)

Mikel Aizpuru

El terremoto
PISA 2015 y la
educación vasca



04



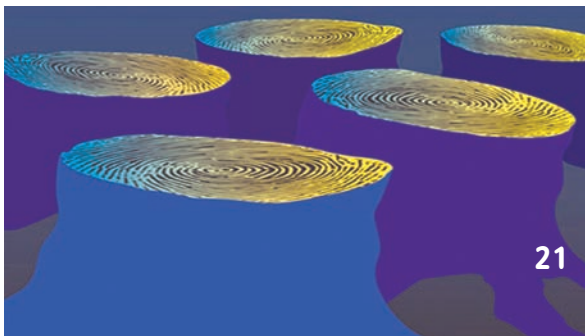
08



14



16



21

aurkibidea sumario



ELKARRIZKETA

04. Entrevista a Mario Rodríguez (Greenpeace). *M. González.*



BEGIRADAK

08. El talismán plurinacional. *Alberto Surio.*

09. Dicen: ETA entrega las armas.

12. Las mil caras del machismo. *Begoña Muruaga.*

14. El terremoto PISA 2015 y la educación vasca. *J. Prieto.*

16. Bauman y Todorov *in memoriam*. *Imanol Zubero.*

18. Derecho de los peatones. *Ana Montalbán Navas.*

20. *Ibiltari baten egunkaririk*: Patria, F. Arambururen nobela. *L. O.*



DOSSIER: "Memorias del país, memorías en el país"

22. Entrevista: Mikel Aizpuru. *Soledad Frías.*

26. Memoria histórica de los franquistas en el País Vasco. *J. A. P.*

29. La «invención» del mundo rural. *Pedro Berriochoa.*

31. Memoria de las migraciones vascas. *Rocío García Abad.*

34. Revolucionarios, antifranquistas, demócratas. *Mikel Toral.*

37. Euskara, entre el purgatorio y el limbo. *Xabier Zabaltza.*

40. Memoria de la industrialización y la desindustrialización. *R. R.*

42. La escuela hacia el éxito educativo. *Karmele Artetxe.*

45. La memoria cautiva del terrorismo. *Raúl López.*

43. Libros y referencias.

galde?

Duque de Mandas, 36-38, bajo. 20012 Donostia / San Sebastián

Harpidetzak - Suscripciones: www.galde.eu Erredakzioa: redaccion@galde.eu - info@galde.eu

Edita: Hirugarren Prentsa Depósito Legal: SS-551-2013 ISSN: 2255-5633

Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene Papel: ISO-14001



Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Consejo asesor y colaborador

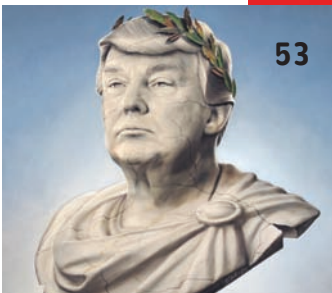
Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Mariano Ferrer, Fernando Golvano, Iñaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murgialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Pascual, Josu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzuñunzaga, Koldo Uranga eta Imanol Zubero gara, beste zenbaiten artean, une honetan **Galde** bultzatzen duen taldea.



MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL

49. Zipre bidegurutzean. *Inaki Irazabalbeitia*.

52. Dimensión sectaria del conflicto sirio. *I.Álvarez-Ossorio*.



53

53. Trump y la República romana. *Antonio Duplá*.

54. Contra el extractivismo en Ecuador. *Pablo Ospina*.



IKUSMIRA

56. Emakumea modernitate-ikuspegi bat. *Ricardo Martín*.



56



KULTURA

62. *Periskopia*: Guerras culturales. *Jasón & Argonautas*.

63. También ellas pintaron algo. *Begoña Muruaga*.

65. *Moonlight*: *Hau al da urteko pelikularik onena?* *S. Z.*



LIBURU AIPAMENAK - RESEÑA

64. "Lares, dioses del hogar..." de S. del Molino. *Loreto Casado*.

65. "La gran encrucijada". *Reyes Mate*.

65. Patria, de Fernando Aramburu. *Karlos Ordoñez*.



66



HAU JENDE HAU

66. Máxima Acuña. *Koldo Uranga*.

GALDE 17



El GALDE de este invierno que ya casi se despide, el número 17, se abre con la habitual entrevista que esta vez tiene como invitado a Mario Rodríguez, Director Ejecutivo de Greenpeace. La siempre estimulante y necesaria perspectiva de dicha organización, nos enriquece la mirada sobre un amplio abanico de temas del máximo interés: desde la necesidad del cambio del modelo energético actual y de las dinámicas del poder, a la propuesta de un nuevo sistema de transporte y movilidad inteligente, eficiente, y 100% renovable en Euskadi. Entre medio, los desafíos que el cambio climático plantea a escala europea y española, las nuevas tendencias de los poderes financieros en contra de las inversiones en combustibles fósiles, Trump, Garoña, agricultura ecológica, y más.

Como siempre, la parte central la ocupa el dossier que esta vez se abre con el sugerente título de «Memorias del/en el País» y que ha coordinado Rafael Ruzafa. Para hacerse una idea de su interés aquí y ahora, puede bastar con transcribir el inicio de la presentación del propio coordinador: «La memoria es recuerdo, reconstrucción, selección subjetiva. Se ubica en el tiempo, lo habita, va y viene. Desde luego recupera parcelas de vida, las recompone. No es conocimiento histórico, pero puede contribuir a fraguarlo». Todo ello se aborda, desde perspectivas diferentes, a lo largo de la entrevista y los ocho artículos que integran el cuadernillo.

Además, las secciones de costumbre: Begiradak, Ockhamen labana, Internacional, Periskopia, Ibiltari Baten Egunkaririk, Liburu Apaimenak... ▼





Mario Rodríguez, Director Ejecutivo de GREENPEACE

Mario Rodríguez Vargas es una persona con una dilatada trayectoria en la defensa medioambiental, tanto profesional como militante. Comenzó a trabajar en Greenpeace en 1992. En la actualidad es Director Ejecutivo de Greenpeace España.

"España se ha convertido en la campeona europea del uso de plaguicidas e insecticidas"

Para comenzar, te propongo analizar, desde la perspectiva de Greenpeace, cuáles son los principales problemas a los que nos enfrentamos en el mundo, qué está ocurriendo y hacia qué escenarios se puede derivar.

MARIO RODRÍGUEZ VARGAS. Si bien es cierto que vivimos en un mundo cambiante, analizando un escenario de una década, existen prioridades muy claras: el cambio climático, la pérdida acelerada de biodiversidad, nuevas dinámicas de poder y cambio de la mentalidad ciudadana, empresarial y política. Así, en la lucha contra el cambio climático, para evitar rebasar un incremento global de temperaturas superior a 1,5°C, se requiere un cambio y democratización del modelo energético actual. Debemos avanzar hacia una descarbonización y desnuclearización de la economía en general y del modelo energético en particular. La era nuclear y de los combustibles fósiles toca a su fin. El carbón, el petróleo y el gas deben desaparecer de nuestras vidas. Igual que el uranio y el plutonio.

Además, la pérdida acelerada de biodiversidad como consecuencia de la actividad humana en general y el cambio climático en particular, nos está acercando a un escenario de extinción masiva de especies, con consecuencias ecológicas y económicas sin precedentes desde la quinta extinción masiva de especies.

También es preciso que cambien las dinámicas de poder, ampliar y potenciar el espacio democrático para la ciudadanía y no criminalizarla ni perseguirla. El mercado ha de estar más regulado y los gobiernos han de velar por el bienestar de la ciudadanía y no de los beneficios de las empresas.

Y finalmente, si queremos un planeta verde y en paz para las generaciones actuales y futuras, es preciso cambiar

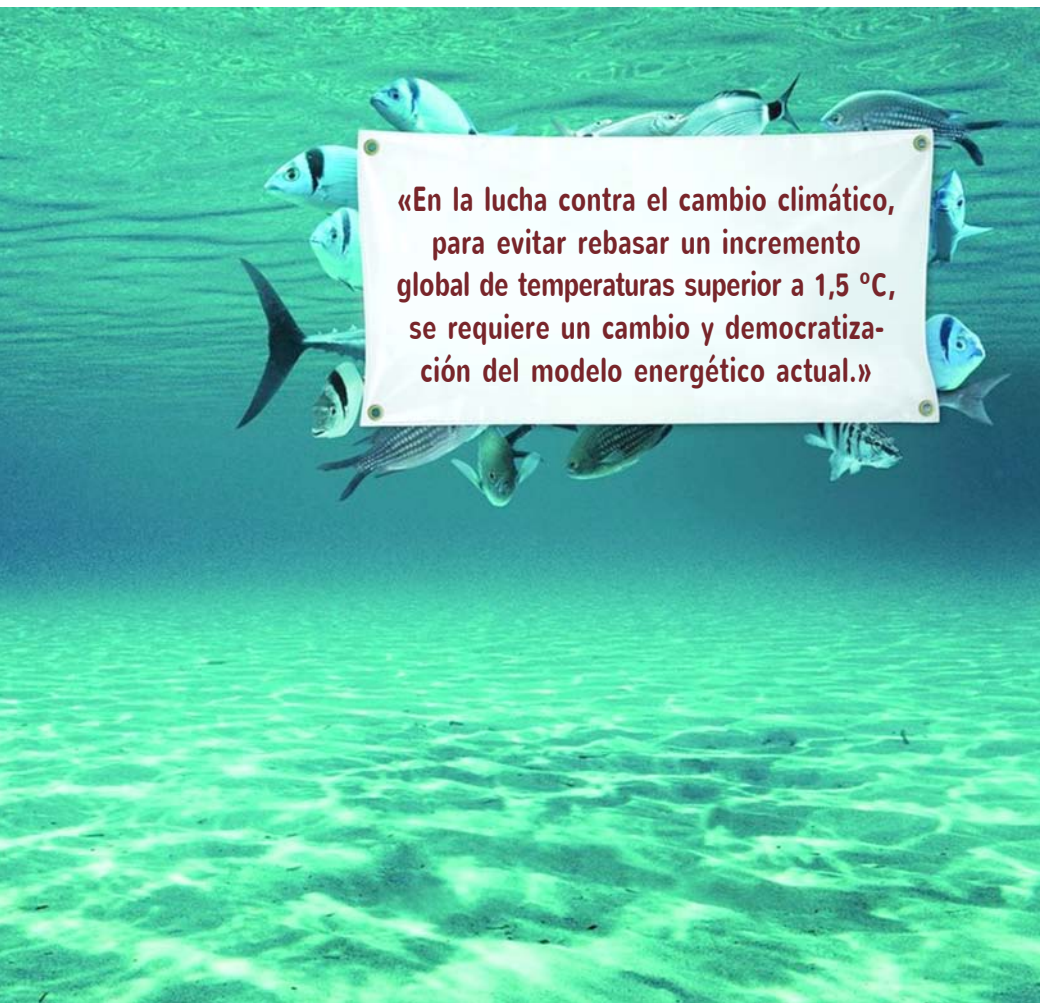
la mentalidad colectiva e individual. No es suficiente el cambio tecnológico. Es el tiempo de una ciudadanía prosumidora y proactiva que con su acción individual y colectiva, influya de manera tangible en los mercados y en la acción de gobierno a todas las escalas: gobernanza global, regional, estatal, autonómica y local.

¿Y si acercamos la mirada a Europa, a nuestro entorno?

M. R. V.- En el contexto europeo, nos encontramos en un punto de inflexión, en una encrucijada de caminos. Vivimos un momento en el que Europa puede recuperar el liderazgo y apostar por reconstituir y mejorar el estado del bienestar económico, social y ambiental o sucumbir ante el neoliberalismo. Europa puede liderar, como en el pasado, la lucha contra el cambio climático mediante la descarbonización y desnuclearización de la economía o la revolución 100% renovable; puede ser un espacio de encuentro, acogida, tolerancia, solidaridad y calidad democrática; puede ser un espacio rico en biodiversidad; puede liderar la economía verde, la economía circular, la nueva economía. Y en España la realidad se puede enmarcar en este mismo contexto global y europeo. Sin duda, en la agenda ambiental es prioritario lograr una "Ley de cambio climático y transición energética" para que España contribuya al objetivo mundial de evitar un calentamiento de 1,5 °C y planifique el abandono de las energías sucias; lograr una ley estatal que prohíba el fracking, las prospecciones y la explotación de hidrocarburos en todo el Estado; lograr el cierre ordenado de las centrales nucleares y un plan de cierre para el 2025 del carbón garantizando empleos sostenibles o derogar la reforma de la ley Mordaza.

Manu
González
Baragaña





«En la lucha contra el cambio climático, para evitar rebasar un incremento global de temperaturas superior a 1,5 °C, se requiere un cambio y democratización del modelo energético actual.»

También es imprescindible reducir el consumo. Poner freno al desmesurado incremento de la producción, el hiperconsumo y sus consecuencias ambientales. Avanzar hacia la economía descarbonizada y desnuclearizada, hacia la economía circular, que requiere también una correcta política de gestión de los residuos y el abandono definitivo de la incineración de residuos.

El Cambio Climático es uno de los principales problemas a los que se enfrenta la humanidad, en la última conferencia climática celebrada en noviembre del año pasado en Marrakech, la comunidad internacional se reafirmó unánimemente en la lucha contra el cambio climático, sin embargo, ¿cuál puede ser el recorrido de un negacionista climático como Donald Trump en la esfera internacional?
M. R. V.- El recorrido es impredecible si analizamos el comienzo de su mandato. Es evidente que el medio ambiente en general y la lucha contra el cambio climático en particular van a salir mal parados. Trump ya anunció que sacaría a Estados Unidos del Acuerdo Climático de París. Puede que la orden ejecutiva para hacerlo ya esté redactada y en espera de su firma o quizás no. Si vemos su política de nombramientos, desde el Director de la Agencia de Protección de Medio Ambiente, ocupada por un negacionista del cambio climático, o la de la Secretaría de Estado, ocupada por el presidente de Exxon. Podríamos concluir que no está el horno para bollos. Sin embargo, la capacidad de acción de los estados y las ciudades es muy alta, y las tendencias financieras y económicas ya no apuestan por los combustibles fósiles, desde una perspectiva meramente crematística.

No sólo pelagra el pacto mundial para luchar contra el cambio climático, también, paradojas de la historia, los acuerdos de libre comercio son cuestionados por el futuro presidente de la mayor potencia del planeta e icono del neoliberalismo mas recalcitrante. La llegada de Trump lo ha sacudido todo y aunque el futuro aun no está escrito, la fiebre del planeta puede subir peligrosamente.

La agenda pro-combustibles fósiles de Trump busca el beneficio para un grupo de multimillonarios frente al interés general y una preocupante política futura de la Casa Blanca donde la negación del cambio climático es el posicionamiento inicial.

El nuevo Secretario de Estado, Rex Tillerson ha hecho todo lo posible para silenciar las iniciativas globales que buscan responsabilizar legalmente a las compañías de los combustibles fósiles por agravar los efectos del cambio climático. Este nombramiento amenaza especialmente el Ártico por sus alianzas con las petroleras rusas. Exxon Mobil volverá a su alianza con la petrolera estatal rusa Rosneft una vez que el Gobierno estadounidense levante las sanciones con Moscú, según han apuntado sus ejecutivos a principios de año.

En este contexto, ¿cuál puede ser el papel de China? Este «gigante» se viene reafirmando ante la comunidad internacional en su compromiso con el clima y su proceso de descarbonización de su sistema energético.

M. R. V.- Efectivamente, China que junto a Estados Unidos son los principales emisores de gases de efecto invernadero, no sólo ratificó el Acuerdo de París antes que España, por ejemplo, sino que ha incluido la descarbonización de la economía como una línea estratégica al más alto nivel.

A principios de año, el Gobierno Chino anunció la paralización de los trabajos en 47 centrales térmicas de carbón que se habían empezado a construir. En conjunto, estos proyectos iban a tener una capacidad de generación de electricidad equivalente a la de toda Alemania, la cuarta generadora del mundo. Parar estos proyectos que ya han entrado en construcción es una decisión contundente y valiente, con contratos firmados con empresas de ingeniería, construcción y servicios, con préstamos concertados con bancos. Desmantelar 30.000 millones de dólares en contratos y disposiciones financieras será muy complicado. Sin embargo, gastar dinero y recursos para terminar plantas de carbón innecesarias representaría pérdidas económicas aún mayores.

En los últimos cuatro años, China ha ido transformándose rápidamente, pasando de ir en la cola de los compromisos del clima a llegar a este punto, poniendo fin a la era del consu- • • •

- • • mo de carbón en auge durante décadas. Al lidiar con la actual crisis de sobrecapacidad de centrales de carbón, puede decirse que se han posicionado como pioneros en la nueva era de la energía. La rápida expansión de las energías limpias en China ha supuesto un crecimiento en la demanda de fuentes de energía no fósil desde 2013, permitiendo esta caída del carbón.

¿Y el papel de Europa?

M. R. V.- Europa perdió la centralidad del liderazgo en la lucha contra el cambio climático en 2009 con el fracaso de la Cumbre de Copenhague. Ese liderazgo fue asumido por Estados Unidos y China, aunque como decía antes, está por ver cual va a ser el impacto de la llegada de Trump a la Casa Blanca. En cualquier caso, los estándares europeos en lucha contra el cambio climático son de los más exigentes, aunque insuficientes para garantizar el objetivo de no rebasar el incremento global de 1,5 °C. Quizás con la llegada de Trump, Europa puede recuperar el liderazgo perdido y compartirlo por ejemplo con China.

Las negociaciones del Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP, por sus siglas en inglés), que actualmente están llevando a cabo la Unión Europea y Estados Unidos, están enfocadas en lograr la firma de un acuerdo comercial con el que pretenden eliminarse las barreras arancelarias entre ambos socios. Además, el pleno del Parlamento Europeo acaba de aprobar la ratificación de otro controvertido acuerdo comercial negociado por la Unión Europea y Canadá (CETA). ¿Cuál es la posición de Greenpeace al respecto?

M. R. V.- Nuestra postura es radicalmente contraria a estos tratados. Las personas y el planeta tienen que estar por encima de los intereses comerciales de un puñado de multinacionales que quedan al margen del control de los estados.

Los acuerdos comerciales de nueva generación como el TTIP (entre la UE y EE.UU.), el CETA (entre la UE y Canadá) y el TISA (acuerdo comercial sobre servicios, bajo la OMC), caminan en la dirección de la desregulación y el desorden. Negociados en la sombra y la tutela de los lobbies empresariales, estos acuerdos comerciales traen menos normas, menos control y más crisis futuras bajo eufemismos como la «eliminación de barreras no arancelarias», «cooperación reguladora», «reconocimiento mutuo» o «armonización». Y siguen la línea de aumentar el comercio transatlántico a toda costa y, además, de productos altamente contaminantes, como las arenas bituminosas de Canadá, por ejemplo. Más cambio climático.

Durante las negociaciones del acuerdo entre la UE y Canadá se realizó una Evaluación de Impacto sobre la Sosteni-

bilidad (SIA) del CETA. Si bien el mandato de la negociación de este acuerdo exigía que los resultados de esta evaluación se incorporaran al proceso de negociación, no hay nada en el texto del acuerdo que muestre que esto se haya hecho. El SIA predice impactos ambientales negativos para la agricultura, la contratación pública, las inversiones, sectores energéticos (las contaminantes arenas bituminosas) y el sector de la minería. ¿Hay previstas políticas de cohesión social que minimicen el impacto negativo sobre algunos sectores económicos? ¿Están incluidos los compromisos del Acuerdo de París para la lucha contra el cambio climático? No.

Respecto a si nuestra postura es similar a la de la ultraderecha, manido argumento esgrimido por los partidos socialdemócratas para claudicar ante este y otros tratados de sobre libre comercio. Es evidente que no es así como se puede comprobar cuando uno se pone a comparar argumentos, como los expuestos por mi parte en párrafos anteriores. Estamos en las antípodas respecto a la postura de los partidos de ultraderecha.

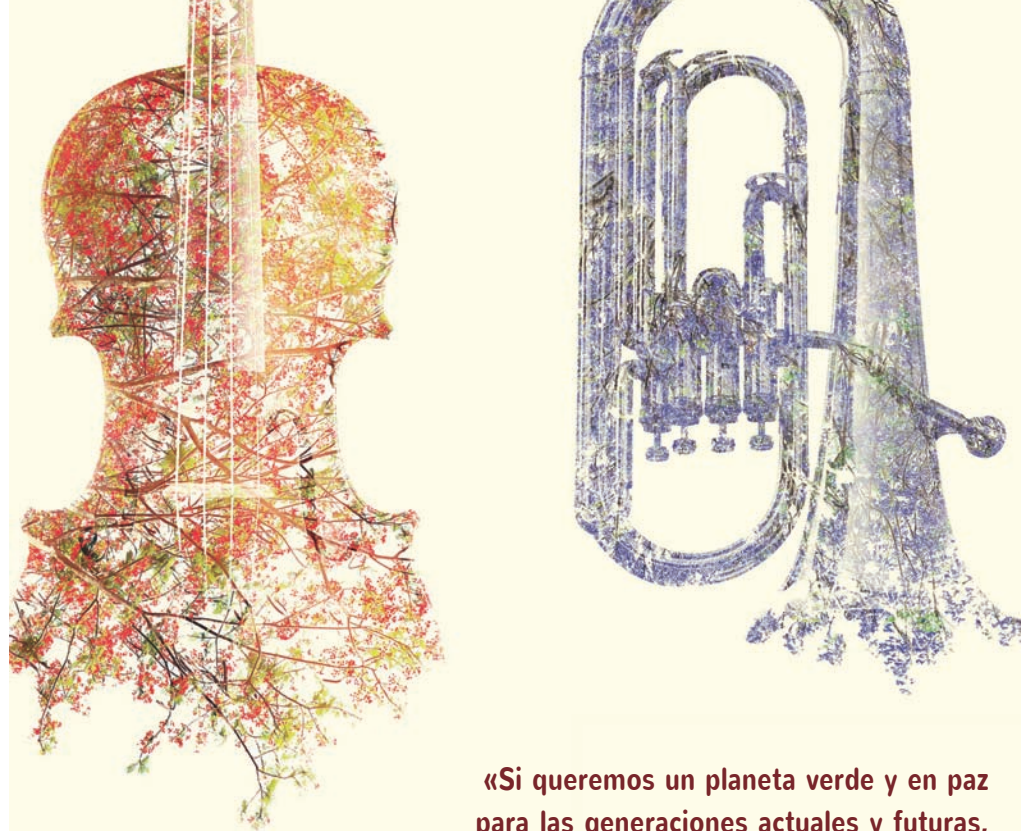
La central nuclear de Garoña. El Pleno del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) ha informado favorablemente sobre la continuidad de la central, se comenta que este paso abriría la puerta a la prolongación del parque nuclear español hasta los 60 años. ¿Qué se esconde detrás de una posible puesta en marcha de la central nuclear más antigua del Estado? ¿Cómo se entiende la posición de Iberdrola y más recientemente de Endesa, propietarias de la Central, que consideran que las inversiones que se les imponen, «no hacen rentable» la reapertura, incluso con una ampliación de la vida por 17 años que es lo que plantea el informe.

M. R. V.- La ecuación es simple y obedece al deseo del Gobierno y las eléctricas de ampliar la vida operativa de las centrales nucleares a 60 años. Iberdrola y Endesa, propietarias de Garoña a través de la sociedad Nucleonor, ya decidieron cerrar Garoña hace años. Lo que ocurre ahora es que se pretende dar carta de naturaleza a la ampliación de la vida de las nucleares vía reapertura de Garoña, que sería el primer precedente. Pero Endesa e Iberdrola no quieren ni oír hablar de invertir un euro en esta vieja e insegura cafetera nuclear. Y este año se revisa la licencia de Almaraz. Lo cierto es que este debate está en el top de la agenda política en este momento.

Con las maniobras llevadas a cabo por el Gobierno, la independencia del regulador nuclear está en riesgo, –si no lo ha estado antes–, debido a las dudas sobre la imparcialidad de su presidente, que era secretario de Estado de Energía cuando fue elegido, un cargo directamente relacionado con las instala-

«Con las maniobras llevadas a cabo por el Gobierno, la independencia del regulador nuclear está en riesgo debido a las dudas sobre la imparcialidad de su presidente, que era secretario de Estado de Energía cuando fue elegido, un cargo directamente relacionado con las instalaciones nucleares, y en concreto con Garoña.»





**«Si queremos un planeta verde y en paz
para las generaciones actuales y futuras,
es preciso cambiar la metalidad colectiva e individual.»**

ciones nucleares, y en concreto con Garoña. Respecto a su actuación en el caso de Santa María de Garoña ha quedado demostrado el tratamiento escandaloso que se está llevando con esta central nuclear, ya que el CSN pone en riesgo la seguridad nuclear con el informe emitido para su reapertura.

La Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer (IARC, por su sigla en inglés, dependiente de la OMS) ha incorporado el glifosato a la lista de sustancias probablemente carcinógenas. ¿Por qué no debe usarse el glifosato?

M. R. V.- El glifosato, es un herbicida que se viene utilizando de forma masiva y no selectiva en todo el mundo. Está en nuestros parques, cultivos y alimentos. Millones de hectáreas de tierras de cultivo, e incluso parques y aceras, se rocían con Roundup cada año para matar las llamadas «malas hierbas». Y acaba llegando también a los productos con los que nos alimentamos.

El pasado año, la Comisión Europea concedió un nuevo permiso de 18 meses, al tiempo que se consideraba necesario para que la Agencia Europea de Sustancias y Mezclas Químicas emitiera sus conclusiones sobre la evaluación de los efectos negativos del glifosato en la salud humana y el medio ambiente. Nosotros pedimos a la Comisión Europea y a los países de la UE que preparen un plan de salida para el glifosato tan pronto como sea posible puesto que el final de 2017 está a la vuelta de la esquina.

Vamos a entrar en primavera, las abejas desempeñan un papel importante en la polinización de las plantas con flores, siendo el principal tipo de polinizador en los ecosistemas que contienen plantas con flores. Un tercio de los alimentos que consumimos y cerca del 90% de las plantas silvestres dependen de la polinización.

M. R. V.- Las abejas y otros polinizadores siguen muriéndose debido al uso de venenos en la agricultura y damos pasos muy tímidos para salvarlas. Es urgente tomar conciencia y pasar a la acción porque el futuro de la alimentación está en juego y en peligro.

Por ejemplo, en España el 70% de los principales cultivos dependen en mayor o menor medida de la polinización por insectos y este tipo de polinización supone un valor añadido de más de 2.400 millones de euros al año solo para el sector agrícola. Por otro lado, es el principal productor europeo de miel y polen y cuenta con más de 20.000 profesionales en el sector, además también existen muchas personas aficionadas. Son muchas las familias que dependen única y exclusivamente de las abejas para vivir.

Ante esto, es inadmisibile que se siga muriendo una única abeja, abejorro, mariposa... debido al uso de plaguicidas peligrosos en la agricultura. Y España se ha convertido en la campeona europea del uso de plaguicidas y en particular de insecticidas: 78.818 y 7.515 toneladas respectivamente en 2014, ultimo año del que disponemos de datos.

La agricultura convencional tiene que romper el ciclo vicioso y tóxico que nos está llevando a un callejón sin salida. La agricultura ecológica es la única que puede ofrecer soluciones a largo plazo que permitan enfrentarnos a los retos de hoy y que podrían verse agravados en el futuro.

¿Alguna otra cuestión de actualidad y que pueda tener incidencia en Euskadi?

M. R. V.- Sin duda el impacto de la movilidad y el transporte en general en la calidad ambiental y de vida de las ciudades. Su conexión con el cambio climático, la contaminación y su impacto en la salud es indudable. En este sentido, Greenpeace plantea un sistema de transporte y movilidad inteligente, eficiente y 100% renovable, que logre satisfacer los servicios de movilidad con una gran reducción de consumo de energía, gracias a la eficiencia de los vehículos y el alto grado de ocupación que se debe producir, donde el transporte colectivo sea mayoritario, disponiendo de vehículos eléctricos de distinto tamaño y que tenga sistemas nodales y de frecuencia adecuados a las necesidades de la gente de cada área o núcleo urbano. Una movilidad en donde la mayor parte del transporte sea eléctrico y los vehículos intercambien energía con la red. De esta forma, la ciudadanía podrá participar en las operaciones y gestión del sistema eléctrico. Avanzando en su democratización y ofreciendo servicios de gestión de la demanda y la integración de la electricidad 100% renovable. ▽

El talismán plurinacional

El modelo de la claridad de Canadá puede emerger a medio plazo como una tercera vía en el conflictivo debate territorial español

El pleno del Parlamento Vasco ha dado luz verde a la creación de una ponencia de Autogobierno para reformar el Estatuto de Gernika con los votos a favor del PNV, Elkarrekin Podemos y PSE, la oposición del PP y la abstención de EH Bildu. El texto aprobado considera que la renovación del estatus político de Euskadi 'respetará la voluntad política democráticamente expresada por la ciudadanía vasca' dentro del marco legal existente. La coalición soberanista requería que el 'único límite' fuese 'la voluntad' de la sociedad vasca.

Esta variable acordada es relevante porque incorpora el criterio que manejaron nacionalistas y socialistas en su programa de gobierno en relación con una actualización del Estatuto lo más amplia posible que después debería ser sancionada en referéndum. En el fondo, la vía ya desarrollada, sin éxito, por el Parlamento de Cataluña que terminó con la sentencia del Tribunal Constitucional que declaró inconstitucional algunos artículos claves de la reforma estatutaria. El actual colapso catalán procede en gran medida de aquel desencuentro.

Elkarrekin Podemos ha pedido agotar el plazo de seis meses del que dispone para presentar a la ponencia una propuesta detallada que pretende, según sus responsables, recoger el principio del 'máximo consenso entre diferentes'. Una vez planteadas todas las posiciones en este órgano parlamentario, la ponencia encargará previsiblemente un borrador de texto articulado a un organismo externo. Lo más probable es que sea Eusko Ikaskuntza.

Lo cierto es que la búsqueda de un anclaje a la defensa del derecho a decidir dentro de un marco legal que no contempla expresamente el derecho de autodeterminación puede ser uno de los elementos más novedosos del debate pendiente, que se remite a la bizantina discusión sobre la soberanía. El derecho a decidir 'pactado' que preconiza Elkarrekin Podemos sintoniza con la posición defendida por el lehendakari Urkullu.

En todo caso, sobre el derecho a decidir difícilmente se va a llegar a un acuerdo porque se reproduce la fractura simbólica y política que desde la Constitución de 1978 se produjo en torno a esta sensible cuestión entre nacionalistas y no nacionalistas.

El concepto del derecho de autodeterminación fue planteado inicialmente para la descolonización de los territorios de ultramar que aspiraban a convertirse en nuevos estados independientes y ha terminado convirtiéndose en un tótem doctrinal.

Así, el derecho a decidir es una visión más sofisticada de la autodeterminación original pero contempla una filosofía muy similar en la medida que quiebra el andamiaje jurídico construido en torno al principio tradicional de la 'soberanía nacional' recogida en el segundo artículo de la Constitución Española, que habla de «unidad indisoluble» de España y que garantiza el derecho a la autonomía de nacionalidades y regiones. Es decir, reactivar este debate supone en la práctica reabrir de lleno un nuevo proceso constituyente. Paradójicamente, la alusión a la plurinacionalidad estuvo latente en diferentes Constituciones del siglo XIX (en 1812, en 1837 y en 1845) y se referían al territorio español como «las Españas».

EL PRECEDENTE DE LOIOLA. La enorme dificultad para busca una solución intermedia nos remite a las discusiones que se plantearon en la mesa de las conversaciones de Loiola ente el PNV, el PSE y la izquierda abertzale. En algunos de los documentos que se barajaron en aquel diálogo, que terminó fracasado, se apuntaba a la necesidad de que el respeto a la voluntad mayoritaria de la ciudadanía vasca se adecuara siempre a lo que en cada momento histórico plantease el ordenamiento jurídico. Algunos de aquellos borradores, escritos en su día por Jesús Eguiguren, han sido años después incorporados al programa de gobierno de coalición PNV-PSE en el apartado relativo al autogobierno.

No obstante, el hecho de que la ponencia se haya puesto en marcha con el apoyo inicial del PNV, Elkarrekin Podemos y PSE sugiere que, al menos en el procedimiento, se ha articulado una mayoría transversal diferente a la relación de fuerzas que caracteriza el proceso catalán hacia la independencia, basada en la acumulación de fuerzas soberanistas.

Los pasos de la ponencia vasca podrían incidir en el concepto de la 'plurinacionalidad', asumidos de lleno por Elkarrekin Podemos y por el PNV, e incluso por algunos sectores socialistas. Así, el

«El programa PNV-PSE sobre autogobierno recoge algunos textos barajados en las conversaciones de Loiola.»



Soraya Sáenz de Santamaría e Iñigo Urkullu en Gernika

candidato a las primarias del PSOE, Pedro Sánchez, aboga en su propuesta por un reconocimiento constitucional de la realidad plurinacional de España. El gran desafío es buscar un consenso en torno a la capacidad de decisión que sea compatible con la legalidad. El principio de plurinacionalidad podría convertirse en un concepto talismán, una bisagra útil para encauzar el debate. En este sentido el PNV y Elkarrekin Podemos tienen serias posibilidades de articular un eje de reflexión compartida que pretende empujar a medio plazo al PSE y a Euzkal Herria Bildu a flexibilizar sus respectivas estrategias.

LOS TEMORES DE EUROPA. Uno de los escollos para la viabilidad de una 'tercera vía' es que cualquier modificación del estatus quo de los vascos debería pasar primero por una modificación de las condiciones de juego establecidas en la legalidad española. De entrada, solo si la legalidad española es sometida a un debate sincero sobre la plurinacionalidad del Estado será posible que determinadas reivindicaciones puedan ser no solo defendibles sino incluso materializables algún día en el ordenamiento jurídico.

El contexto, de entrada, es desfavorable. La situación europea, marcada por la incertidumbre del 'Brexit',

apunta un cierre de filas de los estados, temerosos de que el resquebrajamiento de las soberanías tradicionales desestabilicen el tablero europeo y provoquen un efecto dominó. La multiplicación de los viejos nacionalismos y de las soberanías clásicas debilitarían a la UE en beneficio de otros actores como Rusia, Estados Unidos y, a partir de ahora, el Reino Unido.

Sin embargo, también podría plantearse la conveniencia y oportunidad de otros mecanismos pactados intermedios que alivien determinados conflictos nacionalistas aplicando, por ejemplo, la fórmula de la 'claridad' canadiense. En Quebec, después de dos referéndums perdidos por los soberanistas, el Tribunal Supremo de Canadá y después una ley de Claridad de la propia Federación canadiense establecieron una serie de condiciones para llevar a cabo un proceso hacia la secesión. Por un lado, que existiera una mayoría democrática clara para la secesión que se hubiese manifestado en tal sentido de forma reiterada. En segundo lugar, que la pregunta que se formulase fuese también clara, sin subterfugios semánticos.

Es decir, la vía de la claridad rechaza el derecho unilateral a la secesión, pero a la vez obliga a la negociación de un nuevo estatus entre la Federación canadiense y la provincia de Quebec que encauce el contencioso. Es decir, combina el principio democrático con el principio de legalidad. Los soberanistas quebequeses se muestran muy reacios a esta propuesta.

Esta bandera de la claridad canadiense –en algún momento esgrimida por los socialistas de Cataluña, aunque después la aparcaron por diferencias internas– forma parte de las tesis manejadas en la actual dirección de Podemos y podría emerger en los próximos meses como una contribución renovadora al espinoso debate territorial. ▼

ETA entrega las armas

«Estamos más cerca que nunca del carpetazo definitivo al terrorismo etarra.» Luis R. Aizpeolea

«Lo previsible es que ETA no se disuelva hasta que haya resuelto el futuro de sus presos.» Carlos Fonseca

«¿Por qué alargar su agonía? Son los presos los que más necesitan que ETA desaparezca» José Luis Urrusolo Sistiaga

«La inmensa mayoría de los vascos –el 81%– se declara favorable a la reinserción de los presos etarras, mientras que tan sólo un 8% es partidario de la política sin concesiones, o con muy pocas, que exhibe el PP.» La Vanguardia (Editorial)

«De los planteamientos expuestos por David Pla, portavoz de ETA, se deducen dos conclusiones: una, el interés de ETA en dejar claro a la opinión pública que quiere desarmarse; y dos, que lo que busca es acompañantes para su escenografía en la que aparecería como protagonista de un supuesto proceso histórico hacia la "resolución del conflicto".» Deia (Editorial)





hemerotokia dicen

"La violencia de género va más allá del terrorismo machista. Es la larga lucha de resistencia de la mujer en la Gran Guerra de la Independencia Femenina, que arranca desde el neolítico." **Manuel Vicent**



"EL BILLETE REAL DE 10\$". La Asociación Americana de Mujeres Universitarias lanzó en su web la transformación del dólar incorporando el rostro de mujeres, llamando así la atención en su campaña contra la brecha salarial entre hombres y mujeres.

A.A.U.W.

LA POBREZA ES SEXISTA. En este momento, 130 millones de niñas están fuera de la escuela. Las mujeres más afectadas por la desigualdad de género: las personas que viven en la pobreza extrema. Llevamos a cabo nuestra campaña «La Pobreza es sexista» desde hace casi tres años para señalar que la pobreza y la desigualdad de género van de la mano. Los hechos son condenatorios: en el África subsahariana, las niñas sin educación tienen cinco veces más probabilidades de estar casadas antes de los 18 años. Son un 7% menos propensas a terminar la educación secundaria que los varones,... Creemos que nadie es del todo libre hasta que todos somos iguales. Ver video en: www.youtube.com/watch?v=iKVGvWN2sjA

One Woman



«Bizitza guztiontzat pasatzen da, baina ez da guztiontzat berdin pasatzen» «Goseak, gaixotasunak, esplotazioak eta injustiziak «ARRASTOA UZTEN DUTE». Inma Cuesta aktoreak «Efectos de la pobreza» kanpainan.

Manos Unidas

"Lo opuesto al silencio no es la palabra, sino el ruido"

Pablo D'ors

"«Hazte Oír» ha ido a hacer daño de forma intencionada con el foco puesto en los niños. Desde colegios hastaertzainas, la educación debe ser transversal"

Xabier Lozano, hombre transexual

"«NO SOY TONTA», se ha excusado en el banquillo Rosalía Iglesias*, sin que nadie se lo pidiera. Por supuesto, nadie lo duda. Pero, entre la confianza ciega, la obediencia debida, la cooperación necesaria y la ignorancia deliberada hay cien términos medios. Sumisas, subsidiadas, subalternas, comodonas, confiadas o cómplices. Demasiadas mujeres dejamos que los hombres nos expliquen todo, nos lleven las cuentas y nos saquen las castañas del fuego, y luego queremos ser dueñas de nosotras mismas.

Luz Sánchez

* Juzgada en el proceso contra su esposo Luis Bárcenas por fraude y blanqueo, en el que le piden a ella 24 años de cárcel."

«Herrialde batean hazi nintzen, Argentinan, non «tortura» hitzak ez dion irudimenari inolako ihesbiderik uzten. Zirkuntantzia konplexuen ondorioz bilakatzen dira batzuk «kolaborazionista». Edo baita torturatuak izan ondoren ere. Ez dakit. Baina badakit Cementos Chihuahua enpresa eraikitzaileak ez zuela hatz bakar bat ere bihurritua izan behar izan zuzendari orokorrek bere burua eskaini zezan, motu propio, Trumpek Estatu Batuen eta Mexikoren artean eraiki nahi duen harresian laguntzeko. «Ezin ditugu hautatzeko irizpideak ezarri. Bi alboetako bezeroak errespetatu behar ditugu», esan zuten. Cementos Chihuahua enpresa mexikarra da. Horrela hasten da guztia: lurrikara txiki batekin, metastasis hautemanezinarekin.»

Leila Guerriero

"¿Hasta qué punto es malo saber que Donald Trump es así de animal? El problema es que nos demos cuenta de que la anormalidad de Trump es la pauta de normalidad para gran parte de los pobladores de Occidente. Ese es el miedo."

Darío Adanti (Humorista)

"En las últimas Elecciones Generales de 2016 un 82% participó en la sección electoral que registró la participación más alta en Abando (Centro de Bilbao). La participación más baja en Bilbao fue del 43%, y se dio en el barrio periférico de Otxarkoaga."

Braulio Gómez



LA CRUZ Y EL CONDÓN. Si alguien hubiera escrito que un papa de la tan noble Iglesia católica y un gran maestro de la tan católica Orden de Malta iban a terminar peleándose por unos condones lo hubieran tildado de anticlerical y, sobre todo, de tonito calentón. Hasta ahora, cuando un papa de la tan noble Igle-

sia católica echó al gran maestro de la tan católica Orden de Malta por unos condones. El Papa actuó cuando se supo que la Orden de Malta distribuía condones como parte de sus programas médicos en poblaciones pobres. Su gobierno exigió primero la renuncia del Gran Canciller y, al fin, la del propio Gran Maestro, un dizque noble inglés llamado Matthew Festing –para que quede claro que las órdenes de Roma se cumplen aunque maten–. Matan: es imposible calcular con precisión a cuántos. Sí se sabe que los preservativos podrían haber salvado a muchos de los 35 millones de personas que murieron de sida en África en estos 30 años y que su oposición a que se repartieran mató a tantas. Alguna vez, como suele hacer, la Iglesia vaticana pedirá perdón; entonces, como suele pasar, ya será tarde.

Martín Caparrós

"El Papa Francisco cuenta con gran capacidad de fascinar, de sugestionar. Pero ese poder a veces lo tienen también los ilusionistas. El poder de incidir se ve sobre un periodo más amplio. Aun así, me impresiona: ciertas posturas de sentido común son inesperadas, sus huidas del dogmatismo resultan muy interesantes."

Paolo Sorrentino

Behean. Ibilaldia
Bartzelonan Espainiako
gubernuak Siriako
gerrartetik eta
bestelako gatazka
bortizetik ihes
egindako errefuxiatuak
har ditzan exijitzeko.
Onartu beharreko
17.000 baino gehiagotik,
1.100 errefuxiatu
baino ez ditu hartu
Espainiak. Katalanieraz,
pankartak ondorengoa
dio: «Aitzakiarik ez!»



Mathieu Willcocks

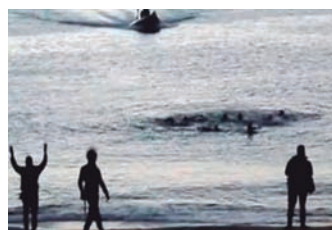
AUMENTA LA VENTA DE ÓRGANOS DE PERSONAS

en las rutas de los refugiados. Un comercio que se nutre de la desesperanza de los abandonados por todos, de los más vulnerables. No los queremos dentro de las fronteras europeas, pero sí sus órganos. Hablamos de los refugiados, de miles y miles de personas, amontonadas en las fronteras de Europa y de la Turquía asiática, huyendo de la guerra, a los que hemos dado por completo la espalda en su intento desesperado de conseguir no ya una vida mejor, sino sencillamente una vida. En esa situación de total abandono en la que se encuentran, hay quienes hacen negocio con ellos, los traficantes de órganos, aquellos que buscan para los adinerados ese riñón y, cada vez más, el hígado, para poder sobrevivir. Y el donante, un pasaje para que otra mafia, o la misma, le lleve al viejo continente.

Celeste López



Galde 17 / invierno/2017.



TARAJAL: ERAITSI DITZAGUN HARRESIAK, HESIAK ETA MUGAK. 2014ko otsailaren 6an, 300 bat pertsona migratzaile eta errefuxiatu Europara sartu nahi izan zuten igeri egiten, Ceutan dagoen Tarajal hondartzatik barrena. Gutxienez, 23 lagunek lortu zuten hondartzara iristea baina atxilotu eta zuzenean Marokora bueltatu zituzten, asiloa eskatzeko aukerarik eman gabe eta inolako laguntza jasotzeko aukerarik eman gabe. 15 pertsona itota hil ziren hondartzara iristeko ahalegin horretan.

SOS Arrazakeria

ALREDEDOR DEL 8 DE MARZO

Las mil caras del machismo

Llevamos varias décadas inventando palabras alrededor del machismo, sin saber exactamente si las nuevas formas necesitan nuevas expresiones o si valen las de siempre. «Micromachismos» fue un término acuñado en la década de los 90 y que hace referencia a esas muestras de machismo cotidiano que pasan desapercibidas a muchas personas (a veces, también a quienes las sufren). El psicoterapeuta Luis Bonino define los micromachismos como «prácticas de dominación y violencia masculina de la vida cotidiana, del orden de lo 'micro'... de lo capilar, lo casi imperceptible». Más adelante afirma: «son las armas masculinas más utilizadas, con las que se intenta imponer el propio punto de vista o razón».

Miguel Lorente, médico y experto en violencia contra las mujeres, llama «posmachismo» a las nuevas estrategias que urden los hombres para seguir manteniendo su poder sobre las mujeres. Amparo Rubiales, doctora en Derecho y miembro del PSOE, sin embargo, prefiere llamar a eso «neomachismo». Según ella, los neomachistas no cuestionan la igualdad, sino las consecuencias de su ejercicio. Para ellos, vivimos en una sociedad igualitaria, y cualquier medida de acción positiva, cualquier crítica al orden establecido es una especie de venganza o de revancha de las mujeres. Tras leer este artículo, ustedes decidirán si esos términos describen bien los casos que les voy a relatar, o estos son sencillamente casos de machismo a secas; eso sí, de mayor o menor intensidad.

Las manifestaciones de machismo invaden nuestra vida desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Es verdad que algunas son más graves que otras, pero entre todas van tejiendo una fina red, a veces imperceptible, en la que todo el mundo está envuelto. No es lo mismo el androcentrismo que la utilización de las mujeres en la publicidad, el lenguaje sexista que la escasa presencia de las mujeres en el ámbito público, pero todo ello debe ser visibilizado, para ser conscientes de que nuestras actitudes cotidianas están impregnadas de un machismo sutil.

Una muestra clara de machismo la tenemos diariamente en las tertulias, ya sean radiofónicas o televisivas. Salvo honrosas excepciones, la mayoría de quienes parti-

cipan en ellas son hombres, como si en este país no hubiera mujeres suficientemente preparadas para hablar de cualquier tema y lo mismo ocurre con las columnas habituales de los periódicos. También en ellas la presencia de las mujeres sigue siendo muy escasa. Por lo que se refiere a las tertulias, vemos que muchos de los tertulianos hablan sin ningún rubor de temas que desconocen, y especialmente cuando se refieren a la discriminación de las mujeres. Nada saben del sufragismo ni sobre medidas de acción positiva o discriminación indirecta; tampoco saben de las aportaciones del feminismo a una sociedad más justa e igualitaria. Por otra parte, cuando hablan de ciencia, arte, literatura o cualquier otra disciplina, apenas hay mujeres entre sus referentes. Y, por supuesto, la palabra feminismo sigue siendo tabú. Pueden hablar de corresponsabilidad, de cuidados a la infancia y a las personas mayores, de ayuda a la dependencia, de permisos iguales por maternidad y paternidad, de reducciones de jornada o de compatibilizar la vida laboral y personal –temas todos ellos de la agenda del feminismo desde hace décadas–, y no mencionar para nada al movimiento feminista, como si esos conocimientos les hubieran llegado por ciencia infusa.

En ese sentido, una de las muestras más claras de discriminación de las mujeres la tenemos actualmente en el debate sobre los vientres de alquiler. En ese debate, quienes más se están pronunciando sobre el tema, quienes más están apareciendo en los medios de comunicación como expertos son los varones que han recurrido a esa técnica para tener descendencia. El criterio del movimiento feminista apenas aparece, ni tampoco la opinión de las mujeres implicadas en ese tipo de gestación. Nada de eso ocurriría si habláramos del cuerpo de los varones.

Vayamos con la programación deportiva. Cuando en los medios llega el apartado de de-

Begoña Muruaga

Las empresas de automóviles Ford y la de publicidad WPP utilizaron caricaturas de tres mujeres amordazadas en el portaequipajes y otra en el asiento delantero con parecido a Silvio Berlusconi.



«Las manifestaciones de machismo invaden nuestra vida desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Es verdad que algunas son más graves que otras, pero entre todas van tejiendo una fina red, a veces imperceptible, en la que todo el mundo está envuelto.»



T.A. Clary

El Policía de Nueva York Arrundegui detiene a Maryum Alí, una de las oradoras en la sentada de protesta ante la Torre Trump en la "Marcha del Día Sin Mujer". 8-03-17.

portes, normalmente se hablará de un solo deporte: el fútbol. Perdón, el fútbol masculino, porque ése es el deporte por excelencia. La filósofa Ana de Miguel, en su libro *"Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección"*, dice «hoy las normas de la diferencia sexual no se difunden desde la ley ni desde el Estado ni desde la educación formal. Se forjan desde el mundo de la creación: en la música, los videoclips, las series o la publicidad, y se difunden desde los medios de comunicación de masas... que ofrecen un consumo diferenciado para chicas y chicos. Para ellas, el culto a la imagen, el cotilleo y el amor romántico. Para ellos, la tríada fútbol-motor-pornografía». Más adelante afirma que «el fútbol es un gran transmisor del androcentrismo cultural». Hasta nuestros intelectuales más preclaros se sienten en la obligación de repetirnos constantemente cuál es su equipo favorito (de fútbol masculino, por supuesto), no sea que les llamen elitistas.

¿Y qué decir del atuendo de las y los presentadores de televisión? Mientras la imagen de ellos ha variado poco en las últimas décadas, la de ellas ha cambiado radicalmente. Sean presentadoras de informativos, de un programa de entretenimiento o del tiempo, las mujeres tienen que ser jóvenes (o rejuvenecidas) y atractivas; además, deberán llevar ropas ajustadas y tacones de vértigo. Los hombres, sin embar-

eternas enfermas: tenemos problemas en las articulaciones, hemorroides, mala circulación, sequedad vaginal e incontinencia urinaria, entre otras cosas. Y ahora que hablamos con naturalidad de los cambios hormonales (de las mujeres, por supuesto), la menopausia también tiene su espacio en la publicidad. Ni una leve mención a las enfermedades propias de los hombres ni a aquellas que comparten con las mujeres, tampoco a sus cambios hormonales. La andropausia no existe. Y otro hecho que me llama poderosamente la atención en la publicidad: la ausencia de mujeres al volante en los anuncios de automóviles. ¿Dónde están las conductoras de este país? ¿Acaso vivimos en Arabia Saudí?

Por último, me referiré a los concursos, esos espacios culturales (aunque, a veces, no tanto) que ponen a prueba nuestros conocimientos y nuestra memoria, y de los que siempre se puede aprender algo. Pues bien, también en ellos la mención a las mujeres es poco más que anecdótica. Por ello, estaría bien que Clara Campoamor, Mary Wollstonecraft, Olympe de Gouges, Simone de Beauvoir, Alexandra Kollontai, Mary Cassat, Rosa Luxemburgo o Hannah Arendt tuvieran la misma consideración que los políticos, filósofos y artistas de su época. Y que hombres que lucharon por la igualdad, como Poullain de la Barre, el marqués de Condorcet o John Stuart Mill, tuvieran la misma presencia que Rousseau, Kant o Schopenhauer.

Éstas son sólo algunas de las manifestaciones del machismo cotidiano. Juzguen ustedes si se trata de «micromachismos», de «posmachismo» o de «neomachismo». ▀



PISA 2015 izeneko txostenak utzitako emaitzak ez dira oso onak izan Euskal Hezkuntza Sistemarako. Hala eta guztiz, neuk ez dut egiten batzuek egin duten balorazio apokaliptikoa, ezta pentsatu ere ez. PISA txostena hartu behar dugu erreferentzizko froga bezala, beste froga bat bezala, ez definitiboa ezta bakarra ere ez. Beraz PISAko emaitzak baliogarritzat hartuko nituzke gure hezkuntza sistemari buruzko hausnarketa egitera eramango bagintuzte. Kritikagarria izan arren gaur egun PISA da guretzako erreferentzi balorazio bat eta horrela hartu behar dugu. Besterik ez.

El terremoto PISA 2015 y la educación vasca. Una aproximación.

No soy un especial defensor del Informe PISA (*Programme for International Student Assessment*), no obstante, y como docente, sería imprudente minimizar la influencia que estas pruebas tienen en un mundo educativo cada día más global y sujeto a los movimientos que genera la transnacionalidad también en el ámbito educativo. Digo esto con el ánimo de contextualizar el análisis posterior y de reconocer, aunque no me entusiasme, la autoridad carismática de la que goza el Informe PISA en nuestro actual contexto cultural.

Cierto es que la publicación de los resultados del informe 2015 ha desatado en Euskadi un cierto terremoto soportado en el altavoz de una sociedad fuertemente mediática. Bien vendría realizar un análisis sosegado y, por lo tanto, en vez de buscar algún chivo expiatorio al que cargar todas las culpas, debiéramos aceptarlo como una oportunidad para la mejora y, si es necesario, para el cambio en nuestra práctica docente, desde la programación hasta la evaluación. Para mí, el nudo gordiano de la cuestión se encuentra en considerar que la escuela es una auténtica Comunidad Educativa, en la que las competencias básicas no se adquieren en una relación exclusiva docente-discente, sino en interacción constante con otros profesores, compañeros, personal no docente, familiares y cuantos agentes sociales intervengan en el centro (ver *Informe Includ-ed).

A pesar de todo, pienso que hay necesidad de mejora y que nuestro sistema educativo se enfrenta a retos que son ineludibles, no porque lo exija PISA 2015 sino porque nos lo demanda nuestra necesaria profesionalidad:

- Programar por competencias. Todavía un sector muy importante de nuestro profesorado no fija sus objetivos desde el concepto de competencia, un concepto, por cierto, que Heziberri 2020 ha complejizado al dividir las conocidas como ocho competencias básicas en transversales y disciplinares.

- Revisar prácticas docentes y metodología empleada. Nuestras aulas en la actualidad se definen por la existencia de una gran diversidad en las mismas y también porque ese alumnado diverso, y por lo tanto más rico, ha nacido en una

sociedad digital y maneja unos códigos de lenguaje, unos soportes y unos «recursos TIC» que nos atemorizan.

- Revisar nuestros sistemas de evaluación. Si las competencias se han erigido en el eje de la práctica educativa, la evaluación no puede ser solamente de contenidos, hemos de hacer un esfuerzo para evaluar por competencias y en este punto, creo, presentamos también ciertos déficits. ¿Es nuestra evaluación formativa y formadora? ¿Plan-teamos problemas reales a nuestros alumnos/as o tan sólo les exigimos ejercicios? ¿Transmitimos la idea de que el error no es sino una oportunidad para aprender? ¿Son nuestras pruebas de evaluación heterogéneas y abiertas, o más bien uniformes y cerradas?

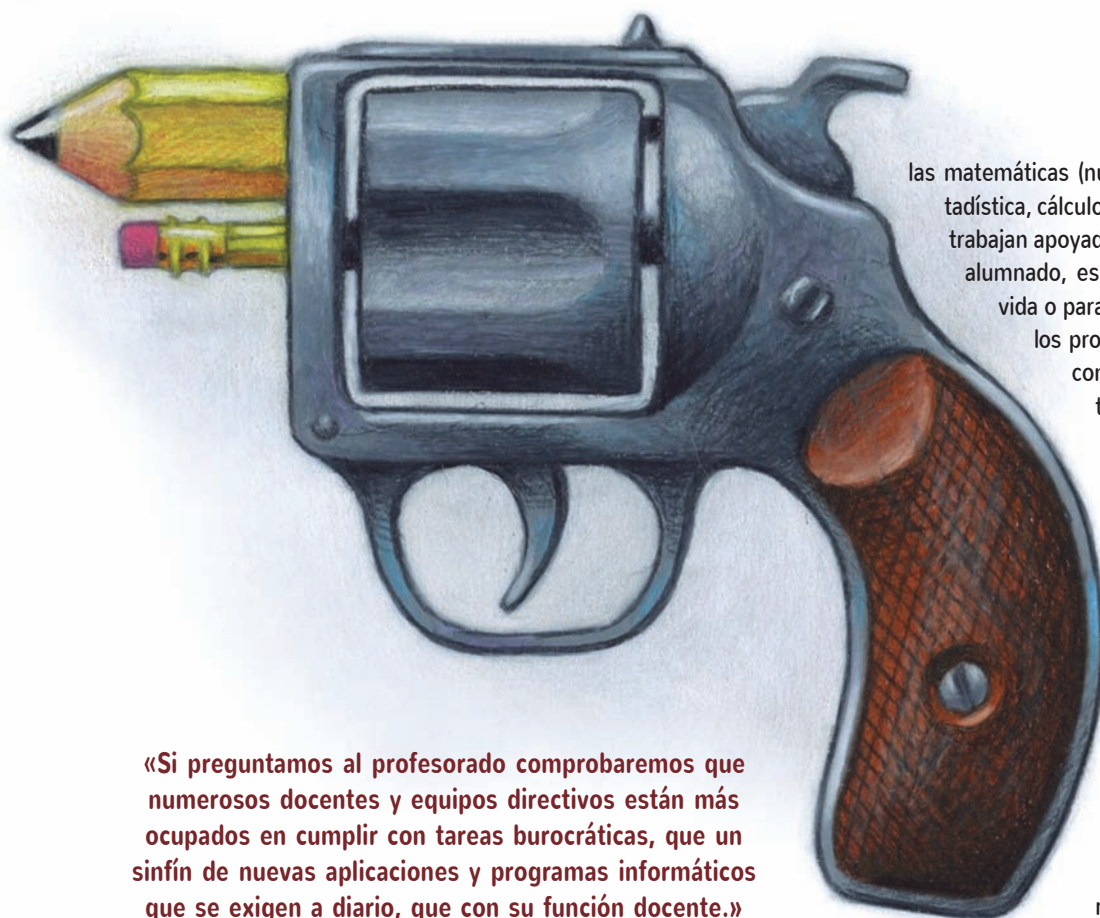
- Considerar los Planes de Convivencia de Centro (y también el Observatorio de la Convivencia) no como un documento, sino como una herramienta viva y práctica para la mejora del ambiente de nuestros centros. La gestión del conflicto, la mediación escolar, la aceptación de límites y normas son cuestiones fundamentales de cara a la adquisición de competencias sociales y ciudadanas, sí, pero también para que el entorno escolar permita que se produzca aprendizaje.

Centrándonos en PISA 2015, se podrían plantear algunas, más que preguntas, reflexiones que podrían servir en un posible, y deseable, plan de mejora:

1.- Competencia para la comunicación lingüística.

En un sistema bilingüe, como el nuestro, otras comunidades obtienen mejores resultados. Quizás debamos plantearnos si el euskera en nuestro sistema educativo está siendo observado más como herramienta de construcción identitaria (por lo tanto objeto de utilización política partidaria o partidista) que como competencia transversal (por lo tanto prepartidaria o prepartidista), fundamental, junto al castellano (y el inglés), para el logro de todas las demás competencias. En este sentido el proyecto de educación trilingüe (no concibo un futuro que no pase por ello) en euskera, castellano e inglés debiera ser recuperado y determinadas reticencias al mismo me resultan simplemente

Jesús
Prieto
Mendaza



«Si preguntamos al profesorado comprobaremos que numerosos docentes y equipos directivos están más ocupados en cumplir con tareas burocráticas, que un sinfín de nuevas aplicaciones y programas informáticos que se exigen a diario, que con su función docente.»

expresión de la más absoluta «caverna». Tampoco se puede negar otra cuestión que tiene que ver con la importancia de contemplar, valorar y utilizar las lenguas maternas en el ámbito escolar, y me refiero al castellano en zonas no euskaldunes sin olvidar en la actualidad otros idiomas.

2.- Competencia científica y tecnológica.

Realmente extraño resulta el puesto alcanzado en Ciencias, tan sólo Canarias, Extremadura y Andalucía quedan por detrás. En una comunidad, como la vasca, en la que nuestro tejido productivo se apoya en gran medida en la tecnificación y la innovación, exigiendo para ello personal altamente cualificado, estos resultados debieran urgirnos a un análisis sobre el estado del área científico-tecnológica en nuestro país. La apuesta industrial vasca, con el impulso de los Centros Tecnológicos de los tres territorios y la complicidad del mundo universitario y empresarial, hizo una apuesta hace ya muchos años por la competitividad internacional y por el concepto I+D+I. También nuestro modelo de Formación Profesional se ha basado en este concepto y además ha sido elegido como uno de los mejores de la Unión Europea, razón de más para que los resultados deban mejorar en este campo.

3.- Competencia matemática.

En Matemáticas, siendo nuestros resultados más acordes con la media, cuestión esta que es necesario recordar a tanto catastrofista, también hemos de replantearnos nuestra forma de concebirlas. Hemos de preguntarnos si

las matemáticas (numeración, medidas, probabilidad, estadística, cálculo, razonamiento lógico, geometría...) se trabajan apoyadas en situaciones significativas para el alumnado, es decir en supuestos prácticos para la vida o para un futuro laboral, o si, por el contrario, los procesos de aprendizaje se basan en un concepto decimonónico del mismo. Repito un concepto muy utilizado por el profesor A. Alsina, «hacemos muchos ejercicios matemáticos con los alumnos pero les planteamos muy pocos problemas matemáticos, entendidos estos como un reto intelectual y cognitivo».

No podríamos olvidar la que es sin duda la nueva competencia del milenio, me estoy refiriendo a la competencia tecnológico-digital. La implementación de las TIC en la escuela ha sido importante, pero también aquí constato que otras comunidades obtienen mejores resultados en PISA. Observo, por lo tanto, que adorar el ídolo de la tecnología y los dispositivos digitales, per se, no garantiza el éxito escolar si este esfuerzo tecnológico no se ve acompañado por algo fundamental, que me niego a relegar a un segundo plano: la humanidad. Debiéramos efectuar una profunda reflexión sobre lo ocurrido con las Ciencias Sociales. Después de la última reforma educativa el lugar al que hemos relegado a las humanidades es el de la irrelevancia, y un alumnado al que no se le enseña a pensar, a conocer su historia, a interesarse por la cultura con mayúsculas está condenado a ser en el futuro un ciudadano menos crítico y por lo tanto menos libre.

Hemos apuntado algunas cuestiones, pero todavía hay algo más. ¿Creen ustedes que nuestros equipos directivos y docentes se encuentran satisfechos con su labor diaria? Mucho me temo que la insatisfacción es la norma en un número nada despreciable de centros. Si preguntamos al profesorado comprobaremos que numerosos docentes y equipos directivos están más ocupados en cumplir con tareas burocráticas, que un sinfín de nuevas aplicaciones y programas informáticos les exigen a diario, que con su función docente.

¿Qué hemos de recoger del Informe PISA 2015? Recordemos que este informe no tiene como objetivo denunciar las carencias de un sistema, sino ayudar a promover su mejora, y yo me quedo con este loable propósito si sirve para la revisión de algunos de nuestros planteamientos pedagógicos, didácticos o metodológicos. ¡Que no es poco!

*<http://utopiadream.info/ca/investigacion/inclued/>
Jesús Prieto Mendaza. Antropólogo Social y profesor

[1] Tzvetan Todorov (Sofía, 1 de marzo de 1939 - París, 7 de febrero de 2017) titula su autobiografía intelectual «El hombre desplazado». Como él mismo relata, recién terminados sus estudios universitarios

se le presentó la ocasión de realizar una estancia de formación en «Europa»: «Bulgaria –aclara Todorov– no se encuentra, desde luego, en Asia o en África. Pero ese era el nombre que le dábamos a países como Alemania, Italia, Francia o Inglaterra». Era 1963; dos años antes había comenzado a elevarse el Muro que durante casi tres décadas dividiría a Europa. Todorov escogió Francia. Para un joven intelectual búlgaro de aquella época, Francia era realmente otro mundo. Pero aunque acabó siendo su mundo más familiar, Todorov jamás dejó de verse a sí mismo como un hombre esencialmente desarraigado, condición esta desde la que construyó lo más original de su pensamiento: «El hombre desarraigado, arrancado de su marco, de su medio, de su país, sufre al principio, pues es más agradable vivir entre los suyos. Sin embargo, puede sacar provecho de su experiencia. Aprende a dejar de confundir lo real con lo ideal, la cultura con la naturaleza» (*El hombre desplazado*, Madrid 2008).

La peripecia vital de Zygmunt Bauman (Poznań, 19 de noviembre de 1925 - Leeds, 9 de enero de 2017) es aún más compleja (y dramática) que la de Todorov. Perteneciente a una familia de judíos no practicantes, emigró a Rusia cuando los nazis invadieron Polonia en 1939. Enrolado en el ejército polaco, Bauman combatió en la guerra y le fue otorgada la Cruz Militar al Valor. Su vinculación con el ejército se extendió hasta 1953, año en el que, ostentando el grado militar de mayor, fue expulsado con deshonor por la solicitud de emigración de su padre en la embajada israelí. Profesor de la Universidad de Varsovia desde 1954, Bauman renunció en enero de 1968 a su militancia en el Partido Comunista, en medio de una fuerte campaña antijudía impulsada por el gobierno polaco, que intentaba asociar las protestas estudiantiles a un complot sionista. En marzo de ese año renunció también a la nacionalidad polaca y emprendió la ruta del exilio hasta acabar recalando en Leeds. Al igual que Todorov, esta experiencia configura su forma de analizar el mundo: «En la actualidad, todos vivimos en movimiento. Muchos cambiamos de lugar: nos mudamos de casa o viajamos

entre lugares que no son nuestro hogar. Ya no existen «fronteras naturales» ni lugares evidentes que uno deba ocupar. Donde quiera que nos encontremos en un momento dado, no es posible ignorar que podríamos estar en otra parte, de manera que hay cada vez menos razones para hallarnos en un lugar particular (y de ahí que a veces sentimos una ansia abrumadora de encontrar –de inventar– esa razón). Todos somos viajeros, al menos en un sentido espiritual» (*La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, 1999).

[2] Esta biografía de desarraigo, junto con su experiencia de nacer y vivir en sociedades cerradas, explica la particular atención que ambos autores han prestado al análisis crítico de los regímenes totalitarios y, sobre todo, a los riesgos de las mentalidades y las culturas totalizantes.

En *La experiencia totalitaria* (Barcelona 2010) escribe Todorov que si bien «imaginar un ideal en nombre del cual se intenta transformar lo real, concebir una trascendencia que permite criticar el mundo existente para mejorarlo es sin duda un rasgo común a toda la especie humana y no es posible eliminarlo», lo que caracteriza al proyecto totalitario «no es sólo el contenido del ideal propuesto, sino también la estrategia que se elige para imponerlo: controlar totalmente la sociedad y eliminar grupos enteros de la población». Bauman ha profundizado en esta mentalidad totalitaria en muchas de sus obras, recurriendo a la metáfora del «jardinero»: «El jardinero da por sentado que no habría orden en el mundo si no fuese por sus cuidados y esfuerzos continuados. El jardinero sabe qué tipos de plantas crecerán y cuáles no en la parcela que cuida. Primero elabora en su cabeza la disposición más adecuada y luego procede a convertir en realidad esta imagen sobre la tierra. Impone al terreno su proyecto preconcebido, estimulando el crecimiento de las plantas adecuadas (en la mayoría de los casos, plantas que él mismo ha sembrado o cultivado) y arrancando y destruyendo el resto, ahora rebautizadas como «malas



LUCES Y SOMBRAS Todorov y Bauman



DEL DESARRAIGO: *in memoriam*

hierbas», cuya presencia no se ha pedido ni se desea» (*Tiempos líquidos*, Barcelona 2007).

Esta especial atención a los riesgos del totalitarismo, que en el caso de Todorov se ha expresado en su obra en forma de abierta defensa de la Ilustración y su perspectiva humanista (*El espíritu de la Ilustración*, Barcelona 2008; *El jardín imperfecto*, Barcelona 1999), lleva a ambos autores a mostrarse particularmente lúcidos y atentos en la detección y denuncia de la «mixofobia», es decir, al rechazo abierto a todo lo que signifique diversidad (concepto que, por cierto, ambos utilizan expresamente en dos de sus obras: Todorov en la ya citada *El hombre desplazado*; Bauman en *Confianza y temor en la ciudad*, Barcelona 2006). Todorov ha profundizado en estas cuestiones en una de sus obras más tempranas, y en mi opinión una de las más destacables: *La conquista de América, el problema del otro* (México, 1987), así como en otras más recientes (*El miedo a los bárbaros*, Barcelona 2008). Por su parte, Bauman se ha ocupado específicamente de estas cuestiones en una buena parte de sus trabajos, especialmente a partir de uno de sus libros más imprescindibles: *Modernidad y Holocausto* (Madrid, 1997). A partir de esta obra, la preocupación por el fenómeno de la *adiaforización*, es decir, que cada vez más interacciones humanas queden eximidas de evaluación moral y, por consiguiente, tratadas en la práctica como «moralmente indiferentes», valoradas exclusivamente por su eficiencia a la hora de «dar resultados», se ha convertido en parte esencial de sus reflexiones, como en *Vidas desperdiciadas* (Barcelona 2005), en *Ceguera moral* (con L. Donskis, Barcelona 2015) o en su última y casi póstuma obra, publicada en castellano dos meses antes de su fallecimiento, *Extraños llamando a la puerta* (Barcelona, 2016). El libro se abre con una advertencia ominosa: «Son crecientes las señales de que la opinión pública, confabulada con unos medios ansiosos de audiencia, se está acercando, sin prisa pero sin pausa, al punto de «cansarse de la tragedia de los refugiados»».

[3] Pero, a pesar del carácter de advertencia, a veces casi desesperada, de su obra, ambos pensadores también han sido sensibles y han rastreado los signos de bondad, humanidad y, por ello, esperanza, que cabe encontrar en los seres humanos, y a la que debemos seguir apelando. Bauman lo ha

hecho con sus profundas reflexiones sobre la dificultad y necesidad de «amar al prójimo», precepto que considera «el acta de nacimiento de la humanidad» (*Amor líquido*, Madrid 2005), o con su reivindicación de la exigencia ineludible de reconocernos «guardián de mi hermano» (*La sociedad individualizada*, Madrid, 2001). En cuanto a Todorov, en varias de sus obras opta por una perspectiva biográfica y se aproxima a la vida de mujeres y hombres que, en situaciones dramáticas (guerras, dictaduras, discriminaciones, etc.) fueron capaces de mantener su integridad como individuos éticos, negándose a someterse a la coacción impuesta por la fuerza o aceptada en silencio por la mayoría de la población. Así lo hace en el ya citado *La experiencia totalitaria*, también en su última obra, *Insumisos* (Barcelona 2016), y sobre todo en *Memoria del mal, tentación del bien* (Barcelona 2002), en cuyo prólogo escribe: «Por mi parte, preferiría que se recordaran, de este siglo sombrío, las luminosas figuras de los pocos individuos de dramático destino y lucidez implacable que siguieron creyendo, a pesar de todo, que el hombre merece seguir siendo el objetivo del hombre».

[4] Tanto Todorov (en 2008) como Bauman (en 2010) fueron distinguidos con el Premio Príncipe de Asturias. Es el colofón casi final a dos biografías fuertemente entrelazadas que, sin embargo, discurrieron de espaldas la una a la otra. No lo afirmaré con total seguridad, pero creo que Bauman tan sólo cita una vez, en todas sus obras, a Todorov: en concreto, lo hace en una de sus obras tardías, *Miedo líquido* (Barcelona 2007), en la que incluye dos breves referencias al libro de Todorov *Memoria del mal, tentación del bien*. En cuanto a este último, aunque mi conocimiento de su obra es menor, diría que nunca citó a Bauman. Curioso. Parece que ambos fueron muy capaces de desarrollar su propio pensamiento y proyectar sus respectivas obras sin tener en cuenta el pensamiento y la obra del otro. Me temo que su ausencia no nos resultará tan fácil de sobrellevar en esta Europa tan necesitada de la lucidez y la humanidad con la que ambos afrontaron su exigente trabajo de reflexión. ▀



Zenbat bider aber-
titu gaituzte gure
tresna elektro-
niko guztiek, bitez se-
gapoto, ordenagailu
edo beste edozein,
pasa-hitza segurua be-
har dutela, bestela,
hackerrak eta traza

txarreko beste hamaika gaizkile gure aparailuetan sartuko dira eta auskalo zer gaiztakeria-klase egingo diguten. Diru guztiak ostu, apika! Gauza bera bisitatzen ditugun webgu-
nei buruz.

Egia esan kalaka handia dagite. Aldiro-aldiri segurtasun zibernetikoaren gururen bat azaltzen zaigu egunkaria-
ren orrira edo telebistaren pantailara, irratiz sermoia pre-
dikatzeko ez digunean! Denek antzeko gauzak. Eszenatoki dantesko eta apokaliptiko bat deskribatu ondoren, hori ebi-
tatzeko errezeta ematen digute.

Errezeta guztiek antzeko osagaiak izaten dituzte. Ez erabili zurekin erraz lotu daitekeen karaktere-segidarik, etsenplurako zure jaiotza-data. Ez apuntatu pasa-hitza post-
it batean edo ordenagailuan gordetzen duzun Word doku-
mentu batean. Gunez gune eta gailuz gailu pasa-hitza kan-
biatu. Zenbakiz, letra xehez eta larriz eta puntuazio-zeinuz osatutako 8 karaktere gutxienez izango dituzten pasa-hi-
tzak usatu eta aldian behin pasa-hitza guztiak aldatu,...

Gomendio horiek entzun ondoren eta kalkulu erraz ba-
tean ohartzen zara hori egingo bazenu, hartuko zenukeen lanaren tamainaz. Halaber, dudak dituzu zure CPUak infor-
mazio horiek guztiak aise eta azkar prozesatzeko gai izan-
go ote den. Ez ote den trabatuko zeinuen, zenbakien eta letren segida horiekin guztiekin eta buruan ez ote zaizun sortuko segida-anabasa bat nondik atarramenturik ezin izan-
go duzun atera. Alegia, banku elektronikoa atzitzeko erabil nahi duzun pasa-hitza hori ez ote den izango webgune por-
no hartan sartzeko baliatzen duzunaren zati bat zeini eran-
tsi diozun ordenagailua piztekoa. Hirugarren aldiz huts egin duzu eta diruak blokeatuta gelditu zaizkizu.

Azkenean, zure buruarekin fio ez eta pasa-hitza oro txukun-txukun dituzu idatzita ordenagailuan edo mugiko-
rrean oharrak eskribitzeko programa horretan. Jausi egin zara hacker maltzuraren sarean! Baina, ba al dago amaren alabarik edo semerik zibersegurtasunaren mantra doi-doi aplika dezakeena?

Ez jaun-andreak! Esan dezagun argi! Hala ere, nire la-
gun gailego batek halako batean esan zidan berak bazuela arau horiek betetzeko metodoa paperean apuntatu beha-
rrik izan gabe eta *Deep Blueren* konputazio-ahalmena izan barik. 'Zein?' galdetu nion jakin minez? Hara bere esplika-

Pasa-hitza egin du, ez horregatik tristatu!

zioa: poeta gailegoe-
kin zerrenda kronolo-
gikoa osatu, izen bat
hautatu hasteko, izen
horrekin, lehen letra
larria beti, zauden ur-
tearekin eta galdera
ikurra erantsita bukae-
ran pasa-hitza gano-

Inaki
Irazabalbeitia

razko batek behar dituen osagai guztiak dituzu!

Pentsakor gelditu nintzen une batez, baiezko keinua egin nion, baina ez nintzen atrebitu nire lagunari esatea *Deep Blue* hasperen bakarra beharko zukeela bere estra-
tegia hankaz gora botatzeko. Izan ere, iruditu zitzaidan metodo hori paperean apuntatzea baino apur bat segu-
ruagoa izan bazela, gutxi izanik ere.

Dena dela, pasa-hitza kanonikoaren estrategia horri zo-
rrotz lotzeko moduko abilezia baduzu, ez pentsa salbu zau-
denik. Zenbat bider entzun edo leitu duzun atzenaldian halako edo bestelako zerbitzari hipersegura hackeatu du-
tela eta hamaika milioika datu lapurtu dituztela. Horien artean zure pasa-hitza akaso! Momentu horretan, 'hori da abelera!' pentsatzen duzu hain segur eta, behar bada, izerdi hotza zure bizkarra miazkatzen nozitzen duzu.

Ez du ematen pasa-hitza, korapilatsuenak ere, segu-
ruak direnik. Akaba ditzagun pasa-hitza! Eta gero zer? Gure datuak eta sekretuak gordeta nahi baditugu, zerbait beharko dugu. Pasa-hitza egin gitear badago, orduan zer? Sobra ere, etorkizuna elementu biometrikoen bidez dator-
ke: begi-niniaren egitura, hatz-markak, ahotsaren ezauga-
rriak, ... Egia esan merkatuan badira jada hatz-markekin aktibatzen diren telefonoak edo ordenagailuak. Segapo-
toak gure ahotsa identifikatzeko gai dira. Ezin al dira ele-
mentu horiek usatu webguneetan ere sarbidea izateko? Teknologo batzuen ustez baiezkoa da arrapostua, tekno-
logikoki eskura baititugu.

Kendu burutik pelikularen batean ikusi duzu hori! Bai, nola morroi hari hatza moztzen zioten eta kutxa gotorraren hatz-irakurgailuari ziria sartzeko nola baliatzen zuten... Zure ahotsa graba dezaketela eta gero grabazio hori usa de-
zaketela etorri zaizu gogora.... Bueno gerta liteke, baina sikiera iruzur horiek txikizkakoak izango lirateke eta ez luke-
te balioko datuen megalapurretak egiteko. 'Kontsolamen-
du merkea!' jaulkiko didazu.

Zibersegurtatunaren aro berri baten atarian egon gai-
tezke eta, aurki, pasa-hitza iraganeko gauzak izan dai-
tezke; egun egiptoarren hieroglifikoa bezain bitxike-
ria bilaka daitezke. Lagunak, lasaia biziko naizela uste
dut, zibersegurtasunaren predikatzaileen sermoiez li-
bratuko gara behintzat! ▀

Foro de Organizaciones Peatonales Oinezko Erakundeen Foroa

andando

Ana
Montalbán
Navas

ANDANDO es una asociación de ámbito estatal que tiene por objeto principal colocar a los viandantes en la agenda socio-política y luchar por un espacio público de calidad, atractivo, seguro y cómodo para caminar, estar y relacionarse con los demás, recuperando estos y otros usos de nuestras calles y plazas, perdidos a favor de la hegemonía del coche.

La asociación, que nació como un foro de colectivos peatonales, se constituyó como tal en 2015 y tiene como socios fundadores a las asociaciones de viandantes de Cataluña, Córdoba, Granada, Madrid, Sevilla y Zaragoza, así como a miembros individuales de Burgos y Palma. En la actualidad se han incorporado nuevos participantes de Oviedo, Torrelavega, Pontevedra y Valencia.

En estos momentos ANDANDO aborda las siguientes líneas de trabajo:

- Defensa y fomento de los objetivos recogidos en el manifiesto LA ACERA ES PEATONAL, con el que se pretende evitar que las aceras, en muchos casos ya exiguas y maltratadas, se conviertan en vías de circulación de bicicletas y diferentes tipos de patines motorizados, cuyo tránsito rompe el carácter complejo que deben tener las aceras, como espacios multifuncionales para caminar, conversar, intercambiar, jugar, o simplemente estar.

- Respaldo y difusión de la iniciativa CIUDADES 30 km/h, con la que se pretende establecer esta velocidad como límite máximo en todas las zonas urbanas de Europa, debido a sus probados beneficios para la seguridad vial y para mejorar la compatibilidad de la circulación motorizada con otros usos de la calle.

- Fomento de la accesibilidad en los espacios públicos urbanizados, siendo imprescindible una reducción del espacio reservado para el coche en nuestras calles y plazas: menos número y anchura de los carriles y menos número de aparcamiento en vía pública, acompañado de una revisión de los estándares que regulan esta dotación.

- Recuperación de la calle para la infancia, no sólo en los caminos al colegio sino para su vida cotidiana, como espacio de juegos y de aprendizaje abierto, diverso y seguro.

- Lucha contra el exceso de veladores y terrazas en espacios peatonales, que merma la accesibilidad universal y contribuye a la tematización y privatización del espacio público.

- Control de la publicidad del coche que difunde modelos engañosos de ciudad.

- Defensa del derecho a un aire limpio a través de nuestra participación en la campaña Malos Humos, desde la que se pretende, por ejemplo, plantar cara a casos como el *Dieselgate*.

Estas líneas de acción se engloban dentro de un marco general superior: el fomento de la reflexión sobre la necesidad de modelos urbanos que no basen su funcionamiento en el coche, sino que éste comience a plantearse como un objeto ajeno a las ciudades, cuya presencia, especialmente en forma de vehículo privado, debe ser cada vez más cuestionada, hasta que en un futuro no muy lejano la circulación de coches por las ciudades sea algo tan excepcional como la de peatones por las carreteras.

ANDANDO está abierta a cualquier persona o asociación que desee colaborar en la defensa de los derechos y los intereses de quienes caminan; entendiendo que andar, bien por placer, bien como medio cotidiano de transporte, es un derecho inalienable para el que deben procurarse espacios dignos y seguros y para el que debe reclamarse un papel preeminente en la planificación urbana y en las políticas de movilidad, ya que es la forma de desplazamiento que más beneficios y plusvalías aporta a la ciudad: no contamina el aire, no hace ruido, no consume combustibles fósiles, no requiere espacio para estacionar, contribuye a la seguridad ciudadana y la conservación de nuestras calles, potencia el comercio de proximidad, ayuda al ahorro ciudadano, contribuye a la creatividad y la salud pública... y sobre todo nos facilita la relación con los demás y nos hace recordar que no somos seres aislados e individuales, sino que pertenecemos a una colectividad, a un barrio, a un vecindario que se construye y se reconoce en la calle, a través de la relación entre sus habitantes. ▀



Patria, Fernando Arambururen nobela

Lourdes
Oñederra

Berandu nabil, honezkero asko esan da, asko idatzi da, baina nago oraindik ere propaganda behar duelakoan liburu honek gure artean, «gure» aldean, ez bestean, horrenbeste goretsi duten beste alde horretan. Nago gainera beste alde horretako gorazarrea gurean ez ote den, hain zuzen ere, kaltegarri.

Aurrera baino lehen argi dezadan «gure-beste» binomio ziurrenik sinpleegi baina gaurkorako erabilgarri hori. «Gurea» esaten diot ETA edo ETArekin ingurua (kritikak gora-behera) gertuago, ezagunago izan dugunon aldeari ETAK hiltzen zituenen «beste» baino.

Argituko dut halaber ez zaidala nobela gehiegi gusatu alderdi literariotik. Ez zait sinesgarri gertatu idazkera eta hori oso inportantea iruditzen zait nobela irakurleagana iristeko. Elkarrizketak batez ere gertatu zaizkit artifizial, ez-errealistak, librescoegi tarteka, ez zait iruditzen pertsonaiek hemengo (inongo?) hizkeraz hitz egiten dutenik. Gehiago espero nuen autoreagandik bere lehenagoko lan batzuk irakurrita. Hizkeraz gainera, oro har uste dut pertsonaia guztiak dutela, hieratikotasun, sinpletasun eta zurruntasun puntu bat: ama dominanteek, apaiz kirastunak, ETAKide motzak, kontrako eta indiferenteek... guztiak. Ez nago ados Galderen 16an Karlos Ordoñezek esandakoarekin: ETArekin biktimaren ingurukoak ez dira besteak baino sakonago edo konplexuagoak. Beharbada sinesgarriago gerta dakizkiguke, guretzat urrutiago zeudelako, guk ere sinpletu egin genituelako.

Edonola ere, esango nuke nobelaren indarra ez dagoela mundu agian osoegi bat islatu nahi duten pertsonaia horietan. Ni gehien ukitu nauena eta nobelak ongien islatzen duena herria da, Euskal Herriko herri txiki prototipiko hori. Uste dut hor bai duela nobelak merezimendua, krudeltasun sozialaren kontakera gordin horretan. Kritiko zenbaiten arabera nobelaren gaia bi amak badira ere, nire ustez nobelaren muina beste nonbaiten dago: herriko giroaren erretratu. Familia biren istorioan kontatzen da gure herri jatorretan, gure sagardotegi alaietan gertatua: salaketak, desberdinaren kontrako jazarpena, talde monolitikoaren aurrean makurtu

beharra, koadrila jatorren boterea... Hor dago niretzat benetako ardatza, gu denok zuzenean harrapatzen gaituena, ispiluaurrean aurrean jartzean gaituena. Gora ETA militarra esan ez dugunak ere (eta zenbatek ez ote dute taldearen presiopean esan) zenbat aldiz gelditu gara gaia atera gabe, giroa ez hondatzeagatik, lagunik gabe gelditzeko beldurragatik, «españolista» etiketa ez hartzeagatik, tabernetan sartzean guri ere aupa irribarez esan ziezaguten...

Telesail bat egin behar omen dute. Onena opa diot Aitor Gabilondo zuzendariari: besteak beste, pertsonaien hizkerak hurbiltzea, nortasunak malgutzea. Baina, batez ere, nahi nuke «gure» aldeko jende gehiagok ikustea. Hori zailena.

Oso gogorra da zuzenean ikustea nola bizi izan garen asko-eta-asko ETArekin bikitmak gutaz aparteko zer-bait balira bezala, haien izuak gurekin zerikusirik ez balu bezala. Heriotzek asaldatzen gintuzten arren eta (batzuek) gaitzesten bagenituen ere, ez ginen benetan ohartzen. Nobelan (ere!) agertzen den ETAKideen eta berenen sufrimendua ezagunagoa zitzagun. Ez genuen besteen sufrimendua sentitu eta orain ez dugu gogoraraztea nahi gure itsutasuna, gure isiltasuna. Horixe da Arambururen kotakizunak zuzenean galdetzen diguna: non nengoen ni hori etxe ondoan gertatzen ari zenean.

Nobelak poliziaren torturak ere salatzen ditu. Ez dago ikuspuntu bakarretik idatzia. Objektiboa izan nahi du. Baina Arambururi, nabaritzen zaio ETArekin kontrakoa dela, ETArekin biktimen aldekoa dela eta, gainera, ez diola sinpatiarik nazionalismoari (ez du inoiz izkatatu).

Hori liteke barkatzen ez dena, zenbait jende nobela ez irakurtzera eraman duena. Ematen du gauzak hala funtzionatzen dutela. Egozentrismoagatik barkamena eskatuz, kontatuko dizuet nola batek baino gehiagok errietan

egin zidan Donostiako domina ETArekin biktimei eskaintzeagatik. Ongi zegoela esan nuena... baina besteen aurrean esatea! Hori gaizki zegoen. Bertsio bat baino gehiagotan jaso nuen, baina beti: gu, besteak.

Isiltasun konplizea bazkatzu zuen gu eta besteren arteko hesia zertazkoa da? Betiko lotuko al ditu gure ezpainak? ▀





MEMORIAS ^{DEL} EN EL PAÍS

La memoria es recuerdo, reconstrucción, selección subjetiva. Se ubica en el tiempo, lo habita, va y viene. Desde luego recupera parcelas de vida, las recompone. No es conocimiento histórico, pero puede contribuir a fraguarlo. Diga lo que diga la legislación, y en concreto la Ley 52/2007, no hay una memoria histórica. A lo sumo, se plantean objetos preferentes (la ley explicita la guerra civil 1936-1939 y la dictadura franquista) y a nadie se le ocultan las apetencias de legitimación. O de deslegitimación, como se comprueba en las batallas por el callejero, las estatuas y las placas conmemorativas. Las instituciones públicas participan de todo ello, y tienen en su mano rodearse de asesores competentes.

La memoria puede resultar traumática, minoritaria, chocante, incómoda, inoportuna. Puede ser personal e intransferible, hasta secreta. El reducto familiar o más íntimo actúa como generador y reproductor. Además, la memoria se enseña y se aprende, y se hereda. Cuando se desecha, corre camino del estercolero, o que les pregunten a los carlistas. En cambio la historia, que también se aprende y (¡horror!) se memoriza, pretende un saber objetivo, frío, contrastable, científico y por eso mismo provisional. Sus profesionales no siempre lo consiguen, y pueden ser acusados de parcialidad en el tratamiento del pasado. En su caso tiene gravedad, ya que a la memoria la manipulación se le supone.

En este dossier se tratan las memorias compartidas, que han generado sentidos comunes e incluso iconos y emociones. Se persiguen las memorias ante cuestiones cruciales para las tres generaciones vivas de nuestros días en este país. Detrás del acercamiento hay reconocimiento de la pluralidad de vascas y vascos, y pretensión crítica. No se plantean verdades inamovibles, suponiendo que algún arcano las guarde. Al contrario, se pretende debate. Se han encargado artículos con el criterio de la capacidad para acometer algunas cuestiones, no todas, de interés en nuestra agenda de primavera de 2017. El encargo no ha tenido en cuenta longevidad ni biografía. Autoras y autores no pueden sustraerse de su individualidad y de su trayectoria, pero han hecho un esfuerzo por no sublimar nostalgias del tiempo de su infancia y juventud. Se les ha pedido que en lo posible contrasten sus acercamientos con el estado de conocimiento histórico. El dossier incluye una entrevista a un historiador prestigioso, Mikel Aizpuru, director del Departamento de Historia Contemporánea de la universidad pública vasca.

Algunas cuestiones, y singularmente la del franquismo y los franquistas, constituyen en nuestro país una no-memoria, y ha habido que rescatarla de entre los olvidos, con lo que el ejercicio supone. En otros territorios abunda la reivindicación, y el problema ha sido el inverso. Se muestran decepciones y baños de realismo, acordes con los tiempos que vivimos. Desde luego, podrían añadirse temas y multiplicarse tratamientos. Confesemos que nos quedamos con una espina clavada, la de la memoria de la posición social y las vivencias de las mujeres. Aunque los artículos se detienen en cómo les afectó o cómo participaron en cada uno de los temas convocados, no es bastante, y lo sabemos.

Rafael Ruzafa

MIKEL AIZPURU

«En el País Vasco, como en la mayor parte de los países de nuestro entorno, hay una distancia significativa entre las preocupaciones y la producción de la historiografía académica y la visión «popular» de la Historia».



Director del Departamento de Historia Contemporánea de la UPV/EHU, su labor investigadora atiende objetos diversos de los dos últimos siglos. Dedicó su tesis doctoral a la formación del nacionalismo vasco en Guipúzcoa, y luego ha trabajado entre otros temas sobre las nociones de la extranjería en la España contemporánea. Aprovechamos su conocimiento de aspectos de la guerra civil y de la represión del primer franquismo para profundizar en el alcance de la difusión de los saberes históricos fuera del ámbito académico. Por la entrevista planean los usos de la historia y la diferencia, que él relativiza, entre historia y memoria.

¿Hasta qué punto considera problemáticas las relaciones entre historia y memoria?

M.A.- El punto de partida clásico sobre la dicotomía entre historia y memoria es meridianamente claro y yo lo comparto en gran medida. La Memoria es el resultado de un ejercicio y una experiencia básicamente individuales o si se apura, familiares o de los círculos más próximos y se transmite por vía oral. La Historia es un producto que trata de responder a una serie de cuestiones relevantes para la comunidad historiográfica a través de un método que se pretende científico, en el que la verificación y las fuentes tienen un papel preponderante y que encuentra su ámbito natural en el terreno escrito. Cuando desaparecen los creadores/protagonistas de la Memoria, esta se transmite fundamentalmente gracias a la Historia. Por eso buena parte de lo que hoy se difunde como memoria procede de la investigación histórica.

¿Hay algún punto de encuentro entre ambos tratamientos del pasado?

M.A.- Cuando hoy se habla de memoria histórica, parece que se contraponen conceptos que son de hecho complementarios. Por un lado, la memoria histórica es otra forma de llamar a la Historia, porque los que reivindican y trabajan la memoria histórica son, al fin y al cabo, historiadores, ya que, mejor o peor, recurren al método histórico. Por otro lado, es una forma de denunciar el escaso interés que los historiadores hemos dedicado a

algunos aspectos de nuestro pasado reciente y también es una llamada de atención contra una Historia estructuralista o realizada desde «arriba» en la que la vida y sufrimiento de los seres humanos concretos no ha tenido la atención que debiera.

¿No hay choque, entonces?

M.A.- En la medida en que la historiografía académica sea capaz de solventar esos déficits, no tiene porqué existir ningún choque. Los enfrentamientos que se están produciendo sobre las interpretaciones de determinadas esferas del pasado no son producto de la confrontación entre memoria e historia, sino entre la buena y la mala Historia. Esto es, entre la Historia que ofrece pruebas de sus afirmaciones, trata de ofrecer una visión global y plantea hipótesis explicativas de lo sucedido y aquella Historia que pretende más vindicar que interpretar y que sólo presta atención a «su» verdad.

¿Le interesan, como historiador profesional, los materiales que ofrece el cultivo de la memoria? Démos algún ejemplo de utilidad.

M.A.- El despertar de la llamada Memoria Histórica en torno a la Asociación del mismo nombre creada en Priaranza del Bierzo el año 2000 ha dado un nuevo impulso al estudio de la Guerra Civil española y, por extensión, del franquismo. El estudio sistemático de la represión que se ha llevado a cabo en los últimos años no hubiese

Soledad Frías

«La ley de archivos española es una de las más restrictivas de nuestro entorno y la Ley de Protección de Datos empeoró aún más la situación.»

sido posible sin la campaña de concienciación promovida por dicho grupo. Esta campaña ha impulsado, además, que muchos testigos o víctimas de aquella época se animen a compartir sus experiencias e incluso a donar documentos que han facilitado las investigaciones de los historiadores

¿Deben las instituciones públicas ofrecer un mínimo memorial a la ciudadanía?

M.A.- Es muy difícil contestar de forma sintética. La mayor parte de los estados modernos han intentado, desde el siglo XVIII, controlar la visión del pasado que se ofrecía a sus súbditos o ciudadanos a través de los centros educativos, los museos, las academias, las exposiciones y los medios de comunicación. Lo hizo el estado liberal decimonónico, lo hizo el franquista y lo hace, a su manera, el estado actual. Pese a las críticas realizadas por muchos historiadores a lo parcial de dichas visiones, la verdad es que esos intentos han tenido bastante éxito a medio y a largo plazo. También en el caso español, con la excepción parcial de Cataluña y Vasconia. Pero todo intento de ofrecer una visión oficial del pasado será contestado por aquellos que consideran que la imagen que se ofrece de ellos o de sus antecesores no se corresponde con la realidad.

¿Cuáles pueden ser en nuestros días los cauces más adecuados?

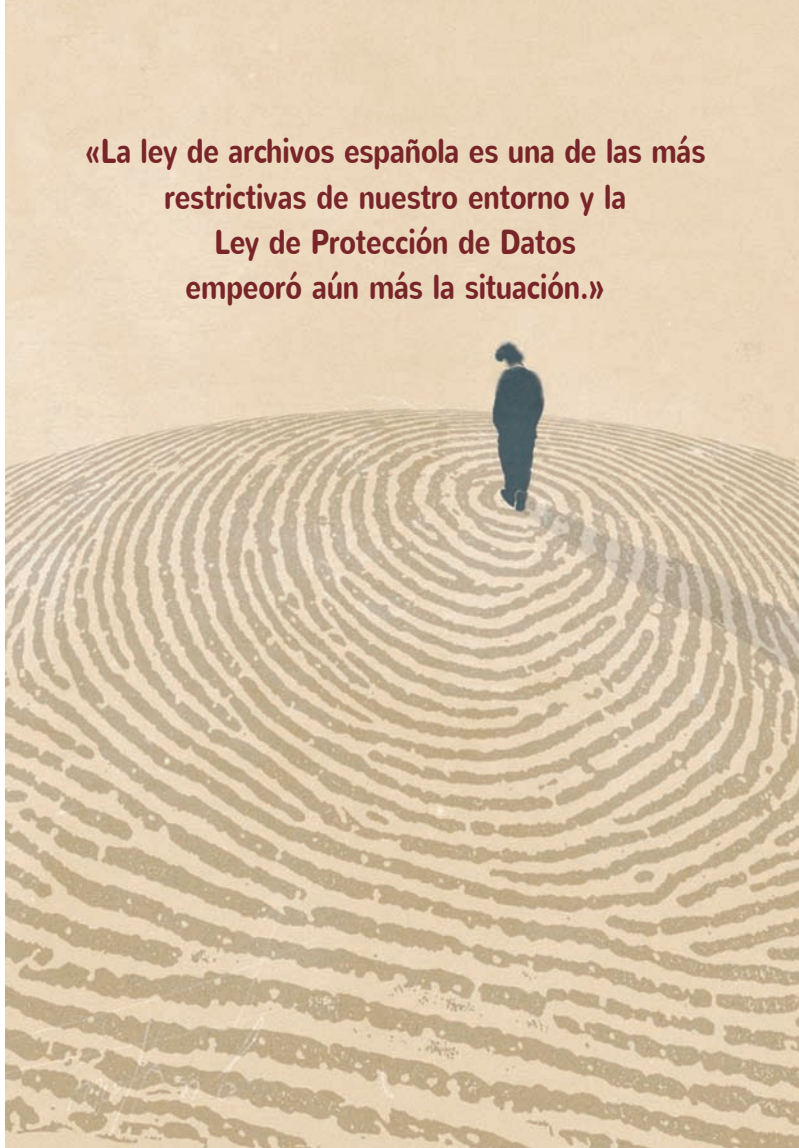
M.A.- Si nos atenemos a la diferenciación que planteaba anteriormente entre Memoria e Historia parece contradictorio que cualquier institución, sea pública o privada, ofrezca «Memoria» a los ciudadanos. Hay que tener en cuenta, asimismo, que las instituciones públicas no son entes neutrales, sino que tienen un origen histórico determinado. Sería una ingenuidad pretender que hiciesen abstracción del pasado, y un error político y cultural que un estado democrático no reivindicase aquellas personas y organismos que han contribuido a construirlo. Pero, por eso mismo, esa reivindicación debe ser necesariamente plural y diversa. Los organis-

mos públicos deben ofrecer los medios para realizar una investigación histórica con garantías y sin impedimentos. El paso más evidente es la apertura de los archivos, algo que en el caso español se está haciendo de forma lenta e incompleta. Es preocupante que los organismos estatales ofrezcan tanta resistencia a que se consulten documentos y expedientes elaborados hace 80, 70 ó 60 años. La ley de archivos española es una de las más restrictivas de nuestro entorno y la Ley de Protección de Datos empeoró aún más la situación.

Se ha perdido tiempo...

M.A.- Más que memoria, lo que el Estado español debe ofrecer a sus ciudadanos es la posibilidad de conocer lo que ha sucedido en el pasado, incluyendo los aspectos más controvertidos, de la forma más científica posible. En referencia a la guerra civil y al primer franquismo, tiene que poner los medios para conocer donde están los muertos de aquella época que continúan desaparecidos, desenterrarlos, entregarlos a sus familiares y ofrecerles reparación por la dejación que ha tenido en este campo durante demasiado tiempo.

¿Compíte en el País Vasco la memoria en algún terreno con el conocimiento que ofrecen los historiadores de, digamos, formación académica? • • •



- • • **M.A.-** Hay que distinguir campos. En el País Vasco, como en la mayor parte de los países de nuestro entorno, hay una distancia significativa entre las preocupaciones y la producción de la historiografía académica por una parte, y la visión «popular» de la Historia. Esta última es resultado de la combinación de la historia adquirida en la escuela, la aportada por los medios de comunicación y la transmitida de forma oral y necesita un largo periodo de tiempo para ir absorbiendo las novedades que produce la investigación historiográfica. De hecho, resulta muy común escuchar que la historia no es más que una sucesión de batallas, guerras y reyes, pese a las decenas de años que llevamos desarrollando una historia social, económica y cultural. En segundo lugar, tendríamos el caso específico de la memoria. En España la aparición y desarrollo de la memoria histórica está muy vinculada a la Guerra Civil y al Franquismo, aunque ahora empieza a desarrollarse cierto memorialismo sobre la Transición por parte de la generación que militó en la extrema izquierda a partir de 1968.

Inevitablemente, la singularidad...

M.A.- En el caso vasco existen dos problemas específicos. Por un lado, en la medida de la confrontación entre proyectos nacionales opuestos, ese enfrentamiento también se traslada al campo historiográfico; no tanto al terreno académico como al «popular», donde la mezcla de memoria e informaciones poco contrastadas hace pervivir opiniones y creencias poco fundamentadas desde el punto de vista histórico. Por otro lado, determinados colectivos «memorialísticos» están incidiendo en la segunda etapa franquista por dos razones. En primer lugar, y esto es una autocritica que debemos hacernos los historiadores profesionales, porque no nos hemos ocupado hasta hace muy poco de lo que sucedió en ese periodo y en la medida en que dicha generación empieza a desaparecer, existe un sentimiento muy lógico de querer ver registrada en los libros de Historia su activismo y, en muchos casos, la opresión que sufrieron en su vida cotidiana o por efecto de la violencia ejercida por el franquismo contra cualquier grupo o movimiento que pusiera en cuestión su monopolio de la acción política. En segundo lugar, el periodo 1959-1977 se ha convertido en el espacio privilegiado del «relato» sobre la violencia política. Nadie, o casi nadie, puede justificar la actividad de ETA en el periodo democrático, pero la Izquierda Abertzale cree que contraponer las cifras de la represión franquista y las de las acciones de ETA en dicho periodo le permite construir un discurso que manifieste una continuidad lógica entre ambos periodos históricos.

En cualquier caso, vuelvo a subrayar que no se trata de una contraposición de Historia y Memoria, ya que las personas y colectivos que están construyendo ese relato en su inmensa mayoría no han conocido, por edad, dicho periodo y recurren, por lo tanto, a fuentes archivísticas, hemerográficas u orales para elaborar su discurso.

¿Sufre, aprecia, una guerra de relatos?

M.A.- Existe, como he señalado, una confrontación de relatos sobre todo en torno al Tardofranquismo, pero no creo que monopolice ni la actividad historiográfica, ni el debate público. Son fundamentalmente grupos surgidos de la Izquierda Abertzale y del entorno del colectivo de las víctimas los que están desarrollando mayor actividad en ese campo. Los historiadores estamos entrando en este campo, buscando, no una interpretación neutral, pero sí que tenga en cuenta la multiplicidad de factores y de hechos que se han sucedido en Euskadi en los últimos cincuenta años.

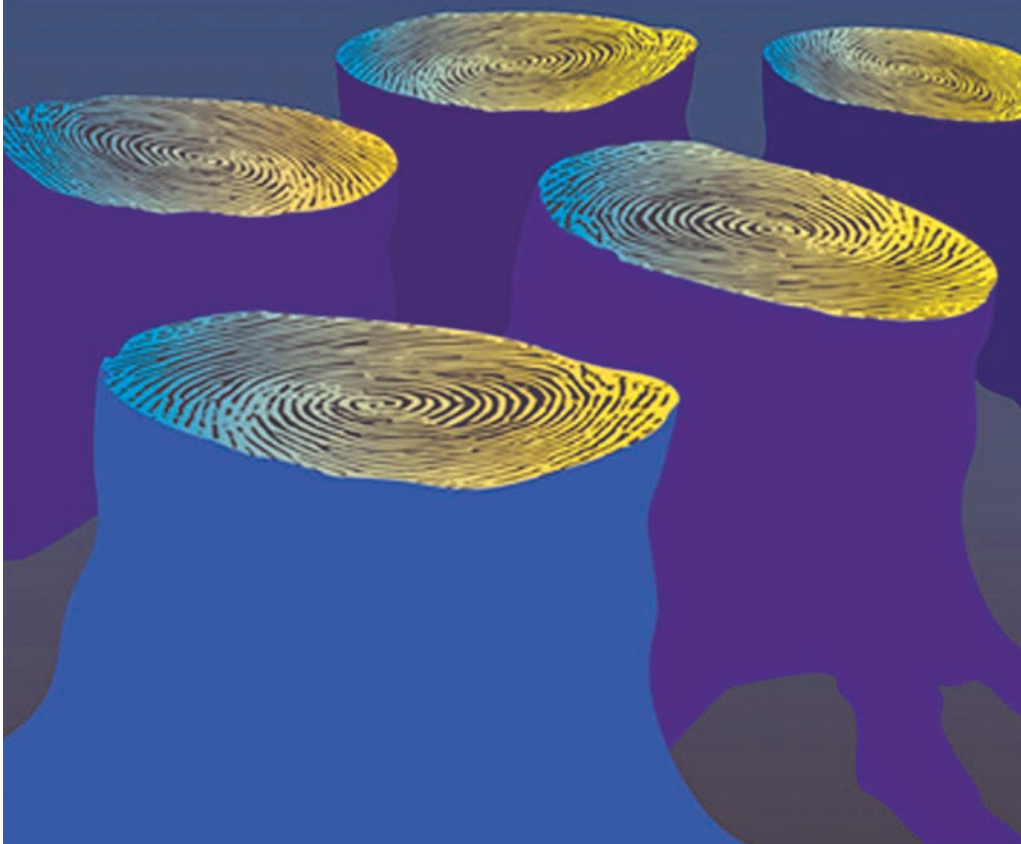
¿Padecemos por tanto los ciudadanos vascos una inflación «memorialística»?

M.A.- La sociedad contemporánea vive un exceso de noticias que convierte en obsoleta y amortizada cualquier información a las pocas horas. Este hecho hace reduplicar sus esfuerzos a aquellos que quieren incidir en la elaboración de esa memoria colectiva, lo que, a su vez, contribuye a olvidar lo inmediatamente anterior. Frente a épocas del pasado, incluso reciente, en las que se tendía a ocultar o minimizar el sufrimiento de los protagonistas (pienso, por ejemplo, en la literatura carcelaria sobre la postguerra) o una capa de silencio se instalaba sobre buena parte de la población (la Francia de Vichy o la Alemania nazi), los actores y relatores actuales tienden a incidir en las vivencias y experiencias individuales frente a las visiones más estructurales de la historiografía académica. Son muy conscientes de que este es «su» momento y que si dejan la reconstrucción del pasado a los historiadores académicos, estos desactivarán la carga política de lo sucedido.

¿Hasta dónde modela la política la labor del historiador?

M.A.- La traslación del debate del ámbito político al ámbito historiográfico sería otro espacio para la reflexión. Los sectores más implicados en ese debate piensan que el relato de lo sucedido en las últimas décadas es un elemento clave para diseñar el futuro. Yo soy más escéptico. Como historiador me debo a la verdad y al intento de ofrecer una explicación plausible

«Frente a la atención y recuerdo que el entorno de ETA ha manifestado respecto a sus fallecidos, las instituciones, y los ciudadanos hemos desatendido tanto a los familiares, como al recuerdo de las víctimas de las acciones terroristas. Esta dejación se está reparando en los últimos años.»



y veraz del pasado, pero soy consciente, al mismo tiempo, de que las sociedades, las naciones y los Estados se construyen sobre dosis variables de olvido (lo dijo Renan en 1882) y de que una sociedad que ignore su pasado, no está ciertamente condenado a repetirlo, aunque las bases sobre las que se reconstruye sean más endebles. En una contradicción más de la sociedad actual, nuestro conocimiento del pasado será el más completo posible, pero la capacidad de dicho conocimiento de determinar, condicionar o influir el presente se han reducido de forma considerable.

¿Echa de menos en el país algún terreno, algún tema necesitado de profundización?

M.A.- La historiografía vasca ha avanzado de forma espectacular en las últimas décadas, pese a condicionamientos de diverso signo. Ahora bien, los vacíos siguen siendo importantes. Yo creo que a la historiografía académica en general, no solo a la vasca, le falta empa-

tía y capacidad de adaptarse a los debates e intereses del momento. Esto tiene un aspecto positivo, la huida del presentismo, pero también su lado negativo, cual es la dificultad para conectar con un público al que no le interesa, por lo general, la agenda propia de los historiadores profesionales. Antes señalaba, por ejemplo, que no nos hemos ocupado, salvo excepciones, de la época franquista. Ese periodo y el inmediatamente posterior son los que deberían de ocupar nuestra atención si no queremos vernos desbordados por aportaciones poco rigurosas.

A su juicio, ¿están a la altura las instituciones públicas vascas en el suministro de información memorial?

M.A.- Las instituciones públicas vascas han tenido posiciones y actividades distintas a lo largo del tiempo. Frente a una opinión generalizada de que no se hizo nada en los años posteriores a la muerte de Franco, algunos ayuntamientos y partidos realizaron homenajes y concentraciones en recuerdo de los asesinados tras 1936 y también se publicaron algunos libros de memorias.

Ciertamente no hubo ninguna sistematicidad en esas acciones y ha habido que esperar hasta el comienzo del siglo XXI para que el gobierno Ibarre-

txe iniciase una política proactiva en este terreno. Al Gobierno Vasco le han seguido las diputaciones y muchos consistorios, pero todavía existe cierta prevención, como si recordar a aquellos que fueron reprimidos por el régimen franquista fuese algo ajeno a un sistema democrático y no un deber del mismo.

Algo semejante se puede señalar sobre las víctimas de la violencia política de los últimos cuarenta años. Frente a la atención y recuerdo que el entorno de ETA ha manifestado respecto a sus fallecidos, las instituciones, y los ciudadanos, hemos desatendido tanto a los familiares, como al recuerdo de las víctimas de las acciones terroristas. Esta dejación se está reparando en los últimos años, pero existe una dispersión de esfuerzos y una multiplicidad de actuaciones y de opiniones sobre lo que hay que hacer y cómo hacerlo, que, en ocasiones, contrarrestan esa necesaria labor de recuerdo. ▼

La memoria histórica de los franquistas en el País Vasco

En octubre de 2007 *La voz de Galicia* publicó una entrevista con el entonces eurodiputado del Partido Popular, Jaime Mayor Oreja. En ella, el antiguo ministro del Interior contestaba a preguntas sobre cuestiones de aquella actualidad como la estrategia de ETA, el papel que estaba desarrollando el gobierno del presidente Zapatero y la fuerte discusión que había surgido en torno a la futura *Ley de Memoria Histórica*. El periodista logró varios titulares impactantes. El más aparatoso fue el que decía: *El franquismo fue un periodo de una extraordinaria placidez*. Como era de esperar llovieron las críticas sobre el veterano político vasco. La mayor parte de ellas pusieron de relieve que Jaime Mayor Oreja había incurrido en una exaltación, o al menos, en una justificación del franquismo que humillaba la memoria de las víctimas de la dictadura. Leyendo íntegramente la entrevista, y más en concreto, el párrafo del que se había extractado aquel titular, no puede negarse que el eurodiputado del Partido Popular daba sobrados argumentos a sus críticos para sostener aquella acusación.

«¿Por qué voy a tener que condenar yo el franquismo si hubo muchas familias que lo vivieron con naturalidad y normalidad? En mi tierra vasca hubo unos mitos infinitos. Fue mucho peor la guerra que el franquismo. Algunos dicen que las persecuciones en los pueblos vascos fueron terribles, pero no debieron serlo tanto cuando todos los guardias civiles gallegos pedían ir al País Vasco. Era una situación de extraordinaria placidez. Dejemos las disquisiciones sobre el franquismo a los historiadores».

Al margen de la consideración que nos merezcan aquellas manifestaciones, inadmisibles en un representante político de una fuerza democrática en el Parlamento Europeo, sus palabras contenían una serie de elementos más que interesantes para un análisis histórico. En gran medida expresaban el sentir de un sector nada desdeñable de la sociedad vasca y española que,

más allá de determinadas relecturas sobre el franquismo, vivió aquel periodo, ciertamente, con una *extraordinaria placidez*.

Las palabras de Jaime Mayor Oreja sirvieron para poner de relieve la existencia de una corriente de opinión que reivindicaba, de algún modo, la paz y la prosperidad que para muchos españoles había supuesto el franquismo. Acertaba el exministro del Interior, sin embargo, cuando afirmaba que en el País Vasco había habido *mitos infinitos*, y desde luego, el de la guerra civil entendida como una guerra de ocupación, y el del antifranquismo que presentaba al Pueblo Vasco como un todo absoluto en pie contra la dictadura. Eran y siguen siendo algunos de los más insostenibles históricamente, a pesar del éxito de difusión.

Los mitos históricos no se apoyan sobre datos ni investigaciones rigurosas. Al contrario. Se sostienen sobre autocomplacientes relatos del pasado. Sirven para recrear y fijar en la memoria verdades incuestionables a las que nos asimos con fuerza para no enfrentarnos a otros planteamientos que nos llevarían a dudar de ellas. Son, en gran medida, declaraciones de autoafirmación, tautologías que evitan la incómoda tarea de cuestionarnos sobre el pasado y sobre nuestro propio comportamiento. Y, sobre todo, constituyen elementos fundamentales para construir identidades fuertes, únicas e inalterables, ajenas a la reflexión crítica.

El propio concepto de *Memoria Histórica* forma parte del mito. Si el franquismo se consolidó y extendió durante casi cuatro décadas no fue únicamente como consecuencia de la represión que impuso, mucho menos intensa en el País Vasco que en el resto de España durante la posguerra, aunque bastante más dura a partir de los años sesenta. No hay que olvidar que la rebelión militar contra la legalidad republicana contó en Navarra y en las provincias vascas con un importante respaldo. Tampoco se sostuvo la dicta-

José
Antonio
Pérez

«Si el franquismo se consolidó y extendió durante casi cuatro décadas no fue únicamente como consecuencia de la represión que impuso, mucho menos intensa en el País Vasco que en el resto de España durante la posguerra, aunque bastante más dura a partir de los años sesenta.»



"El franquismo fue un periodo de una extraordinaria placidez". Jaime Mayor Oreja

dura únicamente por el apoyo que le proporcionó una élite económica y política, simbolizada en la famosa *oligarquía de Neguri*, e identificada de un modo u otro con el proyecto del régimen franquista. Como ya recordaba en 1956 Javier Landaburu, en su famosa *Causa del Pueblo Vasco*, la dictadura franquista también se fue consolidando gracias al apoyo más o menos entusiasta de muchos empresarios que en su fuero interno se consideraban buenos y *leales patriotas vascos*, a quienes el régimen había facilitado los instrumentos necesarios para asegurar, el orden, la paz social y la prosperidad en sus empresas.

Las provincias vascas proporcionaron al franquismo desde julio de 1936 hasta los últimos años de la dictadura un amplio ejército de leales y eficaces funcionarios. Se trató, en muchas ocasiones, de un personal directamente vinculado a las élites socioeconómicas, pero también participaron adictos militantes del Movimiento Nacional, especialmente procedentes del carlismo y otros sectores católicos y conservadores, fundamentales para mantener la dictadura a lo largo de cuatro décadas.

Como en otros lugares, y más aún en nuestro caso, el franquismo contó con una base sociológica muy importante de la que participaron amplias capas sociales, incluidas las *clases populares*. Decenas de miles de trabajadores, tanto autóctonos como de origen inmigran-

te, dejaron atrás la terrible experiencia de la guerra y el hambre de los años cuarenta y decidieron sacar adelante a sus familias sin implicarse directamente en las luchas antifranquistas que reaparecieron a partir de los años sesenta. Para muchos de ellos los objetivos prioritarios de sus vidas fueron la adquisición de una vivienda en propiedad, el acceso a un mercado de consumo o proporcionar estudios a sus hijos. ¿Eran franquistas? Probablemente la mayor parte de ellos nunca lo fue en el sentido que damos al término. No asumió los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional, ni se identificó plenamente con la ideología que había detrás aquellos postulados, pero muchos de esos españoles (y vascos) que comenzaban a vivir mejor a mediados de los años sesenta reconocían de un modo u otro los logros sociales del régimen. Esos mismos convenientemente aireados por aquella parafernalia que acompañó en 1964 la celebración de los famosos *XXV Años de Paz*.

Todo cambiaría en pocos años. La reaparición de los conflictos laborales en 1962 disparó las primeras alarmas, pero fue la irrupción violenta de ETA lo que terminó con aquella paz impuesta por el régimen. Las primeras víctimas mortales provocadas por esta organización en 1968 abrieron la caja de los truenos. Fue entonces cuando los estados de excepción, las detenciones masivas, la cárcel y las torturas marca- • • •

«Decenas de miles de trabajadores, tanto autóctonos como de origen inmigrante, dejaron atrás la terrible experiencia de la guerra y el hambre de los años cuarenta y decidieron sacar adelante a sus familias sin implicarse directamente en las luchas antifranquistas que reaparecieron a partir de los años sesenta.»

... ron el tramo final de la dictadura en el País Vasco. Entonces sí, la represión fue mucho más dura que en el resto de España.

Las organizaciones antifranquistas de la izquierda y las vinculadas al nacionalismo se hicieron presentes, pero, a pesar de ello, una gran parte de la sociedad vasca, la mayoría, vivía, ciertamente, en medio de *aquella* placidez alimentada por el desarrollismo franquista y la situación de pleno empleo que solo se vería alterada en los estertores del franquismo.

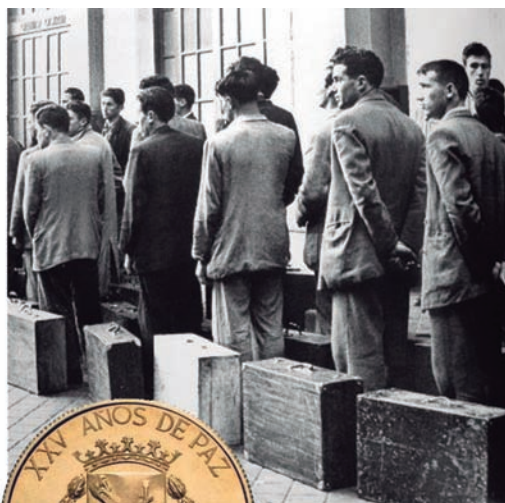
El relato histórico construido en la transición magnificó el protagonismo de la oposición antifranquista, especialmente el representado por el mundo nacionalista y borró del mapa de la memoria el importante apoyo que había tenido la dictadura en las provincias vascas. La persecución de ETA y del nacionalismo radical contra la derecha no nacionalista, representados por la UCD desde sus sectores más extremistas hasta los más moderados, contribuyó a laminar el recuerdo de las adhesiones que había tenido el régimen franquista durante la dictadura. Todo lo español fue estigmatizado y convertido automáticamente en sinónimo de fascista.

A partir de entonces el franquismo se fue dibujando en el relato histórico del País Vasco como algo exógeno, impuesto por la fuerza a un pueblo tradicionalmente defensor de las libertades democráticas, in-

dómito y luchador. El proceso había sido bastante distinto.

Por todo ello también es necesario, imprescindible podríamos afirmar, la recuperación de la memoria de *los franquistas*, de quienes formaron parte y militaron activamente en el régimen y se identificaron con sus principios, pero también de esa importante zona gris que aprendió a convivir con él sin cuestionarlo. Su consideración y la incorporación de su memoria a la historia del franquismo en el País Vasco no pueden tener el mismo carácter reivindicativo que tiene la recuperación de la memoria de las víctimas de la dictadura, aquellas que sufrieron injustamente la vulneración de sus derechos más elementales, que padecieron la represión, los fusilamientos, la cárcel o el exilio. Pero forman parte de nuestra historia, compleja, tortuosa e incómoda.

El final del terrorismo que impuso ETA en el País Vasco debe contribuir a profundizar en la construcción de una memoria democrática, pero para ello es necesario analizar el pasado con rigor, enfrentarnos a él sin complejos, cuestionando los viejos mitos que sirvieron para hacer más cómodo nuestro refugio. Solo de esta manera podremos comprender realmente lo que supuso el franquismo y las razones que explican muchas de las cosas que ocurrieron entonces y muchas de las cosas que ocurrirían poco más tarde...



La «invención» del mundo rural



Pedro
Berriochoa
Azcárate

En la parte final de la película *Tiempos Modernos* (1935) se abre un epílogo con el título de *Dawn* (en el amanecer), y la cámara se recrea con la huida de la pareja formada por Charles Chaplin y Paulette Goddard, por un camino jalonado de postes eléctricos que conducen hacia unas montañas refulgentes por el sol naciente.

Los profesores de Historia hemos exprimido esta película hasta la infinidad. Siempre la hemos presentado como una crítica a la Revolución Industrial y al capitalismo como elementos provocadores de la degradación humana. Se trataría de la visión de Chaplin de la Crisis de 1929. Sin embargo, pasa desapercibida su crítica de la ciudad. A lo largo de la película, y a través de planos oblicuos, la ciudad emerge como una topografía ligada a la vida frenética, al tráfico loco y a una vida no humana. El ideal vital de Chaplin se centra en una casita donde la vaca da leche sin esfuerzo y las uvas se asoman a la ventana. Una suerte de mitificación del campo y de lo rural se esconde debajo de esta percepción.

La historia de la humanidad desde el Neolítico se articula en buena parte en torno a la contraposición entre campo y ciudad. Esta última, especialmente en momentos convulsos, ha imaginado un mundo rural poblado de seres virtuosos y felices, un lugar paradisíaco para vivir. Buena parte del discurso ideológico desde la antigüedad se funda en el principio esgrimido por Fray An-

tonio de Guevara (1480-1545) y su *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (1539). Por supuesto, la disipada vida mundana del fraile-obispo, habitando lejos del campo y de las humildes diócesis de las que fue obispo, disuena con los asertos de su libro apologético. Teoría vs. praxis.

Viejos griegos como Jenofonte, Aristófanes o Aristóteles explicitaron la superioridad moral del campo sobre la ciudad. Los antiguos romanos como Virgilio u Horacio soñaron una vida apacible en sus villas rústicas, evidentemente trabajadas y servidas por obedientes esclavos, mientras que la gran urbe se desangraba en una orgía de sangre, motines y guerras civiles.

El «hombre natural», el «buen salvaje», la «supervivencia» del ser humano en estado de naturaleza han encandilado a muchos soñadores urbanos. Muchas veces, y con razón, se ha achacado esta percepción a las ideologías más conservadoras o retrógradas. Sin embargo, no podemos olvidar experiencias como la de los falansterios de Charles Fourier, la de los *narodniki* rusos o las prácticas comuneras impuestas desde la ciudad. El comunismo también ha dirigido su mirada hacia el campo, bien en versión estalinista o en su traducción asiática. Desde el maoísmo colonizador del campo o el comunismo vesánico de los jémeres rojos, el campo se convirtió en un laboratorio social de primera magnitud. Como sabemos, estas «experiencias» imaginadas ...

- • • por las ideologías urbanas han ocasionado millones de muertos, especialmente a través de un colectivismo impuesto a sangre y fuego por aquellos teóricos que aplicaron con ahínco la imagen marxista del «saco de patatas» informe, que debía ser «dirigido» por las masas urbanas «organizadas».

En nuestro país, afortunadamente, no han sucedido tragedias semejantes. Nuestra modernidad urbana, primero industrial y ahora terciaria, ha reducido lo rural a lo mínimo. Y cuando nos referimos al campo vasco, por supuesto, pensamos en el caserío atlántico, olvidándonos del verdadero agro, el mediterráneo, el del *ager vasconum*, que parece que no existiera. Y, sin embargo, el pobre caserío declinante, con evidentes problemas de supervivencia económica, tocando los palos más insospechados para «seguir» (*segi*) adelante, ha ganado la ciudad de una forma sorprendente. Se ha convertido en una suerte de elemento identitario de primer orden. Un liliputiense convertido en gigante simbólico. Ahí es nada.

Veo en las tiendas de *souvenirs* de la Parte Vieja de San Sebastián toda una suerte de *bibelots* que van desde el o la *baserritarra* hasta los carros de bueyes (*gurdíak*) o los humildes almiars (*metak*). El caserío junto al torero y a la bailaora vestida de faralaes. Por estas fechas del solsticio de invierno las calles de San Sebastián y Bilbao son «tomadas» por insospechados caseros. Ahora han dejado el escueto y pobretón traje de casero con el blusón de tergal de hace unos años y se lanzan, ellos y ellas, a todo un derroche de lino y lana. El mercado también ha encontrado un nuevo nicho en el «lujo casero». Se celebran hasta bodas cuyos componentes van de «etiqueta casera».

Por Santo Tomás, en Nochebuena con el Olentzero y extendiéndolo a alguna feria de *Urte Zahar*, los caseros invaden la ciudad. Los batos, los aldeanos se han hecho con la invicta villa ¡Por fin! Imaginamos a Zumalakarregi desde Begoña con sus binoculares mirando al Bocho. ¿Qué hubiera pensado de estos nuevos *mendi-mutilak*? No habría tardado en entender que le habían metido gato por liebre. No hay más que mirarles a la cara. Extrañas pilosidades, ferrallas varias, tatuajes más propios de las bestias... Y todos, eso sí, comiendo a dos carrillos talos bien rellenos con aquel embutido que antiguamente se repartía tan escasa y parsimoniosamente.

Hay una idea en el país de que los caseros vivían bien, sano, y comían mejor, más sano todavía. La hemos creado entre todos. Los historiadores tan preocupados con nuestros «miserables» obreros hemos olvidado a los *baserritarras* que se lanzaban al charco para ir a

un destino ignoto en el Río de la Plata, o que en el siglo XX lo que querían era dejar de ser caseros para ser obreros (véase ejemplo en *Galde* nº 15). Especialmente las chicas caseras, acostumbradas al servicio en las casas burguesas de la urbe, no estaban dispuestas a casarse con un formidable *etxejojaun*, que, a pesar de su eufónico nombre, no pasaba de ser un pobre colono ¡Antes con un obrero que volver al caserío!

La virtud, las inveteradas «costumbres morigeradas», la naturalización de un trabajo duro y a veces hercúleo (el *lan da lan*) eran una necesidad ante una vida estrecha y poco segura. Por supuesto, me refiero al caserío anterior a la Guerra Civil. Los políticos, los curas, los escritores, los artistas... convirtieron aquellas humildes moradas en partenones de nuestro *ethos*, en templos de nuestras virtudes, en academias de nuestra lengua, en el cobijo de nuestra identidad expuesta a vientos tan desagradables. Todo ello se hizo desde la ciudad. Los intelectuales urbanos imaginaron, «inventaron» (de *inventio*, descubrimiento en latín) un mundo rural acorde con sus ensueños e intereses. Y a fe que encontraron lo que buscaban.

A los caseros, tan ágrafos ellos, no se les ocurrió semejante idealización. Sabían lo que se cocía. Tampoco en sus manifestaciones, en el *bertsolarismo*, se les pasó por las mientes loar su humilde existencia. Casi todos los grandes *bertsolaris* fueron chicos nacidos en el caserío, desde Xenpelar hasta Basarri y, aunque siempre amaron su modo de vida, apenas nadie hizo mención de aquel supuesto Edén. Para ello estaban los Moguel, Arrese-Beitia, Agirre, Echegaray u otros. Tampoco en esto fuimos originales. A la par nuestra corrían otros campeones del ruralismo como Pereda o Palacio Valdés. Por centrarnos solo entre los escritores.

Maite Esnaola fue la última niña que nació en Bera-Bera, un caserío emblemático del barrio de Aiete. Hoy, existe la casa, pero los amplios terrenos de las dos viviendas de colonos han sido ocupados por lujosas urbanizaciones y un célebre club deportivo, cuyas chicas practican el balonmano en lo más alto de la liga española. Las antiguas calorías caseras que antes se convertían en pan, ahora se gastan en el solaz deportivo. Fue la madre de Maite, María Teresa Sorozabal, la última mayorazga del caserío. Cuando la urbanización las sacó del caserío, se trasladaron a una portería del Antiguo. María Teresa nunca echó de menos al viejo Bera-Bera. Cuando su hija Maite le hacía preguntas o comentarios edulcorados sobre su vida, le espetaba: «Maite, ¡cómo se nota que no has vivido en el caserío!».

La memoria de las migraciones vascas



**Rocío
García
Abad**

La movilidad de la población ha sido una constante a lo largo de la historia. Desde que el hombre habita en la tierra éste ha experimentado sucesivos desplazamientos geográficos, con mayor o menor intensidad, en la más larga o corta distancia, provocados por diferentes causas, con diferentes características: pequeños desplazamientos temporales generados por el mercado matrimonial, grandes corrientes trasatlánticas, abandonos del campo y traslados a la ciudad industrial, expulsiones, refugiados, etc. Desde hace décadas venimos asistiendo a una aceleración de los movimientos migratorios, impulsados e incluidos dentro del fenómeno de la globalización (*World on the move*). Pero en el mundo neoliberal del siglo XXI, en el que se acepta y se favorece la libertad de movimientos de capitales y mercancías, cada vez

son mayores las trabas a la libre circulación de personas (restricciones y regularizaciones de los países receptores a la inmigración), y mayores las trágicas consecuencias que éstas generan (migraciones ilegales, tragedias humanas, crisis de refugiados...).

El País Vasco supone un buen laboratorio para el estudio de los fenómenos migratorios. El objetivo de estas páginas es rescatar la memoria de las migraciones vascas, con sus cambios de tendencia, sus idas y venidas, sus protagonistas, sus efectos, sus huellas. No puede, ni debe, entenderse la historia de este país, y su realidad actual, sin una buena memoria del fenómeno migratorio. Como todos los territorios costeros, fue durante siglos un país de emigración allende los mares. América fue, por diferentes motivos, el conti- • • •

- nente que absorbió un mayor número de vascos. Tu- vieron un claro protagonismo los pastores y fue una vía de escape clásica para los segundones dentro del sistema he- reditario troncal vasco. Pero también existió una importan- te emigración peninsular que se extendió por la geogra- fía española a partir de la demanda de trabajadores cualificados y de la actividad comercial.

Sin embargo, a finales del siglo XIX, de la mano del vertiginoso proceso de industrialización pasó a configu- rarse como una clara cuenca inmigratoria, que mantuvo dicha tendencia a lo largo de todo el siglo industrial 1876- 1975. Tras unas décadas de freno migratorio, sumido el país en una importante crisis de desmantelamiento indus- trial, de nuevo a partir del año 2000, un giro en las tendencias migratorias volvió a convertir a las tierras vascas en destino de emigrantes, esta vez de latinoame- ricanos, europeos del este y magrebíes. Y no fueron mal acogidos durante los años de bonanza, cubrían aquellos puestos que nosotros no queríamos ocupar.

La crisis económica a partir de 2008 marca un nue- vo cambio en el ciclo económico, y el País Vasco co- mienza a perder población por la emigración, esta vez protagonizada mayoritariamente por salida de jóvenes altamente cualificados que emprenden una emigración económica con el claro objetivo de lograr mejores condi- ciones laborales y de vida en otros países, del centro y norte de Europa fundamentalmente. Algunos políticos se han atrevido a calificarles como «intrépidos aventure- ros», pero las consecuencias de esta «fuga de cerebros» y de mano de obra cualificada marcará nuestro más in- mediato futuro.

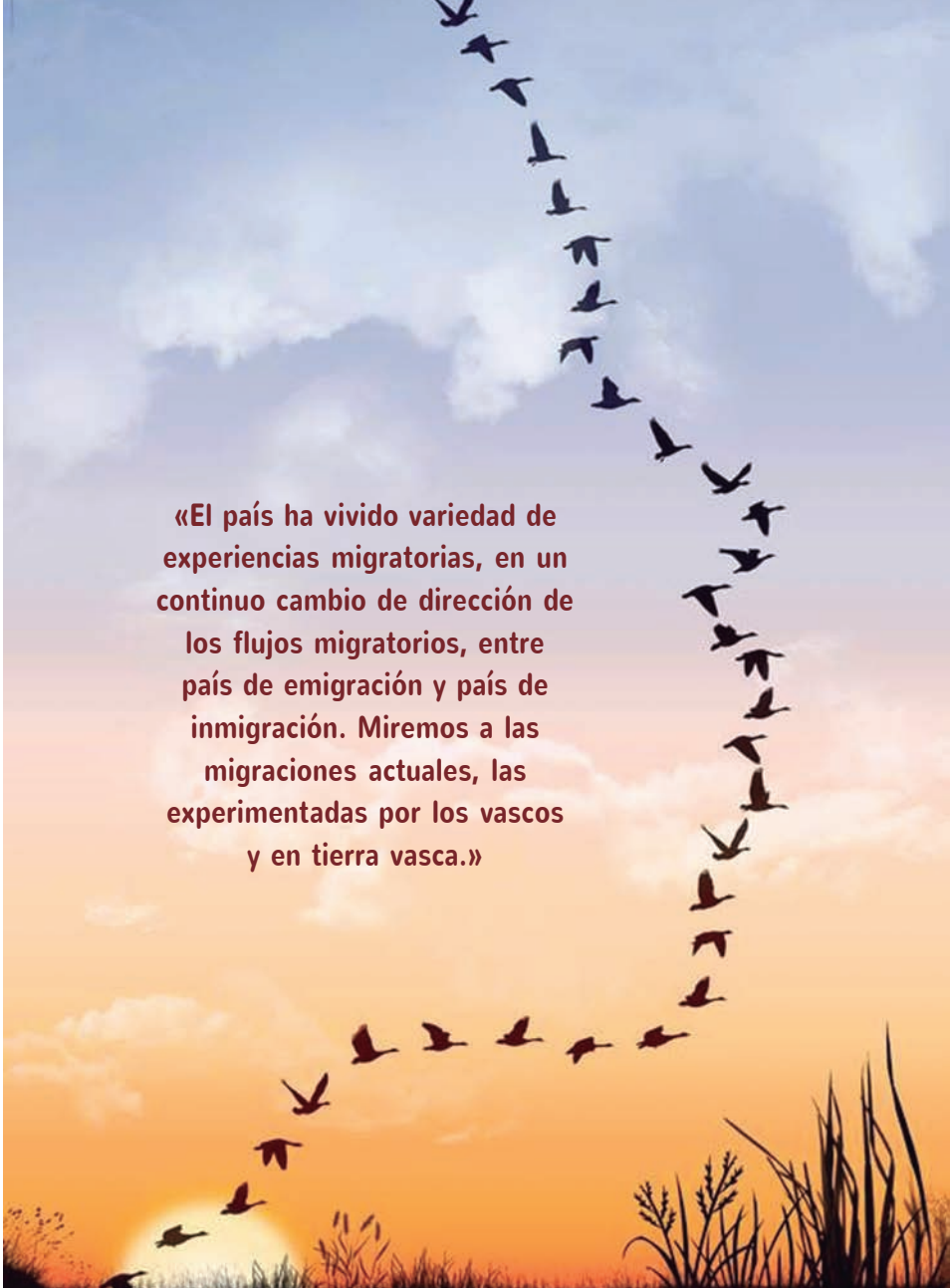
En este recorrido por las migraciones vascas tene- mos que detenernos en las grandes corrientes inmigra- torias de carácter laboral. Marcaron la impronta no sólo económica, sino social, cultural y política vasca. Remiten a esa época en que el País Vasco se convirtió en una potencia industrial. La Ría de Bilbao se configuró como metrópoli por la concentración fabril en un espacio reduci- do, y por la explosión demográfica que experimentaron sus municipios, a donde comenzaron a llegar miles de emigra- ntes atraídos por los puestos de trabajo. Allí más que en otro sitio las migraciones constituyen uno de los aspec- tos históricos fundamentales, y explican su idiosincra- sia. A partir de 1876 empiezan a llegar inmigrantes atraí- dos en primer lugar por el desarrollo y *boom* minero, y posteriormente por el desarrollo siderometalúrgico.

Las altas tasas de inmigración no tienen comparación ni con el resto del País Vasco ni con el conjunto español, y hay que explicarlas por el modelo de industrialización y de modernización adoptado. Una muy amplia oferta de puestos de trabajo, no sólo en la minería y en la industria, sino en obras de infraestructuras, servicios, etc., desen- cadenó un flujo masivo de inmigrantes. Más de la mitad de la población, y más de la mitad de los trabajadores que levantaron las nuevas industrias de la Ría de Bilbao a fi- nales del siglo XIX fueron capital inmigrante. Junto al apo- rte directo hay que tener en cuenta el de las nuevas gene- raciones, nacidas ya en Bizkaia pero de padres inmigrantes. Es por eso, que podemos establecer en más de un 80% el peso demográfico del aporte inmigrante al total de la po- blación de la Ría de Bilbao a lo largo de todo el siglo indus- trial (entre 1877 y 1975), en más de un 60% en el caso de Bizkaia y en un 53% para el conjunto del País Vasco. Para 1930 la mayoría de la población de la Ría de Bilbao procede de fuera del País Vasco y es de cultura castellana.

Las migraciones industriales se estructuran en dos grandes oleadas inmigratorias. La primera, 1876-1900, mar- ca la puesta en marcha del proceso de industrialización. La segunda, 1950-1975, responde a la era de desarrollis- mo económico de la segunda revolución industrial. A lo largo de todo el siglo industrial se observan continuidades en los comportamientos migratorios. Para empezar, hablamos de una emigración laboral, y por tanto, de po- blación joven en edad de incorporarse al mercado laboral. Emigrar es un asunto familiar. La decisión se toma en el seno de la familia, que elige emigrar y quién o quiénes deben hacerlo. La emigración al País Vasco se llevó a cabo mayoritariamente en familia. Las mujeres participaron activamente de los flujos migratorios, y no sólo acompa- ñando a maridos y padres, sino formando parte del nuevo capital humano como trabajadoras, aunque al margen del mercado de trabajo oficial en la mayoría de los casos. Recordemos a las jóvenes solteras que acudían a trabajar como sirvientas de las familias burguesas.

Respecto a los lugares de procedencia, junto a la in- migración vasca pronto destacaron los castellano-leone- ses, predominantes a lo largo de todo el siglo industrial. A mediados del siglo XX se unieron a ellos inmigrantes de procedencias más lejanas, como gallegos, andaluces y extremeños. Respecto a las percepciones, sin duda tu- vieron que vivir décadas de contrastes y continuos cam- bios. Los que protagonizaron las primeras migraciones a

«Los que llegaron en la segunda gran oleada (1950-1975) llegaron a una sociedad ya moderna y estructurada y a un país «ya construido» que consideraron como de acogida, procedentes de entornos rurales y menos estructurados. Durante algún tiempo pudieron sentirse no integrados, «acogidos», o «advenedizos», una pertenencia un tanto difusa, hasta que la situación se fue naturalizando en las siguientes generaciones.»



«El país ha vivido variedad de experiencias migratorias, en un continuo cambio de dirección de los flujos migratorios, entre país de emigración y país de inmigración. Miremos a las migraciones actuales, las experimentadas por los vascos y en tierra vasca.»

finales del siglo XIX experimentaron las grandes transformaciones de una sociedad que marcaba las «distinciones» en relación al origen. Podemos entender que fueron bien acogidos por la necesidad de mano de obra, pero no faltaron opiniones, desde el tradicionalismo y el nacionalismo, contrarias no sólo a la llegada de miles de inmigrantes, sino también al progreso y la modernización, anhelantes de un pasado rural idealizado como mejor. La consideración sobre la identidad generó desde el primer momento una sociedad de contrastes, entre los llegados de fuera y los nativos, como queda claro en esta noticia en *El Noticiero Bilbaíno* por agosto de 1876: «En las últimas semanas habían ocurrido en las Encartaciones serios altercados entre los mineros cuya efervescencia tenía por causa o pretexto el uso de navaja que atribuyen a los maquetos los no maquetos (se da el nombre de maquetos a los que llevan un maco o morral a la espalda, que son generalmente de las riberas del Ebro)». Esa distinción se marcó también en el mundo laboral, como denunciaba en marzo de 1896 un corresponsal en la zona minera del socialista *La Lucha de Clases*: «Los obreros gallegos en esta zona, será por la miseria que están acos-

tumbrados o por otras causas, es lo cierto que son una rémora para el mejoramiento del trabajo y para que se nos guarde a todos la consideración a que somos acreedores». Contrasta con la influencia que tuvieron los inmigrantes en la irrupción de una nueva conflictividad y del movimiento obrero organizado.

Los que llegaron en la segunda gran oleada (1950-1975) llegaron a una sociedad ya moderna y estructurada y a un país «ya construido» que consideraron como de acogida, procedentes de entornos rurales y menos estructurados. Durante algún tiempo pudieron sentirse no integrados, «acogidos», o «advenedizos», una pertenencia un tanto difusa (mezcla de integración y de identificación con los lugares de procedencia, centros regionales, barrios inmigrantes, grupos culturales...), hasta que la situación se fue naturalizando en las siguientes generaciones. Un emigrante que llegó a las minas vizcainas en 1953 guarda en su memoria una clara rivalidad según orígenes: «los andaluces eran muy malos», «por la bebida, los asturianos también eran unos navajeros, los gallegos eran más majos, los zamoranos también era maja gente. Aquí trabajaron de todas las clases, de Burgos, de Murcia».

No falta en la memoria de estos protagonistas sentimientos de sentirse despreciados o acomplejados por los nativos, a pesar de que no dejaban de ser, en su mayoría, generaciones nacidas de aquellos primeros inmigrantes. Si no guardan un sentimiento de «discriminación», sí señalan que existieron «diferencias», que empezaban en la escuela y en las posibilidades de promoción social y laboral: «Sí, veías a los chavales que en su casa vivían mejor, en vez de ir a la correa, les metían en la escuela de aprendices de La Naval, de la General, y nosotros siempre quietos. Siempre teníamos ese pequeño complejo (...). Los padres eran de aquí, estaban mejor relacionados, tenían contactos, cosas que nuestros padres al venir de un entorno fuera de aquí pues no tenían».

El País Vasco es claramente un país afectado por las migraciones, que han dejado su impronta en múltiples aspectos (patrimonio material e inmaterial, tradiciones, deportes, folclore, lengua, política...). El país ha vivido variedad de experiencias migratorias, en un continuo cambio de dirección de los flujos migratorios, entre país de emigración y país de inmigración. Miremos a las migraciones actuales, las experimentadas por los vascos y en tierra vasca, pero también las experimentadas en el mundo, por ciudadanos del mundo, desde las perspectivas del conocimiento de la memoria de nuestras experiencias. ▼

Lo que viene a continuación es una valoración de nuestras experiencias como revolucionarios en el tiempo del tardofranquismo y la Transición, surgida de las reflexiones posteriores que hemos hecho. Mi tesis principal es que, aunque nos sentíamos revolucionarios (de todas las tendencias posibles: nacionalistas, comunistas, trotskistas, maoístas, libertarios...), éramos fundamentalmente antifranquistas, combatíamos contra la dictadura y ansiábamos las libertades democráticas. El argumento lo avala el hecho de que, en su mayoría, quienes alimentamos aquellos –quizás por suerte– frustrados sueños revolucionarios –¡cuánto había de antidemocrático en ellos!– nos incorporamos a la que despectivamente llamábamos democracia burguesa y la defendimos, algunos con su vida, sin renunciar a una mejora radical de la misma.

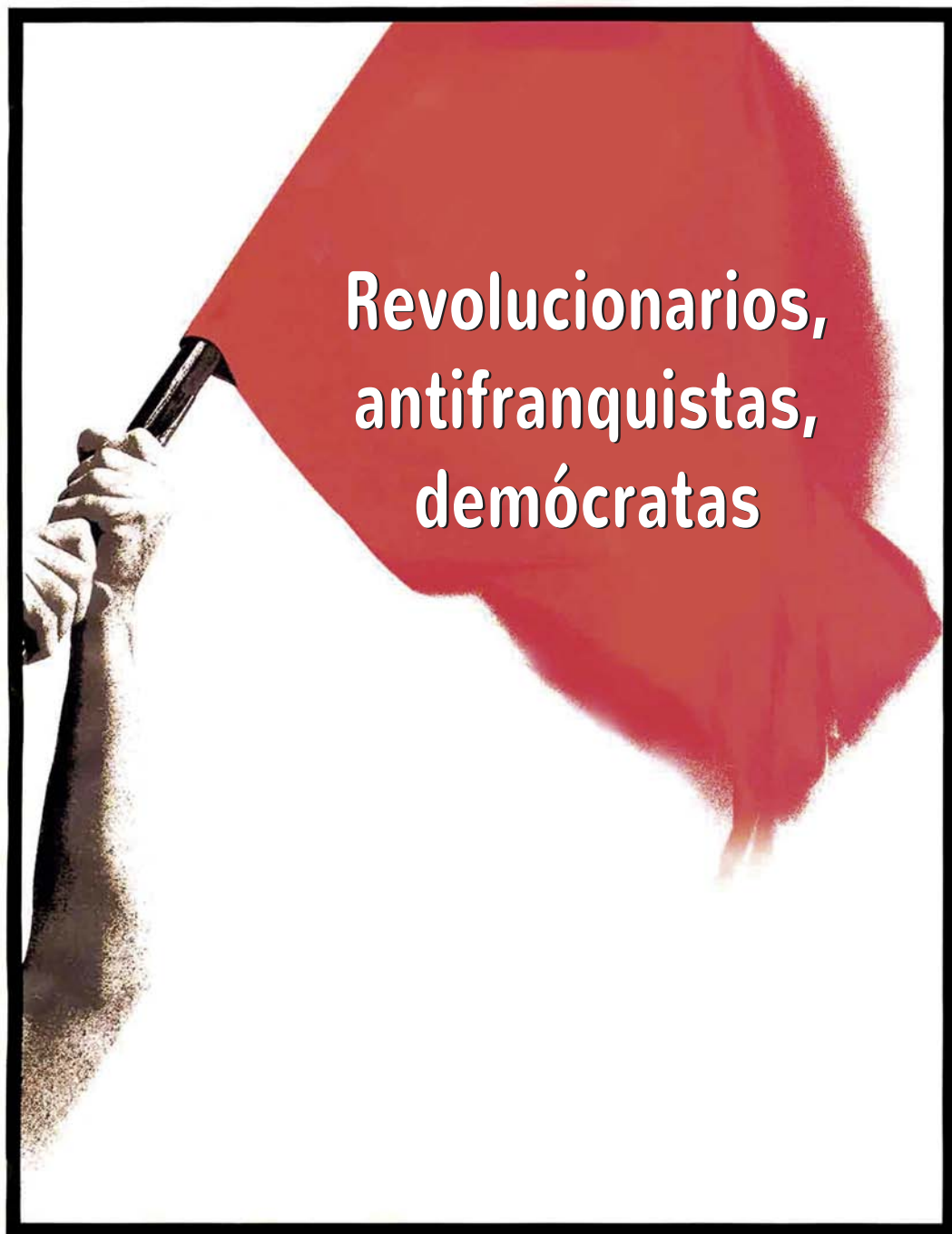
Unos más tarde que otros, no todos, fuimos trasladando nuestros apoyos a partidos de corte reformista. Es cierto que en Euskadi el trasvase de adhesiones, dado el espejismo revolucionario que se mantuvo en los años ochenta, fue más lento que en el resto del país. Y también es verdad que, los menos de los nuestros, se deslizaron por la pendiente del revolucionarismo sangriento, (re)incorporándose a ETA o creando organizaciones como Iraultza (1981). Algunos pagaron esa dudosa elección con su propia vida.

Este fue, en síntesis, el itinerario de muchos y muchas desde los años sesenta a la actualidad: revolucionarios, antifranquistas y, finalmente, demócratas.

Confundir las proclamas revolucionarias que hacíamos en aquellos tiempos con las prácticas mayoritariamente pacíficas y no violentas de los antifranquistas nos puede inducir hoy a errores de valoración. Si reparamos en nuestros escritos de entonces, su prosa incendiaria, los programas fundacionales maximalistas o las propias denominaciones tan pomposamente revo-

lucionarias –OR(revolucionaria)T, LAI(Iraultzaile)A, LCR(revolucionaria), EI(Iraultzaile) A...– se podría llegar a pensar que nuestro objetivo era sustituir una dictadura por una formulación política cerrada y, en ese sentido, escasamente democrática.

Pero hay que considerar el contexto de ese momento, de los años sesenta y setenta del siglo XX. Vivíamos dos crisis superpuestas: una derivada de los cambios sociales del mayo del 68 y otra consecuencia de la crisis económica mundial del petróleo que tan duramente afectó a España. Y todo ello en el marco de la fuerte represión desatada por la dictadura franquista en su tramo final, tratando de responder a una presión múltiple de fuerzas sociales y políticas.



En el contexto de ese mundo en cambio, la praxis política dividía a los reformistas de los revolucionarios. Los primeros eran grupos que, como el PCE, el PSOE o el PNV, partidos entonces envejecidos, pero con experiencia y tradición democráticas, defendían la consecución gradual de las libertades y los inevitables pactos con los herederos del franquismo. Ellos protagonizaron en parte la reforma pactada, la Transición. En el otro lado estábamos los revolucionarios, partidos nuevos, emergentes e insurgentes (MC, LCR, ORT, PTE, EHAS...), formados por una nueva generación de jóvenes que radicalizaban sus discursos y planteaban la ruptura y los cambios revolucionarios. ¿Nos suena? Quizás siempre ha sido una cuestión más generacional que ideológica.

En la teoría estos defendían ardientemente la violencia revolucionaria, pero en la práctica no pasaron de los cócteles molotov defensivos, que en la mayoría de los casos daban lugar a pocos efectos y consecuencias.

Pero más allá de esos dos grandes grupos estaban los también revolucionarios y abiertamente partidarios de la violencia. Defendían que a la violencia de la dictadura se la combatía con la violencia del pueblo, del proletariado, de las masas o de lo que fuera. Esa fue la respuesta de los extremismos nacionalistas (las diversas ramas de ETA), de izquierda (FRAP, GRAPO) y anarquistas (MIL), que tomaban como referencia las luchas de liberación de Cuba, Vietnam, Argelia...y que coincidían en el tiempo con otros nuevos grupos violentos europeos como las Brigadas Rojas, Acción Directa o la Baader-Meinhof; el caso del IRA sería distinto.

Para los numerosos jóvenes del «baby boom» la realmente atractiva era la retórica revolucionaria. Nos fascinaba la imagen del Che, Ho Chi Ming o Mao, aunque hoy parezca increíble. Volvían las imágenes épicas de la derrotada revolución española: la Pasionaria y su «*más vale morir de pie que vivir de rodillas*», la imagen de las Brigadas Internacionales, los gudaris en su caso...

A mi modo de ver, todo ello, las rotundas siglas, los anagramas con sus diversas versiones de la hoz y el martillo, los épicos nombres de sus órganos de prensa

(*Combate, Servir al Pueblo, En Lucha, El Correo del Pueblo, Forja Comunista...*) o de sus juventudes (Joven Guardia Roja, Unión de Juventudes Maoístas, Euskadiko Gaztedi Gorria, Iraultza Taldea...), y sus programas de máximos basados en una interpretación marxista leninista trasnochada, elaborada habitualmente por universitarios bienintencionados salidos de familias acomodadas, no fue más que un ejercicio teórico (y retórico) para desmarcarse del «reformismo realista» del PCE del que algunos habían surgido y al que disputaban la hegemonía en el seno de la izquierda. Lo mismo que pasaba en el campo nacionalista vasco donde el mundo político de ETA (HASI, EHAS, LAIA...) trataba de superar a su matriz referencial, el PNV. Era más ropaje que contenido. Puede que como ahora.

No niego que algunos se lo creyeron –nos lo creímos– a pies juntillas y que pensaban que después de una etapa de democracia burguesa vendría la Democracia Popular y, finalmente, el Socialismo (así, con mayúsculas) y la sociedad sin clases. Un imaginario no muy lejano del de las ensoñaciones cristianas, tan abundantes en los pasados de muchos «cuadros» de estos partidos y tan lógico si tenemos en cuenta la influencia de la superpoblada nómina de sacerdotes en el País Vasco. Todos nos proclamábamos «el verdadero partido de la clase obrera» y trabajábamos por «la reconstrucción del verdadero Partido Comunista de España».

Era enfermizo nuestro afán por monopolizar y hacernos con los movimientos populares, lo que daba lugar a otra nueva «sopa de siglas» de organizaciones especializadas en diferentes ámbitos o intervenciones: Unión de Liberación de la Mujer, Frente Democrático de la Mujer, Sindicato Unitario, Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores... Cada cual con la suya, pero, eso sí, todos muy unitarios.

Tales esforzados intentos por ser la vanguardia de la clase obrera nos llevaban a serias y absurdas disputas a la vista de nuestros patrocinados. Ahora es difícil entender la profusión de siglas revolucionarias de entonces, pero, en ese momento, tampoco era fácil para los jóvenes militantes distinguir las diferencias entre, ...

«¿Hubieran sido posibles las reformas sin el empuje de los revolucionarios? Estoy convencido de que no. Quizás no se trataba tanto de hacer la revolución en el mundo occidental, pero todos y todas queríamos que, por ejemplo, el fruto de nuestro trabajo se repartiera con más igualdad y justicia. ¿Eso nos hacía reformistas o revolucionarios? *Chi lo sa!*»

- • • por ejemplo, los maoísmos de ORT, EMK o PTE, partidos basados en oligarquías reducidas con un gran culto a la personalidad de su correspondiente líder. Solo se daban fusiones cuando era demasiado tarde, cuando la realidad las dictaba casi como condena o estéril tabla de salvación. Así pasó con la ORT con el PT o con el MC con la LCR. Algo habrá de congénito a la cultura política de la izquierda porque han pasado cuarenta años y seguimos en muchos casos igual.

Estos fueron algunos de nuestros errores: sectarismo, falta de realidad, maximalismo... Pero también es justo reconocer el esfuerzo y la entrega de aquellos militantes, que exploraron y abrieron con su empuje nuevos caminos y campos para la democracia. Desde una común intención emancipadora dieron voz e impulso a colectivos tradicionalmente excluidos o invisibilizados, como los LGTB, las mujeres, los jóvenes, los llamados presos sociales, las minorías étnicas y lingüísticas...

En esa medida, en el campo de los nuevos movimientos sociales, dejando aparte el movimiento obrero, destacó especialmente por su importancia y centralidad la incorporación de la mujer a la vida política activa y al conjunto del movimiento ciudadano. La participación de éstas en las nuevas organizaciones era relevante, tanto en número como en su presencia en los órganos directivos. Destacadas mujeres lideraron organizaciones de la izquierda radical, como Paquita Sauquillo de la ORT, Pina Lopez Gay, secretaria de la Joven Guardia Roja, o Rosa Olivares, secretaria del EMK de Bizkaia, entre otras muchas.

Volviendo a la pregunta de inicio: ¿éramos demócratas los revolucionarios? Tan demócratas como podíamos serlo en plena dictadura franquista. ¿Estábamos dispuestos a todo para conseguir nuestros objetivos? Aparentemente, sí. Nos habíamos educado en aquello de que el poder nace de la punta del fusil y que el capitalismo era un tigre de papel. Sin embargo, la lucha absolutamente pacífica por las libertades, a unos más tarde que a otros, nos fue llevando a aceptar los principios de la democracia.

Queríamos una transición con un gobierno neutral, pero participamos y, de alguna manera, avalamos las elecciones de 1977, donde nos presentábamos en desventaja como agrupación de electores, dado que estábamos todavía ilegalizados.

Queríamos una Constitución más progresista, pero nos abstuvimos o incluso dimos un sí condicional. Revindicábamos el derecho de autodeterminación, pero acabamos aceptando los estatutos de autonomía.

Luchábamos por la autonomía obrera y por el control obrero de las empresas, pero fortalecimos los sindicatos de clase, participamos en las sucesi-

vas elecciones sindicales y acabamos celebrando el Estatuto de los Trabajadores.

Según aceptábamos la realidad impuesta por las urnas, revisábamos nuestras creencias revolucionarias. ORT y PTE desaparecieron en 1980; MCE y LCR en 1994. Otros, fundamentalmente el entorno de ETA, se aferraron durante decenios a sus proclamas ultrarrevolucionarias y acentuaron su fundamentalismo sangriento conforme se asentaba la democracia; incluso se aplicaron a atacar contra la misma. Pero eso es ya otra historia.

Los que entendimos que la revolución no era posible, ni quizás deseable, luchamos con todas nuestras fuerzas encuadrados en esos fugaces partidos de corte revolucionario, pero supimos aceptar las reglas del juego democrático a pesar de que jugamos con desventaja frente a los grandes partidos reformistas, que en algunos casos habían pasado de puntillas por la lucha antifascista, aunque no por eso sus mensajes dejaran de ser más asumibles para la gente.

Sin embargo, la pregunta al cabo del tiempo es otra: ¿hubieran sido posibles las reformas sin el empuje de los revolucionarios? Estoy convencido de que no. Quizás no se trataba tanto de hacer la revolución en el mundo occidental, pero todos y todas queríamos que, por ejemplo, el fruto de nuestro trabajo se repartiera con más igualdad y justicia. ¿Eso nos hacía reformistas o revolucionarios? *Chi lo sa!*





Euskara: entre el purgatorio y el limbo

Xabier
Zabaltza

El mismo hecho de escribir este artículo en castellano es un síntoma de que la (re)euskaldunización no es lo que algunos llegamos a soñar. Treinta y cinco años después de la aprobación de la Ley de Normalización (1982), el euskara debería contar con una presencia mucho más significativa en la sociedad vasca, incluidos los medios de comunicación. Algo estamos haciendo mal.

La política lingüística de Euskadi (excluyo a Navarra) se ha basado en el acuerdo. Cuando se puso en marcha la Autonomía, la ciudadanía asumió el proyecto de «normalización» lingüística casi diría que con entusiasmo. Algo que no deja de ser sorprendente, dado que la ley de 1982 no pretendía solamente garantizar la continuidad del euskara en los lugares donde se mantenía vivo (como las leyes afines de las otras comunidades autónomas con idioma privativo), sino también expandirlo a sitios donde ya no se hablaba e incluso a otros donde, nos guste o no, no se había hablado nunca.

Desde la perspectiva actual resulta difícil de creer que ese no era el designio inicial. Basta hojear los proyectos estatutarios anteriores a la Guerra Civil y el mismo Estatuto aprobado durante la contienda para darse cuenta de que lo que se pretendía entonces era promover la enseñanza *en* euskara únicamente en las zonas vascófonas y que para las demás zonas solo se preveía la enseñanza *del* euskara. En aquella lejana época, se pensaba que lo más progresista era educar a los niños en su lengua materna, fuera el castellano o el vascuence, y no forzarles a estudiar en un idioma ajeno, fuera el castellano o el vascuence. La idea de expandir la enseñanza *en* euskara a toda Vasconia, incluyendo las zonas de lengua castellana y francesa, surgió en los años 60, a la par que el movimiento de ikastolas. Fue su identificación con la resistencia antifranquista la que dio pábulo a una demanda revolucionaria. Lo llamativo es que tal reivindicación ha sido asumida, al menos sobre el papel, por amplísimos sectores políticos y sociales.

...



INCERTA GLÒRIA

basada en la novela de JOAN SALES

"Si se ofrece a la audiencia la posibilidad de ver el mismo film en castellano o en euskara, solo el 5% prefiere la lengua vasca."

••• Junto al consenso, la segunda característica de la política lingüística vasca ha sido la inconcreción en los objetivos. Como, salvado el caso israelí, impracticable aquí, no existían precedentes históricos para una recuperación de semejante calado, no había tampoco base teórica para ello. Yo todavía no sé qué se esconde tras el manido vocablo «normalización», un término polisémico que para uno significa bilingüismo «armónico» (Fraga dixit), para otro predominio del euskara en las zonas vascófonas y para un tercero oficialidad exclusiva de la lengua vasca entre el Ebro y el Adur, pero que para la mayoría designa simplemente lo que hoy nos encontramos en las zonas castellanohablantes: monopolio casi absoluto del español con un barniz euskérico en forma de santoral sabiniano, toponimia oficial y la versión local del *cúpla focal* irlandés (expresiones como *agur*, *kaixo*, etcétera).

Los pilares de la «normalización», que ha conllevado un enorme costo (y de momento solo me refiero al económico), han sido la educación y la administración. A primera vista, los resultados han sido espectaculares. En tres décadas, en Euskadi se dobló el porcentaje de vascófonos. Pero, a poco que hurguemos, se hace evidente que esos datos están muy inflados y que el por-

centaje de los que utilizan el euskara con asiduidad es solo ligeramente superior al del año en el que murió Franco. Hoy el vascuense se habla como primera lengua en las mismas zonas que eran euskaldunes hace cuatro décadas, pero, a pesar de los esfuerzos de una generación entera, todavía no se ha convertido en el idioma habitual de un solo pueblo que fuera castellanohablante en 1975. Bien pensado, lo sorprendente habría sido lo contrario. Euskadi, decía, no es Israel. Un judío ruso y otro yemení solo tenían el hebreo para comunicarse, mientras que a los *euskaldunberri*, salvo en los casos poco habituales de excelente dominio de la lengua, siempre acecha la tentación de pasarse al castellano.

Lejos de mí la pretensión de criticar sin más la ley de 1982. Hoy en Zarautz u Ondarroa los jóvenes hablan en

euskara entre ellos. Si no hubiera sido por la Ley de Normalización tal vez hablarían en castellano. Todo eso y mucho más es lo que hemos ganado. Pero no era realista esperar que los jóvenes de Bilbao o Vitoria utilizaran el euskara en la vida cotidiana, salvo aquellos cuyos progenitores (o, al menos, uno de los dos) son euskaldunes. El Estatuto de 1936 y los proyectos estatutarios anteriores, mucho menos ambiciosos, estaban más basados en la realidad sociolingüística.

La (re)euskaldunización de los últimos lustros ha sido, en gran medida, artificial y superficial. Hoy resulta casi obligado pronunciar «Hondarribia» en lugar de «Fuenterrabía», pero todo lo demás se puede decir tranquilamente en español. Es más, si se ofrece a la audiencia la posibilidad de ver el mismo film en castellano o en euskara, solo el 5% prefiere la lengua vasca. Esa es la cruda realidad. La cuota de pantalla, a diferencia de las bienintencionadas encuestas, no miente.

Durante cuatro décadas, la obsesión de la política lingüística vasca ha sido la producción de vascófonos a toda costa, aunque muchos lo fueran solo en apariencia. De manera harto ingenua, quisimos creer

«En una sociedad globalizada como la actual, la «normalización» del euskara no puede basarse en los mismos presupuestos de hace siete lustros. Si en el siglo XIX y parte del XX la oficialidad y la escuela fueron determinantes para definir los hábitos lingüísticos, hoy lo son internet y las nuevas tecnologías.»

que, en una sociedad formada por bilingües incompletos, estos elegirían expresarse en euskara. Reconozcámoslo de una vez: nos equivocamos.

La «normalización» contenía un error básico de partida. Se dejó la responsabilidad de una tarea tan ingente en manos de los niños. Pensábamos que los chavales educados en euskara hablarían esta lengua con naturalidad. En mi caso, el desengaño ha sido brutal. Me ha costado años digerir el hecho de que los niños se expresan en el idioma que les resulta más cómodo y que, a no ser que vivan en un ambiente euskaldún, los hijos de padres castellanohablantes nunca hablarán en euskara fuera del recinto escolar. El sistema educativo ha permitido que, por primera vez en la historia, la ma-

yoría de los vascohablantes estén alfabetizados, pero no garantiza, ni mucho menos, el dominio del idioma por parte de los niños provenientes de familias de lengua castellana. La inmensa mayoría de los alumnos de las asignaturas que imparto en vascuence en la universidad, educados en el modelo D, hablan en español entre ellos y un número considerable son incapaces de escribir una sola frase correcta en lengua vasca. Para muchos, el euskara es esa jerga que chapurrean, ininteligible para los euskaldunes auténticos, del mismo modo que el latín macarrónico de los documentos bajomedievales habría sido incomprensible para Cicerón. No les culpo: simplemente pusimos en ellos unas expectativas irrealizables.

El euskara se ha mantenido durante cientos de años en una situación diglósica, supeditado primero a las lenguas célticas (también, según parece, al ibérico), luego al latín y más tarde al castellano, al francés e incluso al romance navarro y al gascón. Empiezo a sospechar que, si sobrevive, lo hará también diglósicamente, relajándose en los ámbitos en los que competir con el español requiere de un esfuerzo demasiado elevado y concentrándose en lo irrenunciable: las relaciones afectivas, la literatura y los medios de comunicación, lo que incluye una televisión pública en lengua vasca de calidad (sorprendentemente, esta última nunca ha sido una prioridad de la llamada «normalización»). Claro que yo no me rasgo las vestiduras cuando me atiende en castellano un funcionario que ha aprendido euskara deprisa y corriendo y que suda cada vez que le toca conjugar sus verbos. E incluso me pregunto de qué sirven ese montón de traducciones administrativas si todos, incluidos los traductores, preferimos leer las leyes y los demás textos en la lengua original, que es, casi sin excepción, el español. En una sociedad globalizada como la actual, la «normalización» del euskara no puede basarse en los mismos presupuestos de hace siete lustros. Si en el siglo XIX y parte del XX la oficialidad y la escuela fueron determinantes para definir los hábitos lingüísticos, hoy lo son internet y las nuevas tecnologías.

Decía Luis Michelena, maestro de vascólogos, que los euskaldunes no debíamos caer en el infierno del gueto por huir del purgatorio de la diglosia. Yo añadiría que tampoco en el limbo de una «normalización» que, tras treinta y cinco años de andadura, sigue albergando más incógnitas que certezas. ▽



Hubo un tiempo no muy lejano (así empiezan los cuentos, que tanto comparten con la memoria) en que la vida entera de más de la mitad de las vascas y de los vascos tuvo los ritmos, los paisajes y hasta los olores de la industria. Quien viva en (o, novedad relativa, se desplace habitualmente hasta) Vitoria, el Txorierrri o Mondragón objetará que ese tiempo sigue entre nosotros y que no es tan duro como lo pintan los cuadros. Sin embargo, percibirá la irrealidad de seguir llamando «equipo armero» al Eibar y «equipo fabril» al Sestao. Entre finales de la década de 1970 y mediados de la de 1990, a hurtadillas entre la democratización, la Autonomía y los años de plomo, en el País Vasco como en otras zonas muy industrializadas se desmantelaron sectores completos y se suprimieron entre doscientos y trescientos mil empleos industriales. La que sería Comunidad Autónoma Vasca pasó de 341.000 empleos industriales en 1977 a 255.000 en 2002. Las empresas atravesaron un calvario de endeudamiento, quiebras, expedientes de regulación de empleo, compraventas, subrogaciones de plantillas y por último cierres. No ha cesado, o que pregunten en Dow Chemical (Leioa), Magefesa, Babcock Wilcox, Arcelor Zumárraga, Unipapel (Aduna), Corrugados Azpeitia, Cegasa, Cablenor. El miedo se ha instalado, las certezas volaron. La sociedad postindustrial, del riesgo, líquida.

El modelo de industrialización fue diferente en cada provincia vasca, la historiografía nos lo ha explicado. La gran empresa sidero-metalúrgica predominó desde temprano en la Ría de Bilbao, aunque no conviene perder de vista al sector químico de su entorno (explosivos, papeleras, Petronor). En el resto del país se abrió un abanico de sectores, con dispersión geográfica y tamaños menores. El pequeño taller siempre estuvo presente. A las comarcas o barriadas industriales, aquellos territorios comanches, seguía llegando en los años setenta la emigración interior española porque había trabajo bien pagado. No se entraba en plantilla pronto, pero había peldaños previos en las contratas y en las pequeñas empresas. Con la llegada de la democracia, el optimismo se extendió a la participación en la vida pública, de la cual las relaciones laborales eran parte fundamental porque los trabajadores se sentían decisivos en el cambio político. Los sindicatos y las organizaciones de izquierda acumulaban prestigio en su representación. Se mejoraron las condiciones de trabajo. La institucionalización, la reurbanización, los equipamientos (centros educativos, bi-

bliotecas, polideportivos, centros de salud) se acometieron acompañados de un empuje callejero en el que los trabajadores solían situarse a la cabeza. Era frecuente acompañarlo de pedradas, cortes de carretera, tumultos. Por no hablar de prácticas violentas mayores. Se ha vivido, puede recordarse.

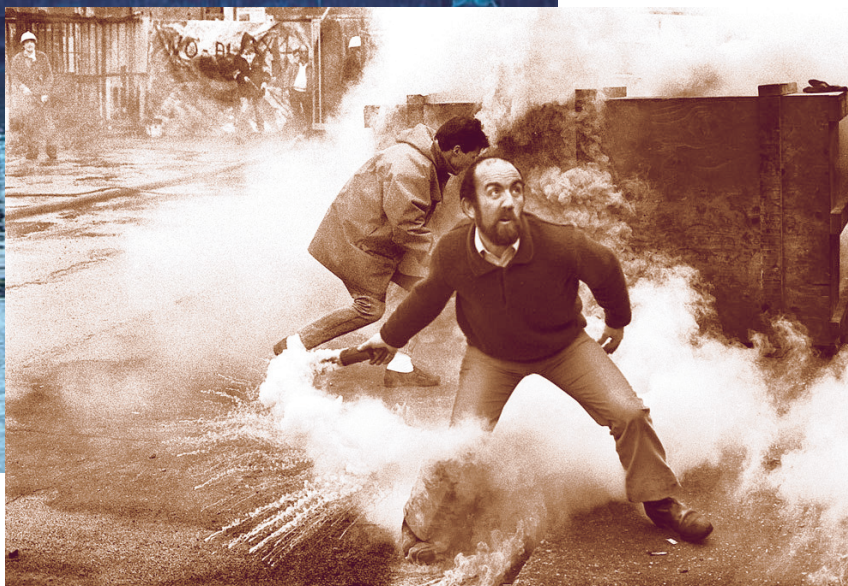
La desindustrialización se acometió con grandes cautelas ante tamaña posición obrera, léase industrial. Conservamos colectivamente el recuerdo de conflictos derivados de cierres de las grandes empresas (astilleros Euskalduna, Altos Hornos de Vizcaya) con miles de afectados. Hubo más, con su respectivo impacto. Los aceros y las papeleras darían para tratados, y además AGRUMINSA (Abanto), Astra (Gernika), Sigma (Elgoibar), STAR (Eibar), Harino Panadera (Bilbao), Mecánica de La Peña (Urdúliz), Porcelanas Bidasoa (Irún), etcétera. Los memoriones recordarán los fondos de promoción de em-



y la desindustrialización



Ría de Bilbao y
la "Batalla de
Astilleros"
Euskalduna,
1988



pleo, la Zona de Urgente Reindustrialización del Nervión, la Zona Industrializada en Declive del País Vasco (Nervión, Donostialdea y Bajo Deba) y las zonas SORTU de dinamización industrial. Las políticas públicas implementadas por los gobiernos, desde la que luego sería Unión Europea hasta las Diputaciones Forales y los ayuntamientos, volcaron presupuestos amplios. El Gobierno central transformó en 1995 el Instituto Nacional de Industria (INI, que había adquirido Astilleros Españoles, Babcock y Altos Hornos) en la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI), que gestionó el adelgazamiento del sector público. El Gobierno Vasco creó la Sociedad para la Promoción y Reconversión Industrial (SPRI) que actuó en algunos

sectores (máquina-herramienta, tubo sin soldadura) y promovió actuaciones de instalaciones (parques tecnológicos) y suelo industrial.

Cada cual, y se trata de mucha gente en un país tan pequeño, trenza su experiencia directa o cercana, puesto que el proceso desindustrializador afectó a comarcas enteras. En ellas, conozco mejor la margen izquierda del Nervión, el desánimo se apoderó del común. Con perdón de los veinteañeros, que seguro tienen otra energía, aquel golpe aún duele. No porque se eche de menos la fetidez de aguas y aire, ni porque se conserve un sentido épico de aquellas movilizaciones (grandes asambleas, enormes manifestaciones, solidaridades gigantes). O en parte sí, qué demonios, rememoramos a la carta. Pero lo que perdura es la sensación de despojo de protagonismo social, de condiciones materiales y de expectativas de vida para centenares de miles de personas y para sus hijos.

A las comarcas industriales primero dejó de acudir la inmigración, y al poco las mismas zonas expulsaron población. Quién no tiene amigos o familiares fuera del País Vasco (o en la Ertzan-tza) por esa causa. El paro se adueñó de la industria y parados y prejubilados de los espacios públicos. Los parques recién construidos se quedaron sin niños. La generación del *baby boom* conoció tasas siderales de desempleo juvenil, con difícil acceso

a un primer empleo para llegar a los subsidios. De las picarescas hablamos otro día. A finales de los ochenta el Gobierno Vasco aprobó un Plan contra la pobreza, con servicios sociales que gestionaron un Ingreso Mínimo de Inserción pensado para la marginalidad, no para situaciones estructurales. El paisaje de ruinas industriales configuró estados de ánimo y exteriores para películas (*27 horas*, *Salto al vacío*). Los museos (de la industria armera en Eibar, de la minería en Gallarta, de la industria en Portugalete, de la máquina herramienta en Elgoibar) no han dado con la fórmula para transmitir tanta desazón. Del patrimonio material se viene ocupando la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública.

...

«A algunas zonas y vecindarios les ha ido mejor y tienen industria de bata blanca. Sus trabajadores no se caracterizan por la combatividad, ni resulta obligado. La nueva industria al parecer necesita instalarse lejos de las zonas clásicas, donde se levantaron plácidas urbanizaciones y áreas comerciales.»

- • • El proceso dejó situaciones bien desiguales y resquemores para la posteridad, principalmente entre las plantillas de las grandes empresas y el resto. Las políticas de prejubilación permitieron a los mayores de 55 años ingresar como desempleados en el viejo INEM durante tres años. Después se jubilaban anticipadamente con cargo a la Seguridad Social. La Federación Vasca de Asociaciones de Prejubilados y Pensionistas, creada en 1999, denunció incumplimiento de los acuerdos sobre regulaciones de empleo y sigue reclamando la equiparación de sus pensiones según los años cotizados a la Seguridad Social. Los trabajadores de empresas auxiliares no tuvieron indemnizaciones. Sufrieron el deterioro de sus empresas sin apenas expectativas, con retrasos en el pago de nóminas, salidas individuales, rescisiones de contratos por expediente de crisis económica y subsidios carcomidos por ERES previos. Algunos quisieron, con poca fortuna, mantener las empresas con la figura de sociedad anónima laboral. Luego se han reinventado, desbordando la industria, de la mano de la Agrupación de Sociedades Laborales de Euskadi (ASLE). Los sindicatos, sobre todo los tres entonces mayoritarios, no salieron bien parados de las negociaciones sobre los excedentes laborales. Sus representantes siguen recibien-

do acusaciones descarnadas de clientelismo y amiguismo. Cabe preguntarse qué habría pasado sin actuación sindical.

El tiempo ha serpenteado con recuperaciones económicas. La última debe de rondar ahí fuera. La fiebre inmobiliaria de la anteúltima dio el tiro de gracia a muchas instalaciones. Las mujeres, que sólo participaron en la vieja industria como amas de casa, accedieron al mercado laboral y han feminizado la sociedad de los servicios. La que ofrece empleos de calidad y la que sólo otorga precariedad. El sistema de subcontratación, que impulsó hacia la rentabilidad a las empresas industriales supervivientes, generalizó después la eventualidad. Por supuesto, hay otras visiones de aquella desindustrialización nunca del todo acabada. Se detienen en explicaciones sobre daños inevitables, sectores poco competitivos necesitados de reconversión, cambios globales en la producción, la implantación de sociedades del conocimiento, el I+D+i, el valor añadido, las normas internacionales ISO y las certificaciones AENOR. Efectivamente a algunas zonas y vecindarios les ha ido mejor y tienen industria de bata blanca. Sus trabajadores no se caracterizan por la combatividad, ni resulta obligado. La nueva industria al parecer necesita instalarse lejos de las zonas clásicas, donde se levantaron plácidas ur-

banizaciones y áreas comerciales. Claro que todo el titanio del Guggenheim (o de la bodega de El ciego), los palacios de congresos, los hoteles de lujo, las alfombras rojas, los puertos deportivos y los clubs de golf no evitarán que durante alguna década más haya gente que se sienta estafada y desplazada. ▽



La escuela en el largo camino hacia el éxito educativo



Karmele
Artetxe

Me resulta necesaria hacer una advertencia al lector de este artículo porque el texto tiene mucho de Historia de la Educación y poco de memoria del País Vasco, ya que los historiadores de la educación, hasta hace poco no hemos trabajado demasiado la memoria de fenómenos educativos como la escuela. Sin embargo, estos últimos años, investigadores vascos, como Paulí Dávila y su equipo de la UPV/EHU, están empezando a prestar especial atención a la memoria tanto de los colegios, como de las maestras, y pronto hablar de la memoria en temas relacionados con la educación será más fácil y tendremos material recopilado. Mientras tanto, seguiremos caminando más cerca de la historia que de la memoria, como en este caso.

En los países europeos de tradición no protestante la alfabetización general de la población ha sido uno de los grandes retos educativos. En ellos hasta el siglo XIX no había deber religioso ni obligación legal de que la población se alfabetizara. Fue entonces cuando a través de diversas disposiciones legales e informes se empezó a conformar en España un sistema educativo, que tardó en consolidarse debido a las tribulaciones políticas de la época en la construcción del estado liberal monárquico.

La Ley de Instrucción Pública o Ley Moyano (1857) implantó la educación básica obligatoria entre los 6 y 9 años, entre otras cosas para alfabetizar a la población, ya que a mediados del XIX la población analfabeta era el 76% en España (algo menor en el País Vasco). Pero el Estado no puso los recursos para cumplir con los objetivos que se proponía: faltaban escuelas, maestras y

maestros, etc. En las primeras décadas se consiguió disminuir muy poco la tasa de analfabetismo. Así en el año 1900 en España el 64% de la población seguía sin saber leer ni escribir, cuando en el mismo año en Francia la tasa era del 18%. En Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra el porcentaje de personas analfabetas en la misma época rondaba entre el 44-46%, mientras que en Álava el porcentaje descendía hasta un 34%. Históricamente estas provincias siempre habían tenido tasas de alfabetización superiores a la media española, entre otras cosas porque en ellas había más escuelas por habitante. Por ejemplo, en Álava a principios del siglo XX había una escuela por cada 263 habitantes, cuando la media española era de una por cada 561.

Decretos y otras normativas posteriores fueron detallando, retocando y mejorando el sistema educativo construido a partir de la ley Moyano, que realmente no se rediseñó por completo hasta la Ley General de Educación (LGE) de 1970. Esta ley franquista supuso la escolarización plena de la población. Estableció que la Educación Básica General, entre los 6 y los 14 años, fuera obligatoria. La implantación de 8 años de escolarización obligatoria, y las inversiones hechas en infraestructuras, personal, etcétera, pusieron fin en pocos años al eterno problema de la alfabetización.

La obligatoriedad universal de escolarizarse recogida en la ley no fue, como en la ley Moyano, una simple expectativa o deseo, sino que se aplicó en la realidad. En consecuencia, las escuelas y colegios se llenaron de niñas y niños. El boom demográfico de esas décadas tampoco fue obstáculo para que fuera atendida toda la población infantil. Pero la universalización trajo nuevos •••

- • • problemas educativos, de largo alcance y de difícil solución, como el fracaso escolar.

Entendemos aquí el fracaso escolar como un fracaso del sistema educativo, pero no del alumno o alumna, aunque sea quien sufre sus consecuencias inmediatas. Responsabilizar y señalar al individuo, incluso culpabilizarlo, de un problema que ha sufrido estas últimas décadas y sigue sufriendo entre el 20 y 30 % de la población infantil, es un acto de irresponsabilidad educativa. Las principales causas de este fenómeno difícilmente pueden ser individuales si afectan a tantas personas. Sin duda es más cómodo y reconfortante pensar que un alumno es, por ejemplo, vago, y que por eso fracasa, a que ese fenómeno es propio e inevitable de una institución llamada escuela. Pero si partimos de que todo fenómeno educativo, incluso el fracaso escolar, se inscribe en un contexto, en unas condiciones sociales, políticas, económicas, culturales donde se gesta, entonces ya no se trata de una fatalidad, sino de un problema construido históricamente. Y lo bueno de este tipo de problemas es que pueden evolucionar e incluso solucionarse, si para ello existe la voluntad de los agentes implicados en ese fenómeno y en ese contexto. Estamos hablando no sólo de la escuela, sino sobre todo del contexto social, cultural, económico y político que cimenta el sistema educativo. Difícilmente vamos a hacer frente al fracaso escolar, si creemos que en la sociedad hay personas listas y tontas, y que a la larga unos serán ricos y otros pobres, unos dirigentes políticos o empresariales, y otros barrenderos o cajeras...

Como dice José Gimeno: «Combatir el fracaso escolar no es un problema de estructurar unas medidas de tipo técnico, "milagrosas", más o menos acertadas y eficaces. Combatir el fracaso escolar implica deconstruir el sistema conceptual que hemos elaborado en torno a él y deconstruir y transformar el aparato escolar que da lugar a su producción.»

Antes de continuar convendría aclarar qué es el fracaso escolar. Se trata de un término ambiguo, aunque en la prensa suele hacer referencia al alumnado que acaba la escolarización obligatoria sin haber obtenido el título correspondiente. Esta acepción es la más popular, la que además usa la OCDE. En España la media de jóvenes que sufrieron ese problema en 2006-2007 fue de 28%, mientras que en el País Vasco era

del 16%. Pero el fracaso escolar también se refiere a los estudiantes con bajo rendimiento académico, o al conjunto de consecuencias socio-laborales que en la vida adulta acarrearán al sujeto el hecho de no haber obtenido la preparación adecuada. Sería el caso de una persona que habiendo realizado estudios obligatorios y conseguido el título, no ha continuado con su formación, o que haya empezado una carrera y la haya abandonado.

Desde el punto de vista histórico, y haciendo un esfuerzo de síntesis (y por lo tanto de simplificación), las principales causas del fracaso escolar son dos: la universalización de la escolarización y la evaluación. Sobre la universalización estamos de acuerdo con Gimeno cuando defiende que el fracaso escolar surge con el hecho histórico y progresista de haber universalizado la escolarización. Porque cuanto más se universaliza, más individuos y más variabilidades se introducen en un sistema que durante los siglos precedentes se ideó para las élites. No hay que olvidar que la educación formal ha estado ligada a una minoría privilegiada, y que por consiguiente la historia de la educación es sobre todo una historia de las élites. La escuela no ha sido una institución configurada históricamente para acoger la diversidad. Pero, a partir de los 70 toda la población infantil, fuera cual fuera su situación económica, cultural y/o personal, acudió a una misma escuela. Una escuela de acceso universal, pero no por ello una escuela universal, sino más bien una escuela homogénea y uniforme. Por lo que fue muy apta para unos, pero no para todos y todas. Un ejemplo de ello es que el alumnado de algunas zonas del País Vasco (Sestao, Erandio, Ermua, Rentería, Hernani o el norte de Vitoria) tienen mayor probabilidad de sufrir el fracaso escolar. Son barrios y/o pueblos que «casualmente» presentan bajos indicadores de nivel social, económico y cultural (ISEC) del alumnado.



«Se pasó de no hacer exámenes a tener que realizar constantemente pruebas individuales de conocimiento (aplicar protocolos, etc.). La última ley, la LOMCE, profundiza en esta cuestión y establece más pruebas de conocimiento y eliminatorias, con las que además se pueden confeccionar rankings de centros, y estimular a los de mejores resultados.»



Con el acceso universal muchas cosas cambiaron. La escuela se tuvo que organizar por edades y cursos. En los colegios privados no ocurría esto, pero en las escuelas de los pueblos, y en las rurales, lo habitual hasta entonces era que estuvieran todos, mayores y pequeños, niveles superiores e inferiores, en la misma aula. A partir de los 70 el año natural de nacimiento marcaba el curso y el ritmo académico a seguir. El aprendizaje se adquiría año a año con un ritmo regular. Antes de esta estructuración anual, la maestra o maestro organizaba a su alumnado por grupos, de edades parecidas y en base al nivel de conocimientos y capacidades que iban adquiriendo. Una persona bastante mayor podía estar con niños más pequeños en lugar de con sus coetáneos porque le podía costar leer. Este fenómeno que podríamos denominar «tranquilidad educativa» se perdió con la universalización. Se perdió, no sólo porque había muchos niños en el aula y era necesaria una organización, sino también porque se extendió la fiebre evaluadora-calificativa, que

utiliza al maestro como instrumento para registrar y constatar de una manera pretendidamente objetiva el rendimiento educativo del alumnado (o para aplicar protocolos, frente a potenciar su trabajo educativo contextualizado, minucioso y continuo, basado en la observación). Así que se pasó de no hacer exámenes, o hacer uno al final de curso ante el alcalde y demás autoridades, como acto social para consolidar la escuela, a tener que realizar constantemente pruebas individuales de conocimiento (aplicar protocolos, etc.). La última ley, la LOM-CE, profundiza en esta cuestión y establece más pruebas de conocimiento y eliminatorias, con las que además se pueden confeccionar rankings de centros, y estimular a los de mejores resultados. Con este planteamiento difícilmente se va a hacer frente al problema del fracaso escolar, por mucho que esta Ley Orgánica pretenda solucionar este problema.

La escuela necesita recuperar la tranquilidad que históricamente ha tenido, dentro de un sistema educativo flexible que le permita ser diversa y contextualizada, que potencie aprendizajes importantes, de largo recorrido, aquellos que difícilmente se pueden constatar a través de exámenes, y reconectarse con la comunidad para reforzar su proyecto y participar en el éxito educativo, en sentido amplio (éxito escolar, social, afectivo y ciudadano), al que sin duda todas y todos tenemos que tener acceso universal.

La escuela necesita recuperar la tranquilidad que históricamente ha tenido, dentro de un sistema educativo flexible que le permita ser diversa y contextualizada, que potencie aprendizajes importantes, de largo recorrido, aquellos que difícilmente se pueden constatar a través de exámenes, y reconectarse con la comunidad para reforzar su proyecto y participar en el éxito educativo, en sentido amplio (éxito escolar, social, afectivo y ciudadano), al que sin duda todas y todos tenemos que tener acceso universal.

Bibliografía: Dávila, P. Eizagirre, A. y Fernández, I. (1994): «Los procesos de alfabetización en Euskal Herria, 1860-1900», Cuadernos de Sección. Educación, 7, 63-99.

Gimeno, J. (2004): «¿Quién fracasa cuando hay fracaso escolar?» in *Ier. Congreso anual sobre el fracaso escolar*. Palma de Mallorca. <http://www.fracasoescolar.com/congrescat/conclusions2004.html>

Guichot, V. (2006): «Historia de la Educación: reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales». *Revista Latinoamericana de Estudio Educativos*, 2, 11-51.

Marchesi, A. (2003): *El fracaso escolar en España*. Madrid: Fundación Alternativas.

Perrenoud, P. (1996): *La construcción del éxito y del fracaso escolar: hacia un análisis del éxito, del fracaso y de las desigualdades como realidades construidas por el sistema escolar*, Madrid: Morata.

Marcas de alteridad: la memoria cautiva del terrorismo

Raúl
López Romo

El terrorismo es un fenómeno que, presentando una notable variedad cronológica, geográfica y temática, comparte el hecho de ser una táctica basada en utilizar la violencia para sembrar el miedo entre grupos de personas amenazadas, y así alcanzar objetivos políticos y redefinir las relaciones de poder. Para los terroristas y sus simpatizantes, el enemigo ya no es solo «lo sucio», sino que hay que «limpiarlo» mediante su eliminación física. Los recursos intelectuales que justifican el fanatismo y la barbarie han sido aplicados en lugares, momentos y asuntos muy distintos, pero presentan similitudes notables. El asesinato terrorista va precedido y acompañado por la creación de marcas de exclusión y por la socialización del odio.

Ahora bien, hay una forma de acercamiento al otro que, como narra Ryszard Kapuściński, no encierra egoísmo ni hostilidad, sino que se establece en positivo, gracias a las ansias de conocimiento, intercambio y diálogo. Hay diferentes reflexiones desde la filosofía, la antropología, el periodismo y la práctica política que han querido fomentar esta actitud, para que el encuentro con el extraño deje de estar presidido por el recelo o el prejuicio, cuando no por tentativas de homogeneización. Emmanuel Levinas propuso una idea de colectividad que no implica comunión entre sus miembros, en la que no hay necesidad de fusión. Para Levinas, no se trataría de mantener al otro apartado, sino cerca en la diferencia, para conocerlo mediante la empatía.

El establecimiento de límites entre grupos humanos es tan viejo como la humanidad y no solo se realiza en un terreno geográfico; también, y a veces fundamentalmente, en un plano social. Los mecanismos de inclusión y exclusión preceden, por tanto, al surgimiento de las identidades nacionales, que, al igual que las propias naciones, son un fenómeno moderno. Esos mecanismos pueden ser útiles no solo para blindar la posición económicamente privilegiada de un colectivo; culturalmente, también sirven para brindar cohesión interna, para robustecer un sentido de comunidad que en algunos casos deriva en sentimientos de superioridad, esto

es, en la conciencia de ser «mejores» frente a los «forasteros» (Norbert Elias).

Las identidades nacionales beben de viejos procesos de fijación de la identidad y de la diferencia, y los refuerzan, dándoles una nueva connotación. Buscan poder político en forma de un Estado para la nación, y definen ésta en relación con un otro que no formaría parte de ella. El colectivo propio sería el que reside dentro de unas fronteras determinadas, compartiendo algunos rasgos, escogidos de entre varios posibles (lengua, raza, cultura, historia, religión...), frente a los señalados como pueblos ajenos.

Esos otros pueden cargar con una serie de estereotipos negativos que, en su extremo, desembocan en su estigmatización colectiva. Mientras, las características positivas suelen atribuirse al endogrupo. La performatividad del prejuicio consiste en recordar selectivamente aquello que ratifica las imágenes preexistentes de cada cual, mientras se ignora lo que va contra la norma, de modo que, en palabras de Zygmunt Bauman, «el peligro representado por los extraños es una clásica profecía de autocumplimiento».

Los otros pueden ser diferentes y hasta despreciables, pero, al mismo tiempo, son imprescindibles para la autoadscripción, de tal modo que están en el corazón de la cultura propia. Nos definimos de forma relacional, en contacto con los vecinos. Además, fijar los caracteres (a menudo inferiores) del otro, y hacer que esas diferencias «imaginadas» tengan consecuencias prácticas, ofrece una muestra de autoridad.

En el imaginario de muchas personas la idea de identidad está vinculada a la de permanencia, a algo que es idéntico a lo largo del tiempo. No obstante, los estereotipos con los que se describe a uno mismo y al otro no son inmutables, sino que varían dependiendo de la coyuntura. Incluso en el caso de un enemigo exterior persistente a lo largo de varios siglos, observamos que su imagen resulta cambiante: es el fruto de una tarea de negociación constante. Lo que subsiste es la idea de frontera entre ellos y nosotros, que dura a pesar de

«Me interesa subrayar que la memoria del terrorismo es, para el nacionalismo vasco radical, una memoria cautiva, extremadamente difícil de alterar y «laicizar». Alterar la estrategia política es más sencillo que cambiar una cultura de la alteridad que viene de lejos.»



interacciones como el tránsito de personas, que pueden ser muy intensas, o precisamente gracias a ellas, como apuntó Fredrik Barth.

Ciertamente, la presencia del extraño en la vida cotidiana puede servir para reforzar la construcción identitaria. El adversario toma así la forma de un «enemigo interior» que pone en riesgo la pretendida homogeneidad de la nación: es alguien que pasea por «tus» calles, que demanda «tus» empleos, etc. Es, en suma, un sujeto que pone en riesgo tu seguridad y, por extensión, la de los tuyos. El miedo y el resentimiento generan reacciones de rechazo y amplifican la dicotomía dentro-fuera (Tzvetan Todorov).

Según Benford, Hunt y Snow, los movimientos sociales y políticos, incluyendo los nacionalistas, integran tres campos de identidad. 1) Sus protagonistas: los militantes y simpatizantes, tenidos en ocasiones como héroes o modelos a seguir. 2) Sus antagonistas: los oponentes, de los que los primeros serían víctimas; «lo vasco» es aquí un claro ejemplo, que lleva 500 años construyéndose como víctima, tal como han analizado Luis Castells y Antonio Rivera. 3) Sus audiencias o aliados potenciales, a los que interpelar mediante la acción. Hay acontecimientos traumáticos ligados a la modernización (migraciones masivas, dictaduras, transformaciones radicales del sistema productivo...) que favorecen el desarrollo de ciclos de protesta. Pero, más allá de las condiciones estructurales, la dimensión cultural de los movimientos sociales (su visión de un mundo en transformación acelerada, su lectura del pasado) es funda-

mental para comprender su aparición y expansión, en conexión con la disponibilidad de oportunidades políticas propicias (Sidney Tarrow).

Como explicó Maurice Halbwachs, la memoria colectiva es una parte fundamental de las identidades grupales. En los movimientos sociales y políticos extremistas la imagen del otro está inflamada de sentimientos negativos: aquellos se presentan como una respuesta necesaria ante un otro que no es tenido como un adversario, sino como un enemigo irreconciliable desde tiempos inmemoriales. Primero se establecen marcas de alteridad, luego se construye un otro despreciable (y hasta eliminable) y se acaba, como es el caso, en más de 40 años de terrorismo. Teniendo en cuenta este bagaje se comprenderá una cosa: no es que el nacionalismo vasco radical tenga enormes dificultades para fomentar una memoria (auto)crítica, sino que hacerlo cho-

caría de tal modo contra su naturaleza que dejaría de ser tal. Su mirada retrospectiva choca, claro, contra la de la mayoría de los partidos políticos, asociaciones de víctimas e instituciones públicas. Pero no voy a entrar en esto último, solo lo mencionaré, porque aquí me interesa subrayar que la memoria del terrorismo es, para el nacionalismo vasco radical, una memoria cautiva, extremadamente difícil de alterar y «laicizar». Alterar la estrategia política es más sencillo que cambiar una cultura de la alteridad que viene de lejos. Las recientes palizas y puñetazos han sido contra guardias civiles y jóvenes del PP, clásicos representantes de ese otro «despreciable», en el que también van incluidas las mujeres de los guardias.

En suma, falta mucho aún para que la «izquierda abertzale» vea al otro como lo hacían Kapuściński o Levinas. Tal vez nunca lleguemos a ver esa evolución, porque su ideología se sigue basando en la alteridad. Además, si las víctimas del terrorismo siguen levantando suspicacias es porque son transmisoras de vivencias incómodas y, sobre todo, porque la demonización de que fueron objeto caló en diversos grados más allá del espectro sociopolítico responsable de su victimación (el desapego hacia las víctimas, el hecho de no sentirse concernidos por su persecución ayer ni por su testimonio hoy), de tal forma que se trae a colación con frecuencia a Melitón Manzanas o Carrero Blanco (en quienes se condensa el mal absoluto), mientras se sume en el olvido al resto de las 850 víctimas mortales de ETA. ▀

El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política**Enzo Traverso**

Marcial Pons, 2007, 117 pp.

Clásico que advertía a los historiadores en el cambio de siglo XX-XXI de la patata caliente que suponía la emergencia de la memoria en el mundo occidental. Ésta transformaría el pasado en objeto de consumo a través de la eclosión/necesidad de experiencias vividas. Paradas obligatorias en la memoria de la Shoah, del nazi-fascismo, del antifascismo. También en los negacionismos.

Construyendo memorias. Relatos históricos para Euskadi después del terrorismo**José M^a Ortiz de Orruño y José Antonio Pérez (eds.)**

Los Libros de la Catarata, 2013, 287 pp.

En pleno debate sobre el relato del tiempo del terrorismo, ofrece estudios sobre construcción de memorias postconflictuales. Además del caso vasco (Luis Castells, Ander Gurrutxaga, Juan Pablo Fusi) se tratan el suramericano (Elizabeth Jelin), el polaco (José M^a Faraldo), el norirlandés (Rogelio Alonso) y las experiencias de las mujeres (Carmen Magallón), entre otros.

Políticas de memoria. Qué, cómo y para qué recordar**XI Seminario Fernando Buesa, 2014, 179 pp.**

Entendiendo la memoria como elemento fundamental para la deslegitimación del terrorismo, distintos especialistas ofrecen cauces de acercamiento a las políticas públicas y el papel que en ellas deben desempeñar las víctimas. Interesantísimos los intercambios entre víctimas y victimarios de las Brigadas Rojas italianas y de ETA (Iñaki García Arrizabalaga e Iñaki Rekarte).

La memoria histórica**José Ignacio Lacasta Zabalza**

Pamiela, 2015, 125 pp.

Defensa de la memoria colectiva a partir de un repertorio de situaciones en el tiempo reformuladas para el presente en términos de responsabilidad, con cierto gusto por la épica. Se detiene en los logros de las Comisiones de la Verdad y tiene reproches para los que denomina equidistantes en el tratamiento del franquismo.

Zazpigarren heriotza**Juan Gorostidi**

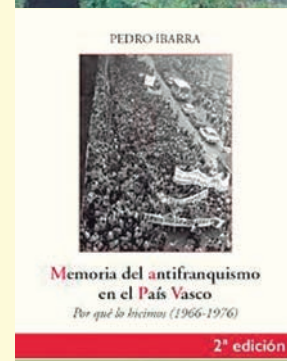
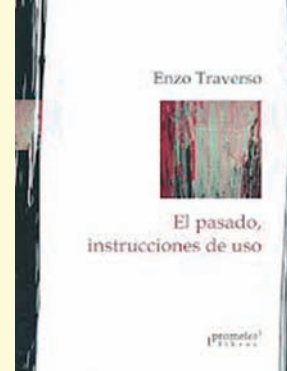
Erein, 2016, 277 orr.

Iragan hurbilaren dimentsio zurrunen ikuskeren aurrean, Gorostidik ibilbide konplexu bat eskaintzen du, hirurogeita hamarrek hamarkadaren amaieran Errenderiko Batzarraren esperimentiarekin hasten dena, Ezker Abertzaleak mugimendu autonomoa nola xurgatu zuen erakusten duena eta azken berrogei urteetan euskal gizartearen erlijioaren eta indarkeriaren sozializazio prozesuek zer nolako eragina izan duten aztertuz amaitzen dena.

Memoria del antifranquismo en el País Vasco. Por qué lo hicimos (1966-1976)**Pedro Ibarra**

Pamiela, 2016, 192 pp.

Memoria personal y colectiva, más bien vizcaína, de las organizaciones y movimientos sociales que hicieron suya la lucha contra la dictadura. En medio de las andanzas personales de un chico de Neguri, pasando por el proceso de Burgos, se intenta responder al «¿por qué lo hicimos?» de unos centenares de personas. Si tiene una cierta edad, juegue al quién es quién onomástico, que nunca deja indiferente.





**Inaki
Irazabalbeitia**

Mediterraneo ekialdeko irla hau birbateratzeko elkarriketak egiten dihardute komunitate greko-zipretarraren eta turko-zipretarraren ordezkariak. Gora-beheratsua gertatzen ari dira eta nazioarteko agente batzuek presa dute lehenbailehen emaitza batera ailega daitezuten. Gaia konplexua da, erpin askotakoa. Nola ailegatu da egoera puntu horretaraino?

Zipreren historiari erreparatuta entendi daiteke nola garai batean armonian bizi ziren bi komunitate elkarri bizkarra emanda bizi diren orain. Garai viktoriarrean egin behar dugu atzera, britainiar inperioa sendotzen ari zen hartara. 1878an Otomandar inperioak irla Britainia Handiari eman zion. Erresuma Batuek plataforma estrategiko inportantea lortu zuen Mediterraneoaren ekialdean.

Zipre betidanik kultura grekokoak izana zen, baina XVI. mendean otomandarrek konkistatu ondoren jatorri turkiarreko populazioa asentatu zen bertan gutxiengo bat osatuz. Greziatik urrun bertan ez zen piztu XIX. mendean kontinentean eta Kretan piztu zen independentziarako grina.

Hori horrela gerta zedin Zipreko gizarte-egiturak izan zuen eragina. Eliza ortodoxoak Greziako beste inongo irlatan ez zuen estatusa zuen. Zipreko artzapezpikuak Konstantinoplako, Antiokiako edo Alexandriako patriarken maila bera zuen. Otomandarrek beraiek ere komunitate grekoaren buru moduan hartu zuten. Britainiarren garaian ere eskolastemak elizaren menpe jarraitu zuen. Ondorioz irlaren bizitza kontserbadorismo moral eta politiko batean murgilduta zegoen. Hala ere, 1920ko hamarkada erro sendoak bota zituen AKEL izeneko alderdi komunistak.

Kuestio nazionala Bigarren Mundu Gerraren ostean piztu zen. Zipretarrek beren burua grekotzat harturik Greziarekin lotzea zuten asmoa. Enosi zeritzon prozesuari. 1950ean Elizak autodeterminazio-erreferendum bat antolatu zuen eli-

zetan. Emaitzak enosia babestu zuen, Grekoen % 96ak alde bozkatu zuen, irlako populazioaren % 80k alegia.

Britainiarrek ez zioten garrantzirik eman; destainatu egin zuten. Alabaina sua piztuta zegoen. Erreferenduma egin eta bost hilabeteetara ekimenaren burua Zipreko artzapezpiku bihurtu zen eta Makarios III.a izena hartu zuen. Hurrengo urteetan enosiaren aleko mugimendua antolatzeari ekin zion irlan. Atzerrian, Atenasen bereziki, Zipreko autodeterminazioaren auzia NBEa eramana izan zedin lobby-lanak sustatu zituen. Londresek ez zuen Zipreren autodeterminazioa inondik inora nahi, petrolio-hornikuntza bermatzeko base estrategikotzat jotzen baitzuen.

Blokeo-egoera horrek armak hizketan hastea ekarri zuen ezinbestean. 1954an Makariosek bilera bat egin zuen Greziako armadako koronel erretiratu batekin, George Grivasekin, borroka armatua abian jartzeko. 1955eko apirilaren 1ean lehen bonbek egiten dute eztanda. EOKAk, Grivasen erakundeak, hartu zuen erantzukizuna beregain. Herritarren babes osoa izan zuen gerrilla-gerra abiatu zen britainiarrek menperatu ahal izan ez zutena. Aldi berean kaleetan masak autodeterminazioaren alde mobilizatzen ari ziren.

Britainiarrak errepresio gogorrari ekin zioten. Makarios deportatu zuten, manifestazioak debekatu zituzten, eskolak itxi eta sindikatuak legez kanpo utzi. Aldi berean potentzia inperialista gutxiengo turkiarra hasi zen usatzen enosiaren kontra. Turkiarrak populazioaren bostena ziren. Itxura batean, EOKAko kideek argi zuten ez zutela gutxiengo turkiarra eraso egin behar. Kolaborazionista grekoak eta polizia ituak ziren ordea. Horrek ekarri zuen grekoek polizia uztea eta autoritate kolonialak turkiar komunitateko kideez ordezkatu zituen. Turkiarrak makineria errepresiboko ezinbesteko laguntzaile bihurtu ziren. Horrek, bi komunitateen arteko lubakia ekarri zuen, ordura arte esistitzen ez zena. Bien •••

- bitartean, Turkiak, britainiarren konplizitatearekin, TMT ize-neko talde armatua sorrarazi zuen.

Irla bi komunitateen artean partitzea bere interesetarako egokia izan zitekeela pentsatzen hasi zen Britainia Handia. Turkia ados jakina, baina ideiak ez zuen aurrera egin AEBk ez zutelako begi onez ikusi. Grezian haserre handia piztu zitekeela eta NATO uzteko tentaldia egon zitekeela zen AEBren kezka. Gerra Hotzean geunden!

1959an zehar Britainia Handiak, Greziak eta Turkiak irlaren etorkizuna negoziatu zuten Zurichen. Independentzia ebitaezintzat ikusi zen, baina independentzia kontrolatua izango zen: Turkiak eta Greziak bertan tropak izateko aukera izango zuten, epaitegi goreneko presidentea atzeritar bat izango zen, turkiarrek betoa ezartzeko presidenteordea izango zuten, greziarrek eta turkiarrek zerrenda separatuak izango zituzten parlamentuko eta udaleko hauteskundeetan, funtzionarioen % 30a eta indar armatuen % 40a turkiarrek izan behar zuten eta zergak onartzeko bi komunitateen aldeko boto berezia behar zuten. Hitzarmen honek beste bi hanka zituen. Britainia Handiak base militar subiranuak izateko eskubidea zuen. Halaber, eranskin sekretu batek zioen Zipre NATOn sartuko zela eta AKEL alderdia legez kanpo utziko zela. Akordioak AEBren babesa izan zuen. Bestalde, Turkiak, Greziak eta Britainia Handiak militarki interbenitzeko eskubidea gordetzen zuten. Tratuak Turkiaren posizioa indartzen zuela ez dago dudarik.

Errealitate horren aurrean paratuta Makariosek onartu egin zuen eta Zipre independentearen lehen presidente bilakatu zen. Presidente moduan, ordean, ez zituen Zuricheko akordioak osotasunean bete. Zipre ez zen NATOn sartu eta ez zuen AKEL legez kanpo utzi. Kanpo-politikan gainera ibilbide propioari ekin zion. Lehen bisita ofiziala Nasserri egiten dio Kairon, bigarrenean Titok antolatutako Lerrokatu Gabeko Estatuaren konferentziara doa eta hirugarrenean Indiara doa Nehru topatzera.

Irlan egoera ez zen ona. Britainiarren errepresioan turkiarrek jokaturako paperak bi komunitateen arteko liskarrak piztu zituen. 1964an lehertu zen egoera. Greziarrek izan ziren biktimario handienak. Makariosek ez zuen jakin aurreikusten eta zigortzean huts egin zuen. Turkiak irla inbaditzeko imintzioa egin zuen, baina Johnson presidentearen gutun batek seko geldiarazi zituen asmoak. Biolentziak 364 turkiarren eta 174 grekoen heriotza ekarri zuen eta baita 109 herrixka turkozipretarren edo mistoen suntsiketa ere. Turko-zipretarrak barrundietan bisitzen hasi ziren. Makariosek errepublikaren egitura aldatu zuen eta Nikosia Lerro Berdearen bidez zaitu zen Nazio Batuen kasko urdinak zabaltzen zirenean.

AEBk ez ziren Makarioekin fido bere kanpo-politika independentea zela eta. Greziako gobernuak presionatu zuten, Britainia Handiaren adostasunarekin. Costa Grivas Ziprera itzuli zen Guardia Nazionalen burua hartzeko. Bere helburua klarua zen, Makariosen autoritateari azpiak jatea.

1967ko apirilean Grezian estatu-kolpea jazo eta koronelak boterera iritsi ziren. Nazionalismo greziarra indartu zen eta Grivas babestuta sentitu zen erasora pasatzeko. Bi herrixka turkiar estrategikori eraso zien. Turkia mobilizatzen hasi zen Zipre inbaditzeko. Une horretan 10.000 soldatu greko zeuden irlan. AEBk ez zituen NATO bi kideren arteko gerrarik nahi. Atenasko junta konbentzitu zuen soldaduak irlatik erretiratzeko eta beraiekin Grivas joan zen. Tentsioa baretu zen eta Makariosek bere autoritatea indartu zuen. Handik gutxira egin ziren elezioetan Makariosek aise bultzatu zuen.

Hurrengo urteetan gauzak ez ziren errazak izan Makariosentzat eta Ziprerentzat. Greziako junta militarrek traidoretzat jotzen zuen enosiaren ideia bazterrean utzi izanagatik eta, are gehiago, komunismoaren Troiako zalditza jotzen zuten. Makarios hiltzen behin baino gehiagotan saiatu ziren eta, azkenik, 1974ko uztailaren 15ean estatu-kolpe bat bultzatu zuen koronelen juntak. Makariosek Zipre utzi behar izan zuen eta bere ordean enosiaren aldeko Nikos Sampsonen hartu zuen presidentetza. Bost egun geroago Turkiak Zipre inbaditu zuen, estatu-kolpea Zuricheko akordioak haustea zela irizita. Irlan base militar handiak eta tropa ugari zituen Britainia Handiak beste aldera begiratu zuen eta turkiarrei egiten utzi zien. Kasualitatea edo, Londresen laboristak zeuden gobernuan eta Turkian internazional sozialistako bere kideak.

Turkiak lurralderen % 37a konkistatu zuen bi alde desberdinetan. Milaka herritar desplazatuta gertatu ziren eta beren jabegoa galdu zuten. Are gehiago, ondorengo urteetan Turkiatik etorritako kolonoak asentatu ziren Irlaren iparraldean. Ondorioz, inbasioak are gehiago zabaltzen ziren bi komunitateen arteko lubakia. 1983an Iparraldeko autoritateek Ipar Zipreko Errepublikak Turkiarra aldarrikatu zuten, Turkiak bakarrik errekonozitu zuena.

Zipreren historiaren ondorengo mugarrira Europako Batasunean sartze-prozesuarekin gertatu zen. 1990 Ziprek Europako Batasunean sartzea eskatu zuen ofizialki. Eskara onartu zen, baina Batasunak ez zuen praktikan deus egin. Une hartan, hiru urte lehenago sarrera eskatutako Turkiarekin negoziatzen ari ziren eta Zipreko egoera harri bat zen bidean. Ankararekiko harremanek une gozoa bizi zuten.

Alabaina, Batasunak Turkiarekin aduana-batasuna sinatzear zegoela Greziak betoa ezarri zuen. Arazoa desblokeatzeko eta Greziaren betoa kentzeko EBk Ziprerik agindu zion atxikimendua 1998rako.

«La Unión Europea tiene prisa por cerrar el conflicto chipriota, lo que puede llevar a una salida en falso.»





Nicos
Anastasiades,
António
Guterres
eta
Mustafa
Akinci

EB ez zegoen eroso irlaren partizioarekin, Turkiarekiko harremanak gaiztotzeko eta Greziako balizko betoak justifikatzeko aukera ematen zuen. AEBak posizio bera zuten. 1999ko udan, G8ko bilera batean, Britainia Handiak eta AEB ebazpena bultzatu zuten NBERi eskatuta babes zitzala Zipreko bi komunitateen arteko elkarriketak egoera bideratzeko asmoarekin. Seguritate Kontseiluak oniritzia eman zion eta Kofi Annan jarri zuten prozesuaren arduradun bezala. Zipreko subiranotasunaren gainetik pasa ziren, berriz ere, nazioarteko potentziak.

EBk helburutzat zuen irlaren batasunaren auzia Zipren sarrera onartu baino lehen bideratuta egotea. Horrela beste balizko arazo bati aurre hartzen zitzaion, Ziprek Turkiaren sarrerari egin zekion beto hipotetiko bat neutralizatzen baitzen. Ez zen posible izan eta atzenik EBk 2004ko maiatzaren 1etik aurrera Zipre Batasuneko kide moduan onartu zuen Maltarekin eta Ekialde Europako beste zortzi estaturekin batera. Atxikimenduak bazuen bitxitasun bat. Irla osotasunean kontsideratzen da EBren kide bezala, baina Iparraldean *acquis communautaire* delakoa ez da aplikatzen.

Bien bitartean Annanek bere lana egiten ziharduen. Asko kostata 2004ko martxoaren 31ean planaren bosgarren bertsioa ontzat jo zuten parteek eta apirilaren 24rako onartzeko erreferenduma deitu zen; EBko sarrera baino astebete lehenagorako. Komunitate turkiarrak baiezkkoa eman zion, baina komunitate grekoaren % 78ak ezezkoa eman zion. Bateratze-prozesua hil zen eta horrekin batera EBren desioak.

Annan V planaren arabera Zipreko Errepublika Zipreko Errepublika batua bihurtuko zen eta sistema federal moduko batean antolatuko zen. Estatu turko-zipretarrak irlaren gainazalaren % 28,5a izango zuen eta Estatu greko-zipretarrak gainerako % 71,5a. Era berean, bandera eta himnoa aldatu egingo ziren. Bi ganbera izango zituzkeen estatu berriak. Behe-ganberan turkiarrek ordezkarien % 25a izango zuketena eta goi-ganberan % 50na banatuko ziren eserlekuak bi komunitateen artean. Ez zen presidenterik egongo, baizik eta 4 greko eta 2 turkiarrez osatutako kontseilu eragilea eta horren burutza errotazio-sistema baten bidez partekatuko zuketena bi komunitateek. Halaber, biek beto legislatiboa jartzeko eskubidea zuten.

Planaren punturik eztabaidagarriena lurraren jabegoa zen. Partizioa baino lehen grekoek iparraldeko lurren % 90aren jabegoa zuten eta etxeak uztera behartu zituzten. Gauza bera gertatu zitzaion turkiarrei. Hori medio, greko-zipretarrentzat lurraren auzia konponbiderako gordiar korapiloa zen. Annan V planak proposaturiko konponbideak ez zituen asebate. Planak proposatzen zuen kostaldea % 50ean partitzea bi estatuek. Hori onartezina zen grekoentzat.

Egoera desblokeatu zen 2008an AKELeko Dimitrid Christophias-ek Ziprek presidentetza eskuratu zuenean. Komunitate turko-zipretarrari birbateratzea helburu izango zuen elkarriketak proposatu zion eta hark onartu. 2013aren hasiera elkarriketak eten ziren Zipreko presidentetza aldaketak gertatu zirelako.

Alabaina, 2014ko otsailaren 11an bi komunitateetako buruzagiek, Nicos Anastasiades-ek eta Dervis Eroglu-k adierazpen bateratu bat sinatu zuten irlaren bateratzearen alde. Elkarriketei berrekin zitzaien berriz ere.

Zazpi kapitulu nagusi dituzte negoziazioari: gobernantza eta botere banaketa; Europako Batasuna; ekonomia; atzerriarrak, immigrazioa eta herritartasuna; jabegoa; lurraldea; eta segurtasuna eta bermeak. Bi urte hauetan lehen sei kapituluetan adostasunak lortu dira, bereziki greko-zipretarrek hainbat puntutan amore eman dutelako. Jabegoaren kapituluaren desadostasun nabarmenak daude. Segurtasuna eta bermeak ez dira artean eztabaidatu.

2016ko udazkenean, duela hamabi urte bezala jabe goan egin zuen estropezu prozesuak. Elkarriketa eten egin zen turko-zipretarrek irizita komunitate grekoak gehiegizko eskakizunak egiten zituela jabegoaren gaian eta, gainera, nolabait botere-banaketa gaia gaiekin lotu nahi zutela.

AEBren eta EBren presioz negoziazioari berrekin zioten bi parteek. Horretan dihardute testu hau idazten ari naizen unean. Iturri grekoek salatzen dutenez asmoa egon omen daiteke akordioa lotzekoa bi komunitateen gobernu-buruen artean eta herritarren berrespina saihestekoa. 2004ean jatzakoa ebitzatzea izango litzateke helburua. Susmo hutsa ez da, itxura batean. Izan ere, Zipreko artzapezpiku Krisostomosek bere eguberriko mezuan Zipreko presidente Anastasiadesi abertitu egin zion irlaren egoera politikoaren konponbiderako ezein proposamen herritarrek erreferendum bidez berretsi behar zutela.

Testuinguru geopolitikotik ez da dudarik Zipreko egoera egoki bideratzeak ekialdeko Mediterraneoan tentsio-gunetako bat baretzea ekarriko lukeela eta EBri berari buruhauste bat kenduko liokeela. Akordioen horiek eduki posibleez ez dut juzkurik egingo. Alabaina, ene aburuz konponbide horrek bi baldintza minimo bete beharko litzuke. Batetik, NBE Zipreri buruz hartu dituen erresoluzioak betetzea non Turkiako tropak irlatik erretiratzean behin baino gehiagotan demandatu baita. Bestetik, Zipreko herritarrek lortutako akordioa erreferendum bidez berrestea. Baldintza demokratiko minimoak dira horiek, nik uste

La dimensión sectaria del conflicto sirio

La guerra en Siria ha entrado ya en su séptimo año y a juzgar por la situación sobre el terreno no parece que la violencia vaya a remitir en el corto plazo. Desde 2011 han muerto unas 500.000 personas, cinco millones se han convertido en refugiados y otros siete millones en desplazados internos. La mitad de la población siria se ha visto obligada, por lo tanto, a abandonar sus hogares como consecuencia de los combates. Se trata de la mayor catástrofe humanitaria en Oriente Medio desde la Segunda Guerra Mundial, acontecida ante el silencio cómplice de buena parte de la comunidad internacional que ha rehusado a involucrarse en su resolución.

La historia de la guerra siria está todavía por escribir. Como cabría esperar, los contendientes han tratado de imponer sus respectivas narrativas sobre lo acontecido. Quienes salieron a las calles en demanda de reformas y libertades en los primeros compases de la revuelta no dudan en catalogarla como una «revolución» contra un régimen autoritario que gobierna con mano de hierro los destinos del país desde 1970. El presidente Bashar al-Asad, por su parte, ha repetido hasta la saciedad que se enfrenta a una «conspiración» internacional destinada a provocar una «guerra sectaria» y tacha a todos los grupos armados que operan en el país, sea cual sea su orientación ideológica, como «terroristas». Por otra parte, los grupos de orientación salafista que operan en el país consideran que libran una «yihad» para liberar las tierras del islam del «apóstata» régimen alaui, una rama heterodoxa del islam chií, en referencia a la confesión de su máxima autoridad política.

Es sabido que, en todas las guerras, una de las primeras víctimas es la verdad. También en el caso sirio, algunos de los contendientes han tratado de eliminar al mensajero mediante secuestros, extorsiones y asesinatos para evitar que accediéramos a un relato fidedigno de lo que allí acontece. Según la organización Reporteros Sin Fronteras, Siria es el país más peligroso del mundo para ejercer el periodismo con más de 200 informadores asesinados hasta el día de hoy. En su clasificación mundial de libertad de prensa de 2016, Siria ocupaba el puesto 177 de los 180 países analizados.

Se hace perentorio, por lo tanto, explicar cómo hemos llegado hasta aquí, así como abordar las causas de un conflicto que ha ido mutando con el transcurso del tiempo, ya que lo que empezó siendo una movilización antiautoritaria en el marco de la denominada Primavera

Árabe ha pasado a ser un conflicto multidimensional con un fuerte componente sectario en el que toman parte buena parte de las potencias regionales. En otras palabras, la guerra ya no sólo enfrena a sirios contra sirios, puesto que en ella también intervienen activamente Irán, Arabia Saudí, Turquía, Qatar, Rusia, EEUU, así como una pléyade de milicias yihadistas sunníes (como el Frente al-Nusra o el autodenominado Estado Islámico) y chiíes (una docena de milicias armadas provenientes de Líbano, Iraq, Irán, Afganistán y Pakistán). Una multiplicidad de actores con diversos intereses, hecho que, sin duda, dificulta la salida negociada del conflicto debido a la dificultad de un mínimo denominador común que resuelva la ecuación siria.

Curiosamente, la mayor parte de los libros aparecidos hasta el momento en nuestro país se centran en el denominado Estado Islámico, una formación terrorista de origen iraquí que bebe de las mismas fuentes que Al-Qaeda y que pretende imponer, por la fuerza de las armas, un califato salafista. El foco que se ha puesto en este actor contrasta con el desinterés ante la resiliencia del régimen, la atomización de la oposición o la irrupción de las milicias chiíes, por no mencionar el crucial pulso que libran Irán y Arabia Saudí por la hegemonía regional, indispensable para comprender adecuadamente la crisis siria. Las investigaciones en castellano sobre el origen de la revolución o sobre la experiencia de los Comités Locales, que articularon la vida ciudadana en las zonas liberadas, son prácticamente inexistentes, si excluimos las obras de las activistas Samar Yazbek (*La frontera. Memoria de mi destrozada Siria*) y Samira Khalil (*Diario del asedio a Duma*), dos buenas guías para adentrarse en el conflicto sirio e informarse ante tanta desinformación.

Ignacio
Álvarez-Ossorio

Refugiados palestinos esperando recibir suministros de alimentos, en Damasco, Siria. Enero de 2014.



Donald Trump, la República romana y el cesarismo

Los ejercicios de comparación histórica son siempre interesantes, pues nos permiten precisamente el poder viajar entre el pasado y el presente y así conocer, comprender y comparar uno y otro.

El pasado mes de enero se publicaba en la revista *The Village Voice* de Nueva York un artículo con un título sugerente: «The Romans tried to save the Republic from Men like Trump. They failed» (Los romanos que trataron de preservar la República de hombres como Trump. Fracasaron).¹ La autora, Joy Connolly, es profesora en la City University of New York (CUNY) y especialista en la historia del republicanismo como teoría política, desde la antigua Roma hasta la modernidad.

La autora se remite a la época final de la República romana, aproximadamente desde el último tercio del siglo II a.C. hasta el colapso del sistema republicano un siglo después. A lo largo del siglo anterior, Roma había conquistado el Mediterráneo y se había convertido en una superpotencia mundial, apoyada en una formidable maquinaria militar y en una notable cohesión social y política, basada fundamentalmente en un consenso imperialista derivado de los beneficios del imperio, que todos disfrutaban de una manera u otra. Sin embargo, desde finales del siglo II, la situación cambió drásticamente; se acentuaron la desigualdad económica y las tensiones sociales y la violencia comenzó a distorsionar profundamente las relaciones políticas. Surgen precisamente entonces una serie de líderes políticos que buscan una nueva distribución del poder y plantean una serie de reformas. Esos políticos pertenecían a la élite tradicional, pero se autopresentaban como ajenos y totalmente distintos a ella, identificados con los intereses de los sectores populares e incluso presentándose como la personalización efectiva de ese pueblo. Algunos de esos líderes son quienes le recuerdan a la profesora Connolly a Donald Trump. Se puede estar de acuerdo o no con algunas de las afirmaciones de la autora, pero es cierto que la comparación permite establecer algunos paralelismos inquietantes. Además de aludir a algunos políticos romanos menos famosos (Memio, Mario, Clodio, Catilina), Connolly se fija en la figura bien conocida de Julio César.

Y César es posiblemente el ejemplo paradigmático de la progresiva instauración de una nueva relación entre el

líder y el pueblo, por encima de las instituciones políticas tradicionales que, mal que bien, suponían un cierto ejercicio de participación y representación política. Aunque no es el primero en hacerlo, César es quien mejor establece una relación directa con la plebe y sus veteranos, al mismo tiempo que se difuminan competencias populares tradicionales, como elegir a los magistrados o aprobar las leyes. El pueblo acepta sin problemas esa situación, entusiasmado con su nuevo líder, que satisface sus necesidades materiales. ¿Quién protesta? Los miembros de la élite aris-

tocrática tradicional, irritada ante la amenaza a su poder que representa este nuevo perfil de dirigente, a cuyo ascenso asisten impotentes.

Las nuevas relaciones políticas entre el presidente norteamericano y sus votantes y la sociedad a golpe de *tweet*, así como el desconcierto de las élites tradicionales ante este cuestionamiento directo de su monopolio tradicional de las relaciones de poder, es uno de los terrenos de posible comparación.

Es posible que César no fuera tan zafio, ignorante, racista y misógino como Trump. Al fin y al cabo era un destacado intelectual e, incluso, escritor (sus obras, independientemente de su indiscutible calidad literaria, son una manifiesta justificación de sus iniciativas políticas irregulares), pero, por ejemplo, en los desfiles sus soldados cantaban muy orgullosos las hazañas bisexuales de su general. Y visto en perspectiva histórica, abrió la puerta a la transformación de un sistema con cierto grado de participación política popular en una autocracia, el sistema imperial romano, que perdurará todavía durante varios siglos.

En Estados Unidos han elegido presidente a Trump y la moderación, la reflexión y el pensamiento complejo se rechazan visceralmente por sus votantes que las identifican con las viejas élites, corruptas, y soberbias. Parece improbable que su influencia pueda compararse a la de César, pero el modelo político que instaaura puede producir daños muy profundos. En Europa hemos conocido algún caso similar, de infausta memoria, como Berlusconi. Aunque finalmente cayó, el problema es que duró bastante tiempo y que, por otra parte, Trump tiene bastante más poder...

¹ <http://www.villagevoice.com/content/printView/9575234>



LUCHAS CONTRA EL EXTRACTIVISMO EN ECUADOR:

El «ecologismo infantil» según Correa, y el intento de ilegalizar Acción Ecológica

Pablo
Ospina

En diciembre de 2016 se produjo un recrudecimiento del conflicto anti-minero en el sur de la Amazonía ecuatoriana. Tuvo lugar un ataque al campamento minero Panantza-San Carlos, presumiblemente realizado por comunidades de la nacionalidad indígena shuar, en el que murió un policía y que marcó el punto más alto de la conflictividad provocada por la obstinación gubernamental por promover la minería metálica a gran escala en el país. Inmediatamente se produjo la militarización de la zona y el inicio del proceso de ilegalización de Acción Ecológica, la ONG más valiente y consecuente en el apoyo a las resistencias ambientales, acusada, sin la menor prueba, de promover la violencia.

Circuló entonces una carta firmada por intelectuales de América Latina y otros lugares del mundo, que criticaba la política y la actitud tomada por el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa en este caso, y se solidarizaba con Acción Ecológica. Inmediatamente intervino en el debate el intelectual brasileño Emir Sader pidiendo «responsabilidad política» a los intelectuales de izquierdas. En su opinión, la falta de responsabilidad consistía en hacer críticas que pudieran debilitar la candidatura presidencial de Alianza País –el partido de Correa– y que, al debilitarla, favorecieran al candidato de las derechas, el banquero Guillermo Laso. Según Sader, lo importante no era la justicia del caso particular, sino la batalla principal, es decir, la lid electoral donde se enfrentan diáfananamente el neoliberalismo contra el actual gobierno. Corolario ineludible: toda crítica pública a este último en período electoral es neoliberal con independencia de la justicia de su causa.

El episodio terminó (provisoriamente) en enero de 2017, cuando el Ministerio del Ambiente desechó la solicitud de revocatoria del permiso legal de funcionamiento a la ONG que había hecho el Ministerio del Interior. Evidentemente el objetivo del procedimiento no era tanto ilegalizarla en este momento, sino distraer la atención de la organización ecologista que movilizaba todos sus re-

ursos, experiencia y contactos en la solidaridad con el derecho del pueblo shuar a resistir la indeseada invasión extractivista en su territorio. Pero éste no ha sido un episodio puramente coyuntural: expresa un conflicto más hondo y una discrepancia política más amplia.

Acción Ecológica nació en el año 1987. Para 1989 participó en sus primeras acciones de resistencia no-violenta en la lucha a favor de la entrega de los territorios indígenas de la nacionalidad Huaorani, en la baja Amazonía ecuatoriana. Desde entonces su perfil político y activista ha sido siempre radical, apoyando, animando y sosteniendo las reivindicaciones que vinculan la defensa del patrimonio natural con las demandas de justicia social y organización popular. Aunque casi todas las demandas ambientales suelen ser apoyadas por Acción Ecológica, su compromiso ha sido más indeclinable e incondicional con aquellas que involucran a sectores populares: es, precisamente el caso de la lucha anti-minera, pero también de las luchas contra la extracción petrolera y a favor de las comunidades de mangle contra las empresas camaroneras. Se podría decir que la filosofía de Acción Ecológica es no cerrar la puerta a ninguna persona que quiera comprometerse en las luchas ambientales, pero que su línea principal es promover esas preocupaciones entre los grupos más pobres como para desmentir la idea tan arraigada de que el ecologismo es un privilegio de las clases medias o una aspiración sofisticada de quienes han satisfecho ya sus necesidades básicas.

Acción Ecológica es una organización conocida mundialmente por su radicalidad al vincular los problemas ecológicos con la crítica al capitalismo. No ha cejado en su crítica a las formas más moderadas del discurso tecnocrático de la sostenibilidad, al capitalismo verde, a las pesadillas mercantilistas de la economía ambiental y a las ilusiones tecnológicas de quienes no quieren cuestionar la organización económica y los valores culturales que subyacen a la monumental crisis ecológica que enfrenta

"¿Realmente no importa qué principios estén en juego, qué haga o qué valores ataque, hay que apoyar a un gobierno «progresista» absteniéndose de toda crítica por el peligro de la derecha? En medio de valores fundamentales en juego, nos piden callar y aceptar en silencio el sacrificio de organizaciones indígenas, de «unos cuantos shuar», algunas «feministas rabiosas», o de «insignificantes ecologistas desorientados»".





Se podría decir que la filosofía de Acción Ecológica es no cerrar la puerta a ninguna persona que quiera comprometerse en las luchas ambientales, su línea principal es promover esas preocupaciones entre los grupos más pobres como para desmentir la idea tan arraigada de que el ecologismo es un privilegio de las clases medias

el mundo. En la base social de las luchas que apoya, en el contenido político de su discurso y en el ineludible apego a las formas de protesta de la desobediencia civil no-violenta, ha sido una organización coherente con los principios que proclama y con una radicalidad digna de sus mejores causas.

Durante el gobierno de la revolución ciudadana, Acción Ecológica acompañó con expectativa el tiempo de cambios prometidos y se vinculó con entusiasmo a sacar partido de las oportunidades políticas disponibles. Participó activamente en la Asamblea Constituyente de 2007 y 2008 y se le debe el impulso principal a varios de los debates y las iniciativas que concluyeron en la declaratoria de los derechos de la naturaleza, quizás la más prominente conquista doctrinal de la Constitución ecuatoriana de inicios del siglo XXI. Aunque la Constitución no fue capaz de disponer de un diseño institucional que hiciera honor a la radicalidad de su declaratoria de derechos, fue por ellos, precisamente, que Rafael Correa acusó en más de una ocasión a la Constituyente de andar pensando en «pajaritos rosados». Más significativa que sus burlas fue lo que dijo en el discurso de apertura a los trabajos de la Constituyente: amenazó con renunciar y votar en contra de la Constitución aprobada si se determinaba, entre otras cosas, la prohibición o la seria limitación de la explotación minera o petrolera por razones ambientales.

El presidente Correa está en las antípodas del ecologismo de Acción Ecológica, al que califica de infantil. Para justificar su negativa a aceptar una Constitución que impidiera o limitara severamente la actividad minera utilizó argumentos de rentabilidad económica. El mismo tipo de ideas fueron utilizadas para justificar el carácter revolucionario de la iniciativa Yasuní-ITT, una iniciativa para dejar el crudo en tierra en un campo petrolero que se encuentra dentro de un parque nacional, cuando dijo que significa en esencia una ampliación grandiosa del comercio internacional hacia los bienes y servicios ambientales que están en manos del Sur global y por los que debemos ser pagados. En una palabra, sus cavilacio-

nes se apoyan en los más deslucidos argumentos de la economía ambiental contra los que siempre insurgieron las organizaciones ecologistas radicales. Para el gobierno de Correa, la conservación es racional, madura y responsable solo si la tasa de retorno lo justifica. Sin embargo, el ecologismo es «infantil» cuando no adopta la estrecha contabilidad de economistas que sacan su calculadora monetaria para determinar qué cosa merece ser salvada y qué cosa merece el olvido. En el andarivel contrario a semejantes argumentos, la crítica ecológica, nacida de genuinos movimientos sociales de base, es la verdadera esperanza de cualquier renacimiento medianamente viable de toda expectativa radical.

Era solo cuestión de tiempo para que las diferencias irreconciliables de enfoque y sentido enfrentaran a Rafael Correa con Acción Ecológica. Aunque no es el primer gobierno que tiene diferencias ideológicas con Acción Ecológica, es el primero que se siente en el derecho de acechar, atacar y amenazar a una organización de sus credenciales históricas acusándola de «no cumplir con sus fines». Además de la diferencia política, están en juego los valores de la tolerancia y el respeto a la lucha social.

¿Tiene sentido entonces el llamado a la responsabilidad política que hiciera Emir Sader? ¿Realmente no importa qué principios estén en juego, qué haga o qué valores ataque, hay que apoyar a un gobierno «progresista» absteniéndose de toda crítica por el peligro de la derecha? En medio de valores fundamentales en juego, nos piden callar y aceptar en silencio el sacrificio de organizaciones indígenas, de «unos cuantos shuar», algunas «feministas rabiosas», o de «insignificantes ecologistas desorientados». Ningún proyecto emancipador, digno de merecer ese nombre, nos puede pedir semejante silencio cómplice en el altar de las conveniencias electorales. ▀

Pablo Ospina es profesor de Área de Estudios Sociales y Globales de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E).

RICARDO MARTÍN

Argazkilari
eta ikuslea

Emakumea modernitate-ikuspegi bat

El fondo fotográfico de **Ricardo Martín** contiene más de 80.000 imágenes. **Juantxo Egaña**, también fotógrafo, ha comisariado la selección de 98 imágenes presentadas en el Kubo Kutxa del Kusaal.

Ricardo Martín instaló su estudio fotográfico en 1915 en la calle Fuenterrabía de San Sebastián con el nombre de Photo-Carte que, como describe Juan txo Egaña fue un espacio que se convirtió "en la referencia de la fotografía documental en la ciudad, añadiendo los matices de la modernidad, de la inmediatez y de la diversidad", incidiendo en que Ricardo fue "un gran fotógrafo y un testigo de su tiempo, obsesionado por retratar a la gente de todas las clases sociales".

Hay muchas perspectivas para acercarse a la exposición: Hemos seleccionado cuatro imágenes de las agrupadas en "La mujer. Una visión de modernidad". Como indica **Ane Abalde**, responsable de la sala Kubo "es en esos años 20 y 30 cuando comienzan los movimientos feministas y la mujer es protagonista en muchos ámbitos".



Lehiaketa Bidebietako tiro-zelain, Donostian, 1926

Feministak, 1932





Euskal Jaiak Lasarten, 1930

Bainulariak kamera aurreanparatuta Kontxan, 1930



Guerras culturales



Tras varios años de incendios, las llamas de las hogueras se van apagado dejándonos tan solo sus huellas de ceniza. ¿Tanto lío para esto?, se preguntarán muchos. En efecto, ha finalizado *Donostia 2016* y muchas ilusiones han pasado de largo como el Cadillac de *Bienvenido MrMarshal*. Acabados, por fin, los embates y reyertas donostiarras creíamos llegada la paz cultural. Nada más lejos de la realidad.

Decía Montesquieu que «nada agravia tanto a los hombres como ir contra sus creencias y costumbres». Será por esto que con frecuencia un comentario burlón o una representación provocativa acaban en bronca tribal. So pretexto de atentado contra la moral, el espíritu nacional o la religión, lo que podría haber sido un buen debate cultural acaba como el *rosario de la aurora*. No son solo los valores tradicionales la yesca que facilita la llama. En la sociedad multicultural no hay acuerdo sobre cómo bromear sobre el sexo, la raza o la identidad sin herir o excluir a alguien y, sobre todo, sin ser mortalmente sensato y aburrido. Los espacios que gana la corrección política, los pierden la sátira y la crítica. Hasta que, de pronto, éstas reaccionan y rompen todos los diques



con efectos imprevisibles. O viceversa, siendo la compostura la que arremete contra la zafiedad. Son las guerras culturales; guerras habitualmente incruentas pero que pueden llegar a ser devastadoras cuando crean un estado de opinión favorable a la barbarie.

I. UNO CONTRA MUCHOS. Es una obviedad: Trump cabrea a todo el mundo salvo a su parroquia, que no es poca. Ese tipo que dice que las vacunas provocan el autismo a muchos niños o que el calentamiento global es un invento chino contra la industria americana, sería *txirene* si no fuera el presidente de la potencia con la mayor capacidad destructiva del mundo. Ya no tiene gracia. Lo dice Pablo Higuera, un autor de viñetas que se mueve en el mundo del arte neoyorquino: «Trump representa un verdadero desafío para los comediantes, porque ha rebasado la parodia. Desde que Trump es realidad, ya no podemos estar riéndonos. El humor tiene sus límites». Así lo han entendido desde Meryl Streep a Lady Gaga, pasando por los prestigiosos MoMA, Metropolitan o Guggen-

«En la sociedad multicultural no hay acuerdo sobre cómo bromear sobre el sexo, la raza o la identidad sin herir o excluir a alguien y, sobre todo, sin ser mortalmente sensato y aburrido. Los espacios que gana la corrección política, los pierden la sátira y la crítica.»

heim, que muestran en sus exposiciones la aportación de los artistas refugiados que huyendo de las guerras y persecuciones del siglo XX hicieron de Norteamérica el centro cultural del mundo.

La desazón ha de ser muy profunda para que el panel de científicos que calcula cada año la hora del Apocalipsis o del Juicio Final, haya decidido adelantarla. Para que todo no sea malo, *1984*, la distopía de Orwell, se ha convertido en superventas. Sería reconfortante si

Max Aub y Arrabal, recuperarán su antigua denominación: Nave 10 y Nave 11. Se supone que es más aséptico y conceptual. ¡Por qué lo haría! Le han llovido toneladas de improperios al Ayuntamiento de Carmena: desde ignorantes hasta cainitas con los no afines. La concejala Mayer, ducha en broncas, de quien la habitualmente comedida Nuria Espert ha dicho que es «analfabeta funcional», ha optado por representar el papel de Don Tancredo: «la concejala no está para ocuparse de lo que pone en los carteles», ha dicho refiriéndose a los que señalan el nombre de las salas.

A Arrabal le habrá dolido dejar de ser vanguardia. Don Max ya no está para dolerse de nada. Menos mal que esta afrenta a las letras hispanas se compensa con la decisión de la aerolínea Norwegian de bautizar uno de sus aviones con el nombre de Rosalía de Castro.

III. CHISTOSOS CONTRA PALETOS.

Mucho se ha dicho sobre el denostado *Euskalduna naiz eta zu?* El choque de argumentos ha echado más chispas que un duelo a florete. Que si el derecho al humor, que si manipulación interesada, que disculpas por aquí, que dimitan por allá,

que si ser grosero no es ser delincuente, que si sería sensato prohibir el odio... La munición más fina en este combate –¿cultural?– la han usado quienes argumentan si una televisión pública ha de emplear tiempo y dinero en que algunas de sus *estrellas* llamen fachas, chonis y paletos a una parte de su menguada audiencia y a quienes habitan los territorios vecinos. Mal asunto andar encendiendo mechas cuando el olor a pólvora de pasadas explosiones flota todavía en el ambiente.

II. ANTIGUOS CONTRA MODERNOS. Tras un controvertido concurso, el Ayuntamiento de Madrid ha adjudicado a un nuevo equipo la gestión de los espacios teatrales conocidos como Naves del Matadero. Hasta ahí, todo normal. La chispa ha saltado cuando Mateo Feijóo, el responsable de la programación, explicó que ésta consistirá exclusivamente en artes contemporáneas, es decir, vanguardistas y experimentales, y aclaró que contemporáneo no es lo mismo que actual. En otras palabras, mucho formato performativo, danza y artes visuales, y para más inri, mayoritariamente de allende las fronteras. Los teatreros de toda la vida, obviamente, se han cabreado al ver que en el Matadero moría el teatro. Para hacer más amigos, el tal Feijóo ha decidido que las dos salas que llevaban los nombres de

Representación de «La Casa de Bernarda Alba» en Matadero Madrid.





TAMBIÉN ELLAS PINTARON ALGO

A un las personas menos expertas en arte saben quién es Kandinsky, Picasso o Pollock. Por otra parte, quienes sepan algo de las corrientes surrealistas, expresionistas o modernas del arte habrán oído hablar de Max Ernst, Jean Arpo y André Breton. Eso me ocurrió en mi juventud. Léí libros sobre el surrealismo, el dadaísmo y otras corrientes artísticas, y conocí a algunos pintores cubistas, expresionistas y surrealistas. Sin embargo, jamás apareció ninguna mujer en aquellos escritos. Fue a partir del excelente libro de Witney Chadwick, *Mujer, arte y sociedad* (1992), que he ido descubriendo a mujeres artistas. Aparte de interesarme por su arte, comencé a indagar en sus vidas, y me di cuenta de que algunas habían vivido a la sombra de grandes pintores y escultores. Es por ello que me he animado a escribir este artículo, para compartir con quienes lean estas páginas mi admiración por esas mujeres a quienes el machismo imperante ha mantenido, y mantiene todavía, en la invisibilidad. El único mérito que durante años se les ha reconocido a muchas de ellas ha sido el de «musa». Aún hoy se utiliza profusamente ese término. Sin embargo, detrás de muchas llamadas musas ha habido excelentes pintoras, escultoras y fotógrafas. No estaría de más, por otra parte, que el concepto de «musa», tan utilizado a lo largo de la historia, fuera revisado.

época. La más conocida de ese periodo es la titulada *Self-portrait*. En 1937, empezó a recibir clases de Hans Hofmann (pintor expresionista alemán y figura clave de la época), y aunque al principio se decantó por el cubismo, más tarde evolucionó hacia el expresionismo abstracto.

Tras conocer a Jackson Pollock en una exposición conjunta, ambos artistas se casaron, y permanecieron juntos hasta la muerte del pintor. A mediados de los 40, Krasner destruyó parte de su obra cubista y empezó a trabajar de una manera más instintiva. Artista inquieta y en permanente evolución, a lo largo de su vida pasó de un estilo a otro y utilizó distintos materiales y distintas técnicas pictóricas. Además, comenzó pintando en pequeños formatos, algo muy distinto a lo que hacían los expresionistas de la época, y posteriormente pasó a formatos más grandes.

Consciente en todo momento de las diferencias de trato que recibían hombres y mujeres artistas, en los años 40 y 50 firmó algunas de sus obras con las iniciales LK, para que los críticos no tuvieran en cuenta su condición de mujer ni se refirieran a ella como la esposa de Pollock. Si durante los años 40 y 50 fue un referente del expresionismo abstracto, en los 60 y 70 la obra de Krasner influyó en el arte posmoderno. Existe un catálogo razonado de la artista, en el que aparecen 599 obras.

Begoña Muruaga



KRASNER, LEE (1908-1984). La pintora estadounidense Lenore Krasner nació en Brooklyn. Referente fundamental del expresionismo abstracto, Krasner se formó en la Women's Art School, de Cooper Union, y en la National Academy of Design. Desde sus comienzos, estuvo empeñada en buscar una síntesis entre la forma abstracta y el contenido psicológico de la obra. Aunque comenzó a pintar a finales de los años 20, se conocen pocas obras de esa

LAMBA, JACQUELINE (1910-1993). Pintora surrealista francesa, Lamba estudió en la Escuela Central de Artes Decorativas, donde se graduó en 1929. Allí conoció a Dora Maar, fotógrafa con la que mantuvo una estrecha relación de amistad. Lamba fue una mujer poco convencional en todos los sentidos: siempre le atrajo la política, militó en el Partido Comunista francés y, desde muy joven, se sintió atraída por el surrealismo. En 1934, conoció a André Breton (el padre del surrealismo) y, al poco, se casaron e iniciaron una intensa vida juntos, tanto política como artística. Visitaron Praga, las Islas Canarias y México, donde conoció a



Trotsky y estableció una profunda amistad con Frida Kahlo. En Tenerife, con motivo de una exposición surrealista, un periodista se deshace en halagos a Lamba, pero no por su arte, sino por sus «shorts bien exhibidos, sus muslos y piernas de nadadora y su grácil andar parisiense».

Pero no sólo los periodistas de la época trataban a las mujeres como objetos sexuales. El surrealismo, a pesar de ser un movimiento de vanguardia y rupturista con el arte de la época, fue bastante reacio a admitir en sus filas a las mujeres en condiciones de igualdad. Los surrealistas admiraban a las mujeres sobre todo por su «arrebataadora belleza», como repetían una y otra vez. Ellos, sin embargo, eran «señores de las mujeres y del amor».

Durante los años 40 Lamba expuso en numerosas ocasiones en París y Nueva York, así como en Londres y Tokio. Uno de sus cuadros más conocidos es *Sans Titre*, de 1943. Después de participar en 1947 en la exposición de la Galerie Maeght, de París, la artista abandonó el surrealismo. Tras un periodo de crisis, encontró la inspiración en las montañas de la Alta Provenza. Instalada en los Alpes, los últimos años de su vida dialoga con el entorno: el cielo, las montañas y los paisajes rurales son sus fuentes de inspiración, y eso se refleja en la serie *Sources*. La serie *Villes*, por su parte, refleja los paisajes urbanos de París. Jacqueline Lamba pintó durante más de cuarenta años y sólo estuvo casada 8 años con André Breton, pero para mucha gente es más conocida como musa y segunda esposa del padre del surrealismo que como artista.

MAAR, DORA (1907-1997). El año 1996 vi en París una exposición titulada *Picasso y el retrato*. Allí descubrí numerosos cuadros sobre las siete mujeres de Picasso, pero me llamaron especialmente la atención los de Dora Maar. Así las cosas, me interesé por esta mujer a la que mucha

gente califica como atormentada y víctima de Picasso. Pintora cubista, fotógrafa y escultora francesa, Dora Maar nació en París y está registrada en la partida de nacimiento como Henriette Markovitch. Al parecer, Theodora fue un nombre que ella incorporó posteriormente. Comenzó sus estudios en la Académie Lothe, donde conoció a Henry Cartier-Bresson. Posteriormente, ingresó en L'École de Photographie de la Ville de Paris y colaboró en

revistas de moda. A finales de los años 20, Maar ya formaba parte del círculo surrealista. Amante del mundo de la alta costura, se movía como pez en el agua entre la burguesía de la época, pero paralelamente, simpatizaba con partidos de izquierda. Buena prueba de ello son sus fotografías de la gente pobre y desarraigada de París, Londres y Barcelona, donde refleja la realidad social de la época.

Dora Maar experimentó con el collage, el fotomontaje y la sobre-impresión y realizó excelentes fotografías surrealistas. También realizó cuadros cubistas, pero ha pasado a

la historia por su relación con Picasso. Conoció al pintor el año 1936 y fotografió el proceso de realización del *Guernica*, y, aunque su relación con Picasso sólo duró ocho años, se habla más de ella como musa del pintor que por sus sugerentes y espectaculares fotografías.

MÜNTER, GABRIELLE

(1877-1962). Pintora expresionista alemana y fotógrafa, ingresó siendo joven en la Escuela de Arte femenina de Düsseldorf, pero pronto se aburrió de las enseñanzas de la escuela y pasó a la Escuela Phalanx, donde conoció a Vasily Kandinsky. Tras ese encuentro, iniciaron una relación que duró algo más de diez años. Münter es uno de los principales referentes del expresionismo abstracto de primeros del siglo XX. Autora de una extensa obra pictórica, los cuadros de Münter destacan por su variedad y sus vivos colores. Algunos de los más conocidos son *Paseo en barco* y varios autorretratos, pero destacan también los paisajes de Murnau, ciudad en la que vivió con Kandinsky y a la que volvió durante los últimos años de su vida. Münter empezó a desarrollar a primeros del siglo pasado un estilo abstracto propio y participó, junto con Kandinsky, en la creación de la «Nueva unión de artistas de Múnich», que incluía a un grupo de artistas que se reconocían como Der Blaue Reiter.

A partir de 1920, Münter vivió alternativamente entre Colonia, Múnich y Murnau, un pequeño pueblo don- • • •



Autorretrato de Gabriele Münter, 1909

••• de había comprado una casa, y dejó de pintar temporalmente. Pero tras un viaje a París, retomó su actividad creadora. En 1932, y de vuelta a Murnau, empezó a pintar flores y obras abstractas. Durante la Segunda Guerra Mundial escondió más de 80 obras de Kandinsky y de otros pintores para que los nazis no se apropiaran de ellas. Mucha gente la conoce más por ese hecho que por su propia obra. En este recorrido que estoy haciendo por artistas surrealistas y expresionistas, la obra de Múnter me ha llamado poderosamente la atención por su colorido.

TAEUBER-ARP, SOPHIE (1889-1943). Sophie Henriette Gertrude Taeuber fue una pintora y escultora suiza. Sophie estudió Artes aplicadas en Zurich, y en esa escuela

aprendió a romper las fronteras entre arte y artesanía, así como el valor del trazado geométrico. Profesora de Diseño Textil y Técnicas en la Escuela de Artes Aplicadas de Zurich, fue allí donde exploró la relación del color con la forma. También hizo experimentos pioneros en el fotomontaje.

Sophie Taeuber y Jean Arp (quien posteriormente sería su esposo) empezaron a trabajar juntos

en 1915, haciendo collages, bordados y tejidos con motivos muy atrevidos. Como tanto ella como él sentían cierto desprecio por la pintura tradicional, utilizaron todo tipo de materiales para sus cuadros y

esculturas: tela, papel, madera... Pero Sophie no se quedó ahí, ya que trabajó como diseñadora, escenógrafa, dibujante y arquitecta, entre otras cosas. A pesar de ser una participante activa en el grupo Dadá de Zurich y de haber realizado numerosos montajes para el Cabaret Voltaire (centro alrededor del cual se movía el dadaísmo), su presencia en los libros de historia del dadaísmo es escasa. El movimiento Dadá le dio a Sophie libertad para hacer lo que quisiera como quisiera. En el período 1915-1940, Sophie Taeuber fue un personaje fundamental en todos los movimientos artísticos de la época, y así lo reconocieron las vanguardias de entonces. Artista polifacética donde las haya, el círculo de amigos de Sophie incluía a Sonia Delaunay, Robert Delaunay, Joan Miró, Vasily Kandinsky y Marcel Duchamp.



TANNING, DOROTHEA (1910-2012). La pintora, ilustradora, escultora y escritora estadounidense Dorothea Tanning nació en Galesburg (Illinois) y se formó en el Instituto de Arte de Chicago. Empezó a experimentar con la pintura impresionista, pero destacó en sus inicios por el diseño publicitario. La exposición *Arte fantástico, Dadá y Surrealismo* (1936), del Museo de Arte Moderno de Nueva York, marcó totalmente el rumbo de su vida. Ese hecho le hizo trasladarse a París en 1939. Pero la capital francesa estaba vacía. Europa estaba a las puertas de la Segunda Guerra Mundial y muchos intelectuales habían iniciado la huida. Interesada por los movimientos artísticos de la época, a primeros de los 40 se dio a conocer como pintora surrealista. Paralelamente, trabajaba como artista comercial. Uno de sus cuadros más conocidos es el titulado *Birthday*, en el que aparece vestida con un atuendo teatral que deja al descubierto sus senos. Se trataba de su segundo o tercer cuadro surrealista, y por el que la conoció Max Ernst, figura fundamental del movimiento surrealista y dadaísta. Tras su encuentro, ambos se casaron, y permanecieron juntos hasta la muerte de Ernst (1976).

El periodo más surrealista de la artista fueron los años 40 y principios de los 50, donde sus cuadros reflejan escenas realmente inquietantes. De esa época son *Maternity* y *Eine Kleine Nachtmusik*, dos de sus cuadros más conocidos. Pasó los últimos años de su vida dedicada a la literatura y a la ilustración. Publicó varios libros de poemas, una novela y sus memorias.

Hay quien se pregunta si estas mujeres hubieran tenido la proyección (escasa a todas luces) que tuvieron de no haber sido parejas de pintores y escultores famosos. Nunca lo sabremos, porque la sociedad que les tocó vivir las discriminó y les asignó un papel subalterno que todas ellas se negaron a aceptar. Creo, más bien, que hay que pensar en la cantidad de obras que las mujeres no han podido realizar a lo largo de la historia porque nunca han tenido las mismas oportunidades que los varones y el mismo apoyo que ellos tienen de las mujeres, y luchar por que eso cambie. ▼



Birthday, (1942)
de Dorothea
Tanning.



Moonlight aurrekotu txikiko pelikula da, baina bikaina. Miami auzo txiro batean hazten den beltz gay gazte bati buruzkoa da. Istorioa Chiron-en bizitzako hiru ataletan kontatua dago; Alex Hibbert-ek antzezturiko begi handiko mutila, Ashton Sanders-en aza-lean nerabe gaztea eta hazitako gizona Trevante Rhodes-en hezur-haragitan. Ez dago pertsonaia zuririk pelikulan. Bere burua gobernatzen duen gizarte beltz baten istorioa da; filmean garrantzi gutxiago du zein hautsia dagoen.

Tarell Alvin dramaturgoaren antzezlan batean oinarritua, pelikula Barry Jenkins zuzendariaren hirugarren lana da; 80ko hamarkadako Miamin hasi eta hiriko gune beltzetan izandako gatazka garaian amaitzen da, hala nola, polizia zuriek gazte beltz bat eraili ondoren hauen absoluzioa garaian. Panorama honetan zaila dirudi kale eguzkitsuetan dabilen jende beltzarentzat atzera ez begiratzeak. Ibilera hori James Laxton-en argazkian bilduta geratzen da, kolore aberats eta distiratsuko plastika batean.

CHIRON MUTILA.- Bortizkeriako mundu horretan, droga banatzaile eta kaleko nagusi den Juan (Mahershala Ali) eta bere bikotekide Teresa (Janelle Monáe abeslaria) Chironen gida bilakatzen dira: arrotza eskolan eta bere etxean; mutiko isila, suminez eta lotsaz beterikoa, eta berarengan zer edo zer ezberdina den sentsazioarekin. Bizileku publiko batean bizi da Paularekin (Naomie Harris), drogan harrapatutako ama ezkongabearekin. Chiron amaren gaitzespen eta beharretatik urrundu ahal den momentuetatik Juan eta Teresak eskaintzen dioten etxe-egonkortasunaren oasira pasatzen da, otordu bero, maindire garbi eta elkarriketako etxe batera.

Baina Chiron mutilak ez du ahazten erosotasun hori amaren miseriaren truke erosten dela. «Amak drogak hartzen ditu?»- galdetzen du Juanek mahaian. «Eta zuk droga saltzen duzu?»- Lazgarria da bere begiradan de-



'Moonlight':

Hau al da urteko pelikularik onena?

dukzioa ikustea, baita Juanen erreakzioa ere. Pelikularen eszena onenetako batean, Chironen banatzaile eta neskalagunari galdetzen die zer den «marikoia». Juanek erantzuten dio: «Gayak gorrotarazteko diseinaturiko hitz bat». Filmaren egi-leek Juan humanitzen dutela esan liteke, baina Juanen, Chironen edo Paularen egoeran egondako inor ez da inoiz gizakia baino izan.

CHIRON GAZTEA.- Institutuko kideen homofobiaren eta Chironen

desira nahasien arteko lotura ezartzea da Chiron gaztearen kronikak azaltzen duen pistetako bat. Bakardadea, beldurra, bere gizentasunaren eta sexualitatearen nahasmena... Hau guztia, aurkako mundu intolerantearen aurrean, Jenkinsek kontatzen du une gordin eta errealek konbinatuz bestelako kutun eta poetikoekin. Eskolan Kevinekin baino ez du kontatzen, sexualitatean sarbidetzen duen ikaskidearekin, zeinaren adiskidetasuna laguntasunaren eta traizioaren artean garatzen den. Bat-batean bere pasibotasuna hautsi egingo da...

CHIRON HELDUA.- Pelikularen hirugarren partean Chiron heldua da, baina oraindik arduratzen da amaz. Juan bezala, droga-trafikatzailea da eta maskulinitate afro-amerikarrekoa. Baina ez du Teresarik, ez du inor. Gorputz gihartsuan hil-oihal moduan darama bere sentsibiltatea. Tratu txarrak jasoriko semea, zabar eta isila, hazi egin da bere buruarekiko eta bere munduarekiko ulermenerantz.

Aktore ezberdinen interpretazioek ezin hobe egiten dute bat pertsonaia nagusia sortzeko; paleta bisuala aberatsa da; Nicholas Britell-en musika egokia, hip-hopetik klasikora. Gehiegizko kliseak saihestean, horren maiz erabilitakoak zineman estatubatuar beltzen bizimodua irudikatzeko, Barry Jenkins zuzendariak harri-bitxi txiki bat sortu du drama ilun eta eder honetan.

Urteko pelikularik onena? Ez dakit, eta ez zait axola.

Sabiñe Zurutuza

Lares: dioses del hogar

Ensayo y narración, *La España vacía* de Sergio del Molino (Madrid, 1979, residente en Zaragoza) marca un hito en la trayectoria literaria del escritor, conocido mayormente por su labor periodística y su obra de ficción. A este «viaje por un país que nunca fue» le conduce la crónica familiar que desarrolla en su anterior novela *Lo que a nadie le importa* (2014). Mediante un testimonio autobiográfico y generacional el escritor hace un recorrido a través de la historia, la literatura y el cine español de un país despoblado, 53% del territorio, que dice su presencia y ausencia a lo largo de los siglos y hasta el aquí y el ahora.

Al triunfo de la ciudad sobre el campo, realidad de las otras naciones europeas, se añade en el caso las dos Españas, no precisamente las de Machado, la oposición de la periferia de la península al país sin mar: la España interior formada a grandes rasgos por la meseta de las dos Castillas, Extremadura y la depresión del Ebro. Oposición que se matiza con las diferencias entre España pobre y España enriquecida, España seca, árida y España húmeda y fértil.

Sergio del Molino se basa en la idea de que la España urbana no se entiende sin la vacía. Para ello, apoyándose en una documentación propia de un análisis de gran envergadura, recuerda la situación del campo español desde su condición miserable en el siglo XIX, así como su evolución a lo largo del XX hasta su integración en la Unión Europea: el éxodo rural en torno a 1950-60, el crecimiento demográfico y el desarrollo desigual de las provincias hasta concluir en el drama de la emigración, drama que el franquismo no quería contar sino en clave de comedia, con la figura emblemática del paleta, encarnada por Paco Martínez Soria en la película *La ciudad no es para mí* (1966).

De esta forma el autor insiste y profundiza, y aquí se sitúa la novedad de este libro, en los mitos negativos que han nutrido la oposición geográfica y también política de las dos Españas hasta hoy. Una mirada cruel al campo genera desde siglos la leyenda de la España negra y criminal, de un país de los pueblos sangriento y brutal, inasequible a la modernidad y a la democracia.

La modernidad en la España de mediados del XIX fue simultánea a la construcción de los mitos sobre el paisaje. Los románticos son los verdaderos inventores del paisaje español, Bécquer en particular, fuera del mundo quijotesco y de la fea Maritornes identificada con ese paisaje baldío, sin árboles y sin valores.

El escritor acierta particularmente al observar cómo los cervantistas, exégetas del texto y especialistas en una filología moderna descreída y científica, contribuyen a despreciar el contexto del Quijote, la necesidad del mito, aquello que se convierte en señas de identidad de una

parte de la meseta ibérica: la voluntad de creer en una tierra en la que quieren seguir enraizados.

Azorín, Unamuno, Machado, construyen el paisaje de la meseta y anticipan la literatura de la despoblación ya presente en escritores como Delibes, Torrente Ballester o Cela, pero nadie en el plano literario se identificaba con ellos a partir de 1975. Otra vez triunfaba el ensimismamiento de la literatura y del rechazo de la tradición tanto en la temática como en el estilo. Nadie quería ser escritor español. Sergio del Molino evoca la desaparición de la literatura nacional y el desapego a todo lo que fuera «español», coste que tuvo que pagar toda una generación debido a la apropiación del patriotismo por parte de la dictadura.

Un imaginario de la España vacía parece despertar, no obstante, en los años 1980-1990 y parece continuar en la siguiente generación de «viejóvenes», categoría en la que se incluye el escritor, fruto de una búsqueda de identidades originales que proviene, en parte, de una reacción contra el mundo globalizado pero por otra, del saber que se procede de un lugar que no existe o está a punto de dejar de existir, salvo en la memoria de millones de familias dispersas por toda la geografía.

Es el país que busca su pasado en mitos vividos, pateados, algo que solicita la conciencia y el cuerpo, que perdura en el lenguaje y en una forma de ver la vida transmitida de padres a hijos, que reivindica una vuelta a lo primordial, un viaje al interior de uno mismo.

Más allá de una identidad nacional, dicha patria imaginaria parece más sólida que el país tan negado en su ser, sobre todo desde las nuevas formas de patriotismo de la España actual. País tan negado a sí mismo, pero que ha aprendido y desarrollado una convivencia pacífica durante los últimos cuarenta años y que precisa de un relato propio para existir, relato que el escritor, junto con muchos otros contemporáneos considera posible y necesario y al que contribuye magistralmente.

**Loreto
Casado**



**Sergio
del Molino:**
La España vacía.
*Viaje por un país
que nunca fue,*
Turner, Madrid,
2016, 292 pp.



Una civilización se acaba y hemos de construir otra nueva. Las consecuencias de no hacer nada –o de hacer demasiado poco– nos llevan directamente al colapso social, económico y ecológico. Pero si empezamos hoy, todavía podemos ser los protagonistas de una sociedad solidaria, democrática y en paz con el planeta.

Manifiesto «Última llamada» (2014)

Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico

Fernando Prats
Yayo Herrero
Alicia Torrego

Estamos inmersos en un periodo de profundas transformaciones en múltiples campos y todo indica que afrontamos un auténtico cambio de época; la mayoría de los análisis multidisciplinares apuntan que el presente y el futuro serán distintos y que el ciclo actual está históricamente agotado», así comienza «La gran encrucijada», un análisis crítico, desde una perspectiva ecosocial, de los procesos de desestabilización ecológica y social globales en que la humanidad está inmersa, que amenazan con el colapso y que, según los autores, exigen un cambio de rumbo sin dilación. Como se recoge en la obra, «formamos parte de la última generación con capacidad de reconducir una confrontación global con la naturaleza y que es muy probable que, debido a las fuertes inercias del desarrollo socio-económico, los tiempos de reacción se estén acabando, si no lo han hecho ya. O seguimos como hasta ahora o, quizá, aún se podría intentar cambiar el rumbo para reconducir los procesos o, al menos, reducir sus efectos más dramáticos».

Las diferentes colaboraciones coinciden en que los patrones de insostenibilidad en la producción, consumo y crecimiento demográfico están desbordando ya los límites biofísicos del planeta y nos sitúan ante un cambio de ciclo histórico. Los desafíos relacionados con el fin de energías fósiles baratas y el cambio climático reclaman adoptar medidas excepcionales. Pero, más allá del diagnóstico y las valoraciones, el libro apunta también propuestas fundadas en lógicas alternativas y estrategias de escala que sirven para dibujar escenarios de transición sobre la base de la transformación de los modos de desarrollo y hábitos de vida vigentes. En ese nuevo horizonte, se plantea el reto de compatibilizar la viabilidad del planeta y los seres vivos con una cultura del bienestar incluyente, promovida por democracias ciudadanas fuertes, refundadas, y por una práctica activa de justicia social compartida.

«La gran encrucijada» es una lectura de referencia para descifrar los mecanismos de nuestro tiempo, pero también para abordar posibles transiciones en una construcción de futuro con nuevas herramientas intelectuales y políticas, a la altura de los desafíos radicales que

la especie humana tiene por delante, sin margen de tiempo para dilatarlos.

Como señalan los autores, con sus reflexiones en torno a la crisis social y el cambio de ciclo histórico han querido llamar la atención sobre el cambio de ciclo histórico que ha supuesto la llegada al Antropoceno¹. Partiendo de la correlación que existe entre la destrucción ecológica y los modelos económicos hegemónicos y vigentes, ponen el foco en la necesidad de cambios profundos en el paradigma económico, político y cultural, apostando por el establecimiento de un plan de excepción y emergencia para alcanzar cambios significativos en las dos próximas décadas. Igualmente, se apuntan estrategias y líneas de trabajo en esta dirección a escala de país y en relación con la escala europea.

Finalmente, junto a un breve Epílogo, que plantea la necesidad de que la «salida de la crisis» actual se defina integrando también los retos ecológicos, se despliega el espacio «Las Transiciones», con una serie de artículos de opinión realizados por J. Riechmann, M. Novo, A. M. G., Tablas, N. Morán, A. Serrano, M. Mediavilla, F. Marcellesi, M.E. Rodríguez Palop, J. Bellver, N. del Viso, O. Abasolo, L. Vicent, miembros del Foro Transiciones forotransiciones.org².

El libro ha sido editado por «Libros en Acción» e «Icaria» y lo ha promovido el Foro Transiciones. Se ha escrito con colaboraciones voluntarias y se ha financiado con aportaciones de personas próximas a la iniciativa. ▀

Teresa Aramburu

¹ El término Antropoceno fue acuñado en el año 2000 por el ganador del premio Nobel de Química Paul Crutzen quien considera que la influencia del comportamiento humano sobre la Tierra en las recientes centurias ha sido determinante y ha constituido una nueva era geológica.

² El Foro Transiciones es un *think tank* de corte ecológico y de composición transdisciplinar. Su objetivo es elaborar, debatir y divulgar contenidos en torno al cambio de época, la amenaza de colapso de los recursos, ecosistemas y ciclos naturales que sustentan la vida en el planeta y las propuestas para transitar hacia un estadio en el que los límites de biocapacidad del planeta puedan convivir con niveles de bienestar suficiente en una sociedad más justa y democrática.

Máxima Acuña

En 2016, Máxima Acuña fue galardonada con el Premio Goldman por su lucha en defensa del medio ambiente. Campesina de subsistencia en el norte de Perú, defiende desde 2010 su "derecho a vivir en paz en su terreno", una parcela que el consorcio Yanacocha hostiga para poder explotar el yacimiento aurífero más importante de Perú y de América Latina, la mina de oro y cobre Conga.

En 1994, Acuña y su esposo compraron un terreno de 25 hectáreas en la sierra de Sorochuco, departamento de Cajamarca, cerca de unas lagunas donde Minera Yanacocha había solicitado expandir su explotación con el Proyecto Conga. Newmont Mining declaró en 2015: "nosotros adquirimos esas propiedades en 1997".

En 2011, la policía y la seguridad privada de Yanacocha destruyeron la casa y el huerto de los Chaupe. Cuando estos denunciaron los hechos, en la comisaría de Sorochuco se negaron a tomar nota de lo sucedido. En agosto de 2011, Máxima y su hija fueron golpeadas quedando inconscientes. La familia intentó denunciar con fotos y videos el hecho ante la fiscalía de Celendín; tampoco se les atendería.

En 2012, en las masivas protestas ciudadanas contra el proyecto Conga, cinco manifestantes fueron asesinados. Ese octubre, Acuña invitó a los manifestantes para permanecer en sus tierras. Al tiempo sería sentenciada a pagar 200 soles (unos 65 euros) a Yanacocha, y a dejar sus tierras dentro de los siguientes 30 días y a tres años de cárcel por haber "ocupado ilegalmente" terrenos de la minera. Sus apelaciones entre 2012 y 2014 no tendrían éxito, y los juzgados reafirmarían la sentencia inicial.

En mayo de 2014 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA pidió al gobierno peruano adoptar medidas preventivas para salvaguardar los derechos de 46 líderes de comunidades, incluida la familia Chaupe.

En diciembre de 2014, las denuncias de Newmont contra los Chaupe por "actos criminales" fueron rechazadas. Su condena de prisión fue anulada y se detuvo su desalojo. Como resultado de esta victoria legal, la mina Conga ha sido mantenida fuera de Tragadero Grande. Newmont ha sido incapaz de avanzar con su proyecto alrededor de Laguna Azul. En febrero de 2015 las fuerzas de seguridad de la minera destruyeron las cimentaciones de una casa que planeaban reconstruir los Chaupe. Las protestas se extenderían hacia Lima e internacionalmente. Amnistía Internacional se movilizó en su defensa. La CIDH ha pedido al estado peruano medidas de protección para los Chaupe, pero éste no ha tomado acción alguna.

LA CARRERA DE LA MINERÍA EN PERÚ. En las dos últimas décadas, la industria minera en Perú ha crecido a una velocidad vertiginosa. Con promesas de empleo y prosperidad económica a las comunidades vecinas, el gobierno peruano otorgó licencias mineras en todo el país. A pesar de estas promesas, la gente del campo siguen viviendo en la pobreza. En muchas comunidades, los residuos mineros han contaminado las vías fluviales locales, afectando el agua potable de la población local y a sus necesidades de riego.

En la parte septentrional peruana de Cajamarca, donde extensas tierras de la región ha sido entregadas en concesiones mineras, Newmont, con sede en Colorado, junto con la minera peruana Buenaventura, posee y



opera la mina Yanacocha. Es una de las minas de cobre y oro más rentables del mundo.

En 2010, la compañía propuso el desarrollo de una nueva mina para extraer un depósito de oro a sólo 16 km de distancia de Yanacocha. El proyecto pidió drenar cuatro lagos cercanos. Uno de ellos, conocido como Laguna Azul, se convertiría en un pozo de almacenamiento de desechos, amenazando las cabeceras de cinco cuencas hidrográficas y el ecosistema páramo de Cajamarca, un humedal de gran diversidad biológica.

"Estamos traumatizados, sin hogar, pero sin temor", declaraba Acuña al solicitar ayuda legal



a GRUFIDES, una ONG ambientalista en Cajamarca que representa a miembros de la comunidad local en casos contra compañías mineras. Con la ayuda de su abogada, Mirtha Vásquez, apeló el fallo y comenzó a reunir documentos como su título de propiedad que demuestra que tenía derechos de propiedad legítimos sobre el terreno reclamado por Newmont.

Acuña sigue enfrentándose a amenazas y hostigamiento por parte de la empresa minera y sus empleados de seguridad militarizados. La compañía minera ha construido una cerca alrededor de la tierra de Acuña, restringiendo su capacidad de moverse libremente. Ellos han destruido sus cultivos de patata, y mantienen una estrecha vigilancia en su propiedad para evitar la replantación del terreno. Mientras tanto, la lucha legal continúa en la Corte Suprema peruana con más recursos y demandas.

Máxima mantiene un notable sentido de optimismo en su continuada lucha por la justicia. Ella se ha hecho muy popular en toda América Latina por su coraje al enfrentarse a una compañía minera multinacional. La mina Conga no ha avanzado. Muchas comunidades se han unido a Máxima; y su victoria ha traído nueva vida a la lucha por defender los páramos de Cajamarca y los suministros de agua. Para Máxima Acuña ha sido todo un empujón recibir uno de los más importantes galardones medioambientales internacionales.

Koldo Uranga

Galde

Harpidetza/SUSCRIPCIÓN

Izena/NOMBRE _____

Helbidea/DIRECCIÓN _____

Herria/POBLACIÓN _____ Herrialdea/TERRITORIO _____

Kodea/CÓDIGO _____ Tlf. _____ E-mail _____

Transferentzia: Hirugarren Prentsa, s.l. - Kutxabank 2095 5013721061267174

Helbideratzea/DOMICILIACIÓN:

Bankua, Kutxa/BANCO, CAJA:

Kontuaren zka./nº de cuenta

Urterako harpidetza/Suscripción anual: 45 euros Envíos internacionales: 60 euros

www.galde.eu/suscripcion.html Duque de Mandas, 36-38 - bajo. 20012 Donostia/San Sebastián

MARIO RODRÍGUEZ - MANU GONZÁLEZ - ALBERTO SURIO

BEGOÑA MURUAGA - IMANOL ZUBERO - LOURDES OÑEDERRA

ANA MONTALBÁN NAVAS - JOSÉ ANTONIO PÉREZ

MIKEL AIZPURU - SOLEDAD FRÍAS - MIKEL TORAL

ROCÍO GARCÍA ABAD - PEDRO BERRIOCHOA

KARMELE ARTETXE - XABIER ZABALTZA - RAFAEL RUZAFÁ

RAÚL LÓPEZ - INAKI IRAZABALBEITIA - ANTONIO DUPLÁ

IGNACIO SÁNCHEZ OSORIO - PABLO OSPINA

LORETO CASADO - JUANTXO EGAÑA - RICARDO MARTÍN

ALICIA TORREGO - YAYO HERRERO - S. BURUTXAGA

TERESA ARAMBURU - IÑAKI BOLIVAR - FERNANDO PRATS - YAYO HERRERO

MÁXIMA ACUÑA - SABIÑE ZURUTUZA - KOLDO URANGA - UNAI CASAS

